



UNIVERSIDAD
DE PIURA

FACULTAD DE HUMANIDADES

Relaciones intergeneracionales en el contexto abuelos y nietos, desde la perspectiva de abuelos que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima

Tesis para optar el Grado de
Maestro en Matrimonio y Familia

Marlene Cecilia Vadillo Gálvez

**Asesor:
Mgtr. Rosa Consuelo Monzón Ríos**

Lima, febrero de 2026

Declaración Jurada de Originalidad del Trabajo Final

Yo, Marlene Cecilia Vadillo Gálvez, egresado del Programa de Posgrado de Matrimonio y Familia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Piura, identificado(a) con DNI: 10138474, declaro que:

Soy autor del trabajo final titulado:

“Relaciones intergeneracionales en el contexto abuelos y nietos, desde la perspectiva de abuelos que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima”

El mismo que presento bajo la modalidad de Tesis para optar el Grado de Maestro de Matrimonio y Familia.

Que el trabajo se realizó en coautoría con los siguientes alumnos de la Universidad de Piura.

- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número

El texto de mi trabajo final es original y no vulnera los derechos de terceros o, de ser el caso, derechos de los coautores, incluidos los derechos de propiedad intelectual, datos personales, entre otros. En tal sentido, el texto de mi trabajo final no ha sido plagiado total ni parcialmente, para lo cual, he respetado las normas internacionales de citas y referencias de las fuentes consultadas. Asimismo, el texto del trabajo final que presento no ha sido publicado ni presentado antes en cualquier medio electrónico o físico; y que la investigación, los resultados, datos, conclusiones y demás información presentada que atribuyo a mi autoría son veraces.

En caso de detectarse el incumplimiento de lo declarado asumo frente a terceros, la Universidad de Piura y/o la Administración Pública toda responsabilidad que pueda derivarse por el trabajo final presentado. Lo señalado incluye responsabilidad pecuniaria incluido el pago de multas u otros por los daños y perjuicios que se ocasionen.

La asesoría del trabajo estuvo a cargo de los siguientes docentes de la Universidad de Piura:

- Mgtr. Rosa Consuelo Monzón Ríos, identificado con DNI: 02899748
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número

Declaro (declaramos) que:

Luego de haber empleado el software de coincidencia Turnitin, revisado las fuentes de información señaladas por el autor, y en razón de mi (nuestra) experiencia como investigador(es), declaro (declaramos) que las ideas expuestas en el trabajo final alcanzan las condiciones de calidad, integridad y originalidad acorde a los objetivos institucionales y estándares en materia de investigación. Finalmente, no asumo (asumimos) responsabilidad por la posible vulneración de derechos de autor en el trabajo final referido, pues tal responsabilidad es exclusiva del autor.

Fecha: 26/02/2026.



Firma del autor¹

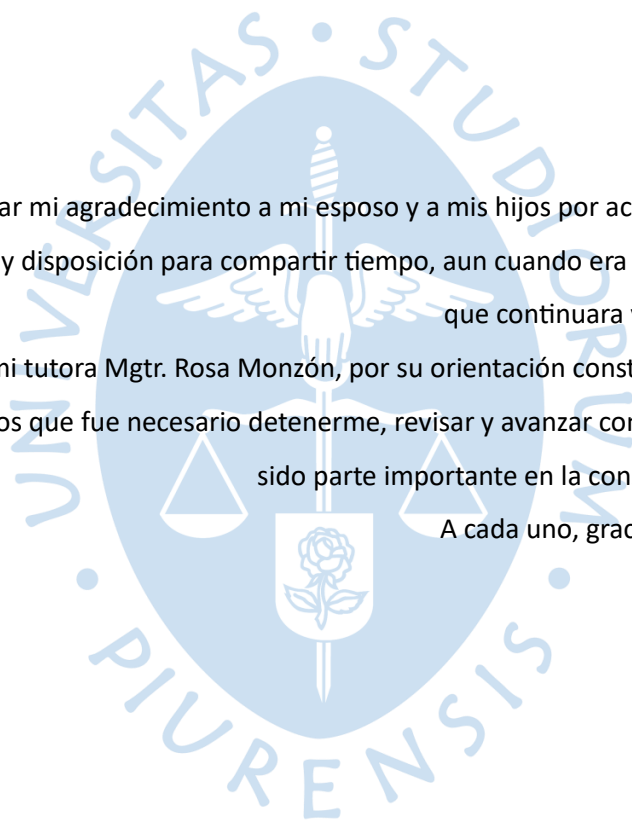


Firma del asesor¹

¹ Firma idéntica al DNI. No se admite digital, salvo certificado.

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a mi esposo y a mis hijos por acompañarme durante este proceso. Su paciencia y disposición para compartir tiempo, aun cuando era limitado, hicieron posible que continuara y concluyera este trabajo. Agradezco también a mi tutora Mgtr. Rosa Monzón, por su orientación constante y por estar presente en los momentos en los que fue necesario detenerme, revisar y avanzar con más claridad. Su guía ha sido parte importante en la construcción de este camino. A cada uno, gracias por caminar conmigo.



Resumen

El presente estudio tuvo como propósito analizar las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos desde la perspectiva de abuelos que asisten a un centro de atención para adultos mayores ubicado en el distrito de Pueblo Libre, Lima. Este análisis se centra en comprender las relaciones intergeneracionales desde una perspectiva psicosocial, explorando los intercambios afectivos que configuran dichos vínculos. El estudio empleó un enfoque mixto con énfasis cuantitativo, de diseño no experimental y transversal, de tipo descriptivo y de campo mediante un cuestionario aplicado por entrevista para examinar estas transformaciones y continuidades en las relaciones familiares. El instrumento estuvo organizado en tres dimensiones: estilos de comunicación, vínculos afectivos y presencia de satisfacción, diseñado por la investigadora y validada por expertos, que evaluaron estas dimensiones además de un análisis factorial para la parte cuantitativa. La muestra incluyó la participación de 40 abuelos que asisten a un centro del adulto mayor del distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima con tres o más generaciones. El análisis realizado ha considerado estadística descriptiva, permitiendo identificar tendencias y describir características de la muestra.

Los resultados muestran que la comunicación predominante entre abuelos y nietos es de tipo asertiva, lo que permite la expresión de ideas y sentimientos. Sin embargo, también se identificaron casos en los que algunos abuelos limitan la expresión de necesidades, lo que indica la presencia de comunicación pasiva en ciertas situaciones. La comunicación agresiva y pasiva agresiva se presentó en menor proporción. En relación con los vínculos afectivos, se observó apoyo emocional, construcción de recuerdos compartidos y transmisión de valores y prácticas cotidianas. Estos elementos contribuyen a fortalecer la relación entre generaciones. Finalmente, la mayoría de los abuelos expresó satisfacción con el vínculo que mantienen con sus nietos, afirmando que el tiempo compartido tiene un sentido valioso en su vida diaria. El estudio permite comprender cómo estas relaciones se sostienen y transforman en un contexto comunitario de encuentro y participación.

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Capítulo 1. Fundamentación	9
1.1 Planteamiento del problema	9
1.2 Objetivos de la investigación	10
1.2.1 <i>Objetivo general</i>	10
1.2.2 <i>Objetivos específicos</i>	10
1.3 Justificación de la investigación.....	10
1.4 Delimitación de la investigación	11
1.5 Limitaciones de la investigación	11
Capítulo 2. Marco teórico	12
2.1 Antecedentes de la investigación	12
2.2 Bases teóricas.....	15
2.2.1 <i>La familia</i>	16
2.2.2 <i>Rol del abuelo</i>	21
2.2.3 <i>Situación del adulto mayor</i>	30
2.2.4 <i>Comunicación</i>	33
2.2.5 <i>Vínculos afectivos</i>	40
2.2.6 <i>Satisfacción</i>	50
Capítulo 3. Marco metodológico	54
3.1 Tipo de investigación	54
3.2 Diseño de la investigación	55
3.3 Muestra	56
3.4 Técnica de observación.....	56
3.4.1 <i>Instrumento</i>	57
3.4.2 <i>Validez</i>	57
3.4.3 <i>Confiabilidad</i>	60
3.4.4 <i>Prueba piloto</i>	61
3.4.5 <i>Procedimiento para la baremación</i>	61
3.5 Técnica de análisis de datos.....	63
Capítulo 4. Resultados de la Investigación	64
4.1 Análisis descriptivo para variables sociodemográficas.....	64
4.2 Análisis de resultados	65
4.2.1 <i>Dimensión Estilos de comunicación</i>	65
4.2.2 <i>Dimensión Vínculos afectivos</i>	68
4.2.3 <i>Dimensión Presencia de satisfacción</i>	71
Discusión de los resultados.....	74

Recomendaciones	78
Referencias	79
Apéndices	84
Apéndice A. Resultado de la evaluación de expertos.....	84
Apéndice B. Guía de entrevista	86
Apéndice C. Matriz de consistencia interna	88
Apéndice D. Resultado de la prueba piloto según la guía de entrevista	90
Apéndice E. Resultados de la investigación cualitativa.....	93
Apéndice F. Respuesta a la investigación cuantitativa.....	95



Lista de tabla

Tabla 1 Análisis factorial: Comunalidades	59
Tabla 2 Escala de ponderación para alpha de <i>Cronbach</i>	60
Tabla 3 Baremación para la variable estilos de comunicación	62
Tabla 4 Baremación para la variable vínculos afectivos	62
Tabla 5 Baremación para la variable presencia de satisfacción	62
Tabla 6 Datos sociodemográficos de los participantes	64
Tabla 7 Comunicación asertiva	65
Tabla 8 Comunicación agresiva	66
Tabla 9 Comunicación pasiva	67
Tabla 10 Comunicación pasivo – agresiva	67
Tabla 11 Estilos de comunicación	68
Tabla 12 Apoyo emocional y confianza	69
Tabla 13 Construcción de recuerdos	70
Tabla 14 Transmisión de valores y tradiciones	70
Tabla 15 Dimensión vínculos afectivos	71
Tabla 16 Satisfacción	72
Tabla 17 Presencia de satisfacción	73



Introducción

Hoy en día, el análisis de las relaciones intergeneracionales viene tomando una mayor importancia a causa de los actuales cambios estructurales y culturales que atraviesan las familias. La figura del abuelo, tradicionalmente asociada al consejo, la experiencia y la transmisión de valores, viene evolucionando frente a sociedades que experimentan fenómenos como el envejecimiento poblacional, la transformación de los roles familiares y la reconfiguración de los vínculos afectivos. De esta manera, la relación entre abuelos y nietos surge como un espacio privilegiado para el estudio del afecto, la comunicación y el intercambio de saberes entre generaciones.

El presente estudio tiene como objetivo analizar las dinámicas relacionales entre abuelos y nietos en un centro de atención al adulto mayor, con el fin de comprender cómo se construyen, mantienen o transforman estos vínculos. Desde un enfoque cuantitativo y cualitativo, se explorarán las experiencias, percepciones y significados que los adultos mayores otorgan a sus relaciones con los nietos, teniendo en cuenta aspectos como la transmisión intergeneracional, estilos de comunicación, afectividad y vínculos, el rol del abuelo, así como la satisfacción percibida por estos.

Este análisis no solo refiere la importancia desde una perspectiva psicológica y educativa, sino también desde una perspectiva ética y social, en tanto que los adultos mayores representan una población vulnerable que merece reconocimiento, dignidad y espacios de colaboración activa en la vida familiar y comunitaria. Asimismo, el fortalecimiento de los lazos intergeneracionales puede contribuir al desarrollo emocional de los nietos, promoviendo una cultura del respeto, la solidaridad y el aprendizaje mutuo.

Por tanto, esta investigación busca aportar conocimientos sobre las relaciones intergeneracionales, resaltando el papel insustituible que juegan los abuelos en la construcción de identidad, en la transmisión de valores y en la cohesión familiar. Se espera que sus hallazgos puedan servir como base para futuras intervenciones socioeducativas que favorezcan una mayor integración afectiva entre generaciones.

Finalmente, la presente investigación se organiza en cuatro capítulos. El primero expone el planteamiento del problema, junto con los objetivos, la delimitación y las limitaciones del estudio. El segundo capítulo aborda los antecedentes y el marco teórico que sustenta la investigación. En el tercer capítulo se describe el enfoque metodológico, detallando el tipo y diseño de investigación, la población participante y las técnicas empleadas para recolectar los datos. Finalmente, el cuarto capítulo está dedicado al análisis e interpretación de los resultados, así como a su respectiva discusión.

Capítulo 1. Fundamentación

1.1 Planteamiento del problema

Actualmente la transición demográfica mundial viene presentando un crecimiento poblacional desacelerado, caracterizado por una menor tasa de natalidad como de mortalidad en comparación con décadas anteriores. Esto viene generando una mayor población de personas mayores de 65 años.

Según el informe *Perspectivas de la Población Mundial 2024* (Organización de las Naciones Unidas, 2024), la población mayor de 65 años crece más rápido que la población por debajo de esa edad. Teniendo como porcentaje de crecimiento 10% en el 2022, se prevé un crecimiento de 16% en el 2050. Además, se estima que el 2050 la población mundial de 65 años o más será el doble de la de niños menores de 5 años. En el Perú la tendencia es la misma, la proporción de la población adulta mayor aumentó de 5,7% en el año 1950 a 14,3% en el año 2025 (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2025).

Esta situación, viene generando cambios significativos en la vida familiar y sus vínculos respecto del adulto mayor, son frecuentes los casos en las familias peruanas donde hay cuatro o al menos dos abuelos, y dado que una mayor longevidad propicia una coexistencia más larga entre los abuelos y sus nietos (Klein et al., 2016) las interacciones abuelos – nietos vienen suscitándose cotidianamente con mayor frecuencia.

Harper (2003) relaciona el surgimiento de roles de mayor acercamiento abuelos – nietos con la longevidad. De esta manera, el rol de las personas de edad se modifica, pasando de ser una persona pasiva que necesita cuidados y protección, a ser un miembro activo de la familia, concediendo protección y cuidados además de una transmisión importante de valores dentro de la familia.

Es así, que “las relaciones intergeneracionales abuelos-nietos constituyen un tema de creciente importancia que se inserta en el estudio de la familia como marco fundamental del desarrollo humano” (Triadó y Martínez, 2000, p. 108) pues esta dimensión genealógica es aquella que permite al ser humano desarrollarse como ser relacional, y además otorga “identidad, continuidad y reunión entre pasado y futuro” (Viladrich, 2018, p. 249).

Conociendo los problemas de transición demográfica y la crisis que viene surgiendo en la cultura respecto a la identidad y continuidad del ser humano, la autora considera pertinente revalorar la función de los abuelos en la vida familiar y reforzar los vínculos familiares, para lo cual se plantea analizar las relaciones intergeneracionales en el contexto abuelos y nietos desde la perspectiva de abuelos que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima. Estos centros son espacios que brindan actividades recreativas, educativas y sociales, su funcionamiento no implica residencia, ya que están orientados a promover la participación a través de diversos programas.

El objetivo es explorar, desde la mirada del abuelo, los aspectos vinculados a la comunicación, el vínculo afectivo y la experiencia en la relación con sus nietos. Este planteamiento permitirá destacar lo valioso e importante de estas relaciones aportando luces a aquellas nuevas maneras de interrelacionarse, aspectos a cuidar en las relaciones dentro del vínculo, así como posibles riesgos a tener en cuenta, de manera que puedan considerarse para futuras investigaciones.

1.2 Objetivos de la investigación

1.2.1 *Objetivo general*

Analizar las relaciones intergeneracionales en el contexto abuelos y nietos desde la perspectiva de abuelos que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima.

1.2.2 *Objetivos específicos*

- Determinar los estilos de comunicación de los abuelos que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en el Perú con sus nietos.
- Describir las características de los vínculos afectivos desarrollados por los abuelos que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima con sus nietos.
- Determinar la presencia de satisfacción afectiva de los abuelos que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en la relación con sus nietos.

1.3 Justificación de la investigación

La presente investigación surge ante el cambio demográfico que atraviesa el país y el mundo, caracterizado por el aumento de la población adulta mayor y la disminución de las tasas que actualmente se encuentra entre el 1.8 a 2.06 por debajo del nivel de reposición generacional de 2.1 y mortalidad. Este escenario ha generado una convivencia más prolongada entre abuelos y nietos, lo que hace necesario comprender cómo se construyen y mantienen los vínculos entre ambas generaciones. En el Perú, el crecimiento de la población adulta mayor viene transformando la vida familiar y la manera en que se organizan los afectos, los cuidados y la convivencia cotidiana.

El estudio se orienta a investigar esta realidad desde la mirada de abuelos que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre. Estos espacios permiten que los adultos mayores participen en actividades recreativas, educativas y sociales, sin que ello implique residencia, ofreciendo oportunidades de interacción, aprendizaje y sentido de pertenencia. Conocer cómo se desarrollan sus relaciones con los nietos permite observar cómo influyen estas experiencias en su manera de comunicarse, bienestar afectivo y en su satisfacción personal.

A nivel práctico, los resultados pueden aportar elementos que favorezcan la creación de estrategias e intervenciones que fortalezcan el apoyo intergeneracional y acompañen la relación con los nietos desde el ámbito educativo, comunitario o psicológico. A nivel social, la investigación contribuye a comprender cómo las relaciones familiares se reconfiguran frente al envejecimiento poblacional y los cambios culturales.

Finalmente, este trabajo también se sostiene desde una base teórica y metodológica. Ayuda a ampliar el estudio sobre la relación abuelo–nieta en el Perú y ofrece un análisis estructurado que puede servir como referencia para futuras investigaciones sobre comunicación, vínculos afectivos y satisfacción en adultos mayores. Con ello, se espera promover una reflexión más amplia sobre el rol de los abuelos en el contexto familiar contemporáneo y sobre la importancia de preservar el encuentro entre generaciones.

1.4 Delimitación de la investigación

La investigación se realizará en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en el Perú, la población objeto de estudio está conformada por adultos mayores (abuelos/as) que mantienen relación directa con sus nietos. Se ha optado por un diseño de investigación mixto, basado en la recopilación de relatos, experiencias y percepciones de los participantes, analizado a través de la técnica de entrevista semiestructurada. El proceso investigativo, se llevará a cabo entre los meses de noviembre del 2024 hasta noviembre del año 2025, durante el mes de octubre será aplicado el instrumento de la entrevista a 40 adultos mayores.

1.5 Limitaciones de la investigación

Como toda investigación de carácter mixto (cuantitativo y cualitativo), este estudio presenta ciertas limitaciones que deben ser consideradas al momento de interpretar sus resultados como, por ejemplo, dado que el muestreo será un muestreo por conveniencia los resultados se aplicarán a la muestra, por lo tanto, los resultados no se podrán extrapolar para la población en general. Otra de las limitaciones que se tiene es el tiempo que se tomará en la aplicación del instrumento de entrevista a los adultos mayores, siendo como tal necesario tomarse el tiempo para que los participantes comprendan las preguntas y pueda responderlas objetivamente o en detalle según sea necesario.

Capítulo 2. Marco teórico

2.1 Antecedentes de la investigación

Las transformaciones sociales han llevado a examinar con atención las relaciones familiares. En las últimas décadas, el vínculo entre abuelos y nietos ha captado el interés de los investigadores debido al papel que los abuelos tienen en la vida de sus nietos, generando un nexo que se diferencia de otras dentro del entorno familiar. Este campo de estudio sobre las relaciones entre abuelos y nietos es de reciente desarrollo, y la cantidad de publicaciones científicas al respecto es limitada, lo que subraya la necesidad de seguir investigando en esta área.

Dentro del análisis teórico de las relaciones intergeneracionales, diversos estudios señalan que el vínculo entre abuelos y nietos cumple una función en la construcción de la identidad familiar y en la continuidad de los procesos de socialización (Triadó y Martínez, 2000). Este tipo de relación cumple funciones vinculadas a la transmisión de normas, prácticas culturales y referentes simbólicos, así como al apoyo en la esfera emocional, en contextos caracterizados por la ausencia o limitación del rol parental (Bengtson y Roberts, 1991). Además, los abuelos participan en la conservación de la memoria colectiva familiar mediante relatos, rutinas compartidas y la continuidad de prácticas generacionales (García, 2012).

Un antecedente clave para la tesis *“Análisis de las relaciones intergeneracionales en el contexto abuelos y nietos”* proviene de la investigación de Bengtson y Roberts (1991), quienes en su estudio *"Intergenerational Solidarity in Aging Families: An Example of Formal Theory Construction"*, tenían como objetivo desarrollar una teoría formal sobre la solidaridad intergeneracional dentro de las familias, esencialmente entre abuelos y nietos, identificando las dimensiones que componen estas relaciones.

En su estudio utilizaron una metodología teórica-empírica con enfoque cuantitativo, basada en el análisis de datos provenientes de encuestas longitudinales orientado a observar cambios y permanencias en las relaciones familiares a lo largo del tiempo. El instrumento fue la aplicación de encuestas estructuradas con ítems que miden las seis dimensiones de la solidaridad intergeneracional (afectiva, consensual, funcional, normativa, estructural y asociativa). La población y muestra fueron familias con al menos tres generaciones vivas (abuelos, padres, nietos), en distintas regiones de Estados Unidos, lo que permitió un análisis multigeneracional comparativo. El análisis de datos es estadístico, utilizando técnicas como regresión múltiple y análisis factorial para validar las dimensiones del modelo.

A pesar del tiempo que ha transcurrido este estudio revela que, pese a los cambios sociales y demográficos, los vínculos entre abuelos y nietos dentro de las familias siguen siendo fuertes. Se comprobó que la solidaridad intergeneracional es un proceso complejo y con múltiples dimensiones, en el que aspectos como el afecto, la ayuda recíproca, la cercanía (física o simbólica) y la transmisión de valores son fundamentales. Asimismo, se observó que estas relaciones son flexibles y se ajustan a

las realidades particulares de cada núcleo familiar. El contacto constante y una comunicación efectiva se identificaron como elementos clave para preservar estos lazos, mientras que los abuelos desempeñan un papel crucial como portadores de identidad, cultura y pertenencia generacional. En conjunto, estos resultados destacan la relevancia de fomentar los vínculos intergeneracionales como base del bienestar familiar.

Ding (2024), en su artículo *"The Impact of Grandparents and Intergenerational Living on Children's Social and Emotional Development"* publicado en el *Journal of Education, Humanities and Social Sciences*, desarrolló un estudio con el objetivo de analizar el impacto de la convivencia intergeneracional y la relación con los abuelos en el desarrollo social y emocional de los niños, apoyándose en los planteamientos de Bengtson y Roberts (1991) sobre la solidaridad intergeneracional y de Minuchin (2003) respecto a los subsistemas familiares. Utilizó una metodología cualitativa con diseño transversal, aplicando una guía de entrevista estructurada a familias con distintos niveles de convivencia intergeneracional. Los resultados evidenciaron que la relación con los abuelos y el tiempo compartido entre generaciones se vinculan con un mejor desarrollo emocional, mayor ajuste social y la transmisión de normas en los nietos. El autor concluyó que el vínculo abuelo-nieto es un recurso relevante dentro de los procesos de socialización y recomendó implementar programas familiares que promuevan el fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales (Ding, 2024).

Por otro lado, Sánchez et al. (2022) realizaron un estudio cuyo objetivo fue analizar las relaciones intergeneracionales del adulto mayor en el contexto de la familia actual, considerando variables como los vínculos afectivos, la transmisión de valores y el apoyo familiar. El análisis partió de perspectivas como las de Bonvalet (2016) y Martínez et al. (2019), centradas en la estructura familiar y el rol que desempeñan los mayores dentro de ella. La metodología utilizada fue de carácter descriptivo, aplicando encuestas a grupos familiares para identificar los patrones de relación entre generaciones. Los resultados evidenciaron que la interacción entre adultos mayores y otros miembros de la familia se mantiene a través de prácticas de apoyo y comunicación que fortalecen la cohesión familiar. Los autores concluyeron que estas relaciones cumplen una función esencial en la construcción de identidad y sentido de pertenencia de los abuelos, y recomendaron promover espacios que faciliten el fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales.

Así mismo, el estudio realizado por Bravo et al. (2018) indica que la calidad de la relación entre abuelos y nietos puede verse influenciada por varios factores, entre los que menciona: el temperamento y personalidad individual, el contexto social, la relación de escucha activa y apoyo emocional, el compartir experiencias y conexión con el pasado, la ayuda educativa y práctica y sobre todo el beneficio bidireccional en estas relaciones. Establece que las características de las relaciones intergeneracionales están determinadas por la confianza mutua, la autoridad, la confidencialidad, así como la escucha activa, la transmisión de valores y el apoyo emocional, académico y conciliador para

sus nietos. Esta investigación ayudó a visibilizar al abuelo en su rol de educador silencioso y a identificarlo como el amparo de los nietos.

Paralelamente, el análisis de las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos en Perú se sitúa dentro de un contexto de envejecimiento poblacional acelerado. Según Fernández (2021), este proceso demográfico, evidente en el país desde hace una década, ha transformado la estructura etaria. El autor analiza los principales paradigmas existentes dentro de los estudios de la vejez, examina la senectud en tiempos de pandemia, y reflexiona sobre la categoría social del adulto mayor y el rol que este cumple en las sociedades latinoamericanas, presentando además los retos y desafíos que plantea esta nueva condición sociodemográfica en América Latina y en el Perú.

Desde esta mirada, el rol del abuelo dentro de la familia se conceptualiza como un pilar que sostiene la organización doméstica y laboral de los hogares, especialmente en ausencia de un sistema integral de protección social para la vejez. En este marco, las condiciones de vida de las personas mayores —y, por extensión, su capacidad para participar en las dinámicas intergeneracionales— están determinadas en gran medida por su situación socioeconómica, variable que se ha visto agravada en contextos de crisis como la pandemia. Así, el vínculo abuelo-nieto se configura no solo a partir de factores afectivos o simbólicos, sino también dentro de un entramado de recursos, restricciones y estrategias familiares de supervivencia.

Por su parte, Blouin et al. (2018) analiza la situación de la población adulta mayor en Perú, identificando retos estructurales en el acceso a servicios básicos, protección social y participación. Entre los principales problemas se encuentran la limitada cobertura de salud especializada, pensiones insuficientes, discriminación laboral por edad, bajos niveles de integración social y una oferta pública de centros de atención con cobertura reducida, aspectos que se acentúan en contextos rurales. La investigación empleó una metodología cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas con tres grupos de informantes: funcionarios de ministerios y organismos públicos, especialistas académicos y representantes de asociaciones civiles de personas mayores, complementadas con revisión de fuentes secundarias.

La investigación propone superar el enfoque asistencialista tradicional mediante un marco basado en derechos humanos, inclusión social y envejecimiento activo. Sus recomendaciones apuntan a fortalecer las capacidades institucionales, articular políticas intersectoriales y garantizar la protección legal de este grupo poblacional. Estos antecedentes ofrecen un sustento contextual clave para la presente tesis, ya que permiten comprender las condiciones socio estructurales que enmarcan las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos, destacando la importancia de políticas públicas que reconozcan y promuevan el rol activo de las personas mayores dentro del sistema familiar y comunitario.

Mechan y Diaz (2013) en su artículo “Rol fundamental del adulto mayor en la familia extensa: crianza de los nietos” El estudio describe el rol del adulto mayor en la crianza de los nietos dentro de familias extensas en Monsefú, Perú. Mediante observación participante y entrevistas etnográficas en los hogares de Chiclayo, la investigación identificó que los abuelos asumen tareas de cuidado cotidiano, transmisión de valores, aplicación de prácticas de salud tradicionales y establecimiento de normas, empleando en ocasiones métodos correctivos heredados.

La participación en la crianza genera en los abuelos una percepción de utilidad y fortalece el vínculo afectivo con los nietos. No obstante, el estudio también reporta tensiones potenciales por diferencias en estilos de crianza y advierte sobre el riesgo de sobrecarga o “síndrome del abuelo esclavo” cuando la responsabilidad parental se delega completamente en ellos.

Este antecedente aporta a la presente tesis una comprensión del rol activo y multifacético del abuelo en contextos familiares extensos, destacando tanto su contribución afectiva y cultural como los desafíos relacionales que pueden surgir, lo cual enriquece el marco contextual para analizar las relaciones intergeneracionales en un entorno urbano contemporáneo.

Los autores mencionados aportan a la tesis una base conceptual y analizan las relaciones intergeneracionales desde enfoques distintos. Ding (2024) estudia el impacto de la convivencia y el contacto entre abuelos y nietos en el desarrollo social y emocional de los menores. Sánchez et al. (2021) examinan estas relaciones en el marco de la dinámica familiar actual considerando factores sociales y culturales. Bengtson y Roberts (1991) proponen el modelo de solidaridad intergeneracional que organiza las relaciones en dimensiones afectivas, funcionales y estructurales. Bravo et al. (2018) identifica y analiza problemas en las relaciones intergeneracionales familiares, específicamente el rol del abuelo como educador y amparo de los nietos. Blouin et al. (2018) busca promover el diseño de una nueva política pública integral que aborde las necesidades y garantice los derechos de los adultos mayores. Fernández (2021) analiza la influencia del rol del abuelo/a en el desarrollo psicosocial de los nietos en contextos urbanos, identificando que la calidad del vínculo se asocia positivamente con el bienestar emocional y la formación de valores de sus nietos. Mechan y Díaz (2013) identifica al adulto mayor como cuidador principal y transmisor de valores en familias extensas, destacando su rol activo en la crianza de los nietos. En conjunto, estos enfoques coinciden en que el vínculo abuelo y nieto fortalece la transmisión de valores y la cohesión familiar, aunque difieren en su forma de conceptualizar y analizar el fenómeno.

2.2 Bases teóricas

La familia constituye el espacio más cercano y significativo para las personas, Ares (2002), en su libro “Psicología de la familia: una aproximación a su estudio” entiende a la familia como un sistema dinámico en el que se transmiten valores, normas y formas de convivencia que ayudan a sus miembros

a desarrollarse y a integrarse en la sociedad, también indica que es el lugar donde se forman los primeros vínculos afectivos, se establecen relaciones de cuidado y apoyo mutuo y se construye la identidad personal y social. Es así, que la familia, cumple funciones esenciales como la protección, la educación, la socialización y el acompañamiento a lo largo del ciclo de vida, lo que la convierte en un pilar insustituible para el bienestar individual y colectivo.

Para analizar las relaciones intergeneracionales en el contexto abuelo – nieto, es necesario definir que es la familia y comprender el rol de los abuelos en el entorno familiar, así como describir que son los vínculos afectivos y la comunicación.

2.2.1 La familia

Viladrich (2018) indica que la familia es mucho más que una estructura social o un acuerdo de convivencia; es una comunidad íntima de amor donde las personas se entregan mutuamente, no por obligación, sino por un vínculo libre y gratuito. Desde su perspectiva, la unión conyugal, la paternidad-maternidad y la filiación son pilares fundamentales, pero la familia no se agota ahí: se extiende generacionalmente, integrando a abuelos y nietos en una red de memoria afectiva y guía moral que el autor denomina genealogía entre generaciones. Lo que define a la familia no son solo roles funcionales, sino esa capacidad única de acoger, educar y transmitir valores desde la cotidianidad, haciendo que cada miembro, incluidos los adultos mayores, encuentre un lugar donde ser amado por quien es, no por lo que aporta.

Ares y Benites (2009) remarcan que la familia ha vivido importantes cambios en su estructura en las últimas décadas debido a transformaciones por factores económicos, sociales y culturales. Hoy se reconoce su diversidad y el dinamismo de sus estructuras, fruto de situaciones como separaciones, migraciones o nuevas uniones. A pesar de ello, la familia sigue siendo el espacio donde se transmiten valores y se forjan vínculos basados en el amor y la solidaridad, pero también donde se reflejan desigualdades y tensiones sociales.

Delpiazzo y Delpiazzo (2002) define la familia como el primer espacio donde la persona nace, establece vínculos biológicos y afectivos, y adquiere seguridad hasta su independencia. Señala que es un organismo social autónomo que media entre el individuo y el Estado, y que cumple funciones esenciales como la transmisión de la vida, la educación y la socialización de los hijos. A través de la educación afectiva y cultural, la familia transmite valores y modos de vida, constituyéndose en el entorno íntimo donde la persona desarrolla su identidad en todas sus dimensiones.

En conjunto, estos autores coinciden en que la familia es un sistema de relaciones donde los abuelos favorecen la continuidad de la vida familiar entre generaciones. Viladrich ofrece una visión ética y antropológica que integra el vínculo abuelo-nieto en la construcción de identidad y pertenencia. Mientras que Ares, Benites y Delpiazzo resaltan su función social e institucional. Para la presente investigación sobre las relaciones intergeneracionales en el contexto abuelo-nieto, el enfoque de

Viladrich es especialmente útil porque permite comprender el vínculo como una genealogía entre generaciones una relación entre pasado, presente y futuro que fortalece el sentido de pertenencia familiar.

Comprender de forma integral el entorno en el que se desarrolla el vínculo entre abuelos y nietos requiere tener claro los siguientes conceptos: la estructura familiar, el papel de la familia como transmisora de valores y la dinámica de las relaciones intergeneracionales. A continuación, se desarrollan estos conceptos desde la perspectiva de algunos autores:

2.2.1.1 Estructura familiar. Salvador Minuchin (2003) en su obra *Familias y terapia familiar* explica que la estructura familiar es la forma en que se organizan los roles, funciones y relaciones entre sus miembros.

Según Parsons y Bales (2002), originalmente publicada en 1956, las estructuras familiares pueden entenderse como sistemas organizados con patrones relativamente estables que se mantienen a lo largo del tiempo y que se observan en distintos contextos culturales. Estos patrones permiten que la familia se articule con otros sistemas sociales, como la parentela y diversas instituciones. En sociedades como la estadounidense, la familia ha pasado por un proceso de diferenciación que la ha convertido en un agente más especializado dentro del sistema social, lo que ha implicado cambios en sus funciones y en su propia estructura, generando a veces tensiones ligadas a esta evolución. Un aspecto clave en su organización interna es la diferenciación de roles por sexo, donde tradicionalmente los hombres han asumido funciones instrumentales y las mujeres funciones expresivas. En conjunto, estas estructuras muestran cómo la familia, aunque cambiante, mantiene elementos básicos que aseguran su funcionamiento y su interacción con el entorno.

Ares y Benites (2009) expresan que, la familia ha vivido importantes cambios en su estructura en las últimas décadas debido a transformaciones sociales, económicas y culturales. Hoy se observa una gran diversidad de configuraciones familiares que incluyen hogares monoparentales, mujeres como jefas de hogar, matrimonios no formalizados y un notable envejecimiento de la población. Estas distintas formas de convivencia están influenciadas por factores como el capital cultural y económico, lo que impacta en las relaciones y dinámicas internas. En general, la familia actual es diversa y compleja, combinando tradiciones basadas en la solidaridad y el afecto con retos derivados de desigualdades sociales y económicas.

Gomila (2005) expone que, las estructuras familiares actuales son diversas y cambiantes, alejadas del modelo tradicional de familia nuclear. Reflejan transformaciones sociales y económicas que han modificado los roles en el hogar y la forma en que las generaciones conviven. Hoy en día, es común que varias generaciones compartan el mismo espacio, lo que genera dinámicas más complejas. En este contexto, las relaciones familiares se construyen a partir de intercambios de apoyo, afecto y

recursos, guiados por responsabilidades y normas de reciprocidad, pero también por procesos de negociación.

Así mismo, Bonvalet (2016) añade que, la estructura familiar puede entenderse como una red de relaciones que conecta a distintas generaciones y que se transforma con los cambios demográficos. Esta red está conformada principalmente por los vínculos entre padres, abuelos, hijos y nietos, y en el pasado incluía también a familiares colaterales como tíos, primos o hermanos, quienes hoy tienen menor presencia en la vida cotidiana. En la actualidad, la familia se organiza de manera más vertical, con mayor peso de los lazos directos entre generaciones, y es común que convivan varias generaciones al mismo tiempo, incluso dos generaciones de personas jubiladas. Estas relaciones no se sostienen solo por normas sociales o morales, sino también por dinámicas de género y poder, además del intercambio de cuidados, apoyo económico y patrimonio a lo largo de la vida. En conjunto, la estructura familiar funciona como un sistema vivo y multigeneracional que influye en la manera en que se organiza la solidaridad y las responsabilidades dentro de la familia.

Los autores analizados coinciden en que la familia es un sistema fundamental para la sociedad, pero destacan diferentes aspectos de su estructura y evolución. Parsons y Bales (1956) subrayan la estabilidad de ciertos patrones familiares a lo largo del tiempo y cómo estos permiten que la familia se relacione con otros sistemas sociales. Ares y Benites (2009) y Gomila (2005), por su parte, resaltan los profundos cambios en las configuraciones familiares, con mayor diversidad de formas de convivencia, nuevos roles y dinámicas más complejas entre generaciones. Bonvalet (2016) complementa esta visión al mostrar que la familia actual se organiza de manera más vertical, con vínculos centrados en las relaciones directas entre padres, hijos y abuelos, y una menor presencia de familiares colaterales. En conjunto, estas posturas permiten entender que, aunque la familia mantiene funciones esenciales como el cuidado, la socialización y la transmisión de valores, actualmente desempeña esta función en entornos más diversos y dinámicos, que presentan nuevos desafíos en comparación con el pasado.

La investigación se identifica con lo indicado por Ares y Benites (2009), al afirmar que la familia debe entenderse como un espacio diverso y dinámico que refleja los cambios sociales, económicos y culturales de las últimas décadas. Este enfoque permite comprender que no existe un único modelo familiar, sino múltiples formas de convivencia que responden a las realidades de cada grupo. Reconocer esta diversidad es fundamental para el análisis de las relaciones intergeneracionales, ya que permite valorar cómo los vínculos entre abuelos, padres y nietos se construyen y se transforman en contextos que combinan tradiciones de solidaridad con desafíos relacionados con desigualdades internas y externas.

2.2.1.2 Familia transmisora de valores. En el análisis de las relaciones intergeneracionales, la transmisión de valores es central para comprender la continuidad o el cambio de los vínculos entre abuelos y nietos. Diferentes autores coinciden en señalar que la familia es el principal espacio donde este proceso ocurre.

Triadó y Martínez., (2000) explican que, la familia cumple una función decisiva en la transmisión de valores, normas y pautas de comportamiento que orientan el desarrollo de sus integrantes. Sostienen que los abuelos, como parte de la estructura familiar, participan activamente en este proceso a través del contacto regular y el ejemplo cotidiano, reforzando el aprendizaje de conductas y principios en los nietos. La interacción entre generaciones permite que los valores familiares se conserven mediante relatos, tradiciones y experiencias compartidas, lo que contribuye a la integración de los miembros más jóvenes al grupo familiar.

Delpiazzo (2016) sostiene que, “la familia es el depósito de los valores que más profunda y permanentemente quedan grabados en el espíritu de sus miembros mediante la educación (actitudes religiosas, virtudes morales, modos de valorar, ideales, etc.)”.

Bonvalet (2016) añade que, la familia tiene un papel importante en la transmisión de valores, costumbres, lenguas y bienes materiales, un proceso que se da a lo largo de las generaciones y que contribuye a la construcción de la identidad familiar y a la continuidad del linaje. Este proceso varía según el tipo de familia, (nuclear, monoparental o reconstituida) y está influenciado por factores demográficos como la fecundidad y la esperanza de vida. Los abuelos, en especial quienes pertenecen a la llamada “generación pivote” (50 - 64 años), término sociodemográfico que designa a una cohorte generacional que, a pesar de los cambios culturales y la adopción de valores distintos a los de sus padres, mantiene un papel central y activo en la estructura de las relaciones intergeneracionales, cumplen una función relevante en la reorganización de las relaciones familiares y en el mantenimiento de los lazos entre generaciones. Además de los bienes materiales, esta transmisión incluye normas, responsabilidades y valores que sostienen la existencia y la cohesión de la familia a través del tiempo.

Los tres autores coinciden en que la familia es el espacio principal de transmisión de valores, normas y costumbres que forman la identidad de sus miembros. Triadó y Martínez (2000), resaltan el rol activo de los abuelos en este proceso, mientras que Delpiazzo (2016) enfatiza la educación diaria en el hogar como base de la socialización. Bonvalet (2016) añade que la transmisión incluye bienes materiales y depende del tipo de familia y de factores demográficos, destacando a la generación pivote en el mantenimiento de los vínculos intergeneracionales.

El presente análisis se identifica con la postura de Triadó y Martínez (2000) al señalar que los abuelos desempeñan una función clave en la transmisión de valores dentro de la familia. Este proceso ocurre mediante la convivencia diaria, el ejemplo y el apoyo que los abuelos brindan, contribuyendo a que los nietos interioricen normas y principios. Desde esta perspectiva, el rol de los abuelos no solo

complementa el de los padres, sino que constituye un canal fundamental para mantener la identidad familiar y el sentido de pertenencia en las nuevas generaciones.

2.2.1.3 Relaciones intergeneracionales. Las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos son un eje central en el estudio de los vínculos familiares, ya que permiten entender cómo se transmiten valores, afectos y memorias colectivas entre generaciones.

Gomila (2005) explica que, las relaciones intergeneracionales dentro de la familia se basan en la reciprocidad y el apoyo mutuo que se construye a lo largo del tiempo. Estas relaciones incluyen el cuidado y la ayuda que los abuelos brindan a los nietos, lo que genera la expectativa de recibir apoyo cuando ellos mismos lo necesiten. Sin embargo, señala que hoy en día estas responsabilidades están menos definidas y que muchas veces se prioriza la atención a los hijos antes que a los padres mayores, siendo las mujeres quienes suelen asumir la mayor parte de estas tareas. Además, destaca que las normas de apoyo entre generaciones se han vuelto más flexibles debido a cambios sociales y a un aumento del individualismo. A pesar de ello, la familia sigue siendo un pilar esencial de apoyo, no solo por el afecto, sino también por el intercambio de recursos y cuidados, aunque cada vez es más necesaria el papel del Estado y las políticas sociales para complementar estas funciones.

Bonvalet (2016) indica que las relaciones intergeneracionales en la familia se mantienen como un componente esencial de la vida familiar, adaptándose a los cambios sociales y demográficos. Señala que, aunque la modernización y la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral han modificado las dinámicas en el hogar, no han debilitado los lazos familiares, sino que estos se han reconfigurado en torno a nuevas realidades como la movilidad juvenil y las migraciones internacionales. Estas relaciones se sostienen en un contrato generacional implícito que asegura la persistencia de las obligaciones y apoyos entre generaciones, incluso en contextos de cambio. Destaca que la solidaridad intergeneracional no se limita al afecto, sino que incluye transferencias de tiempo, cuidados y recursos materiales, siendo las mujeres quienes asumen en mayor medida estas responsabilidades. Asimismo, la prolongación de la esperanza de vida ha generado la coexistencia simultánea de varias generaciones adultas en una misma red familiar, dando lugar a fenómenos como la generación pivote, encargada de sostener a padres mayores e hijos adultos. En este sentido, las relaciones intergeneracionales se entienden como una red viva de apoyo mutuo y transmisión que contribuye a la cohesión familiar a lo largo del tiempo.

Según Triadó y Martínez (2000), las relaciones intergeneracionales se entienden como los vínculos que se establecen entre personas de distintas generaciones dentro del ámbito familiar y social. Estas relaciones se construyen a partir del intercambio continuo de apoyo, experiencias y valores entre abuelos, padres e hijos, y se desarrollan en un contexto donde influyen factores como la edad, el ciclo vital y las transformaciones sociales. Los autores señalan que estas interacciones permiten mantener

la conexión entre el pasado y el presente, fortaleciendo la continuidad familiar y social. Además, destacan que las relaciones entre generaciones cumplen un papel importante en la transmisión de conocimientos, afectos y normas, favoreciendo la comprensión mutua y la cohesión dentro del grupo familiar.

Estos autores coinciden en reconocer que las relaciones intergeneracionales cumplen un papel clave en la cohesión familiar, aunque cada uno resalta aspectos distintos. Gomila (2005) enfatiza la reciprocidad y la solidaridad como principios que sostienen los vínculos entre generaciones a lo largo del tiempo, subrayando la existencia de normas implícitas de apoyo y la influencia de factores externos como el contexto socioeconómico. Bonvalet (2016), por su parte, plantea que estos lazos se han reconfigurado ante cambios demográficos y sociales como la prolongación de la esperanza de vida y la incorporación de las mujeres al mercado laboral, destacando la persistencia de un contrato generacional tácito y la centralidad de la generación pivote en el sostenimiento de la red familiar. Finalmente, Triadó y Martínez (2000), aportan una mirada centrada en el impacto de estas relaciones en la identidad y el bienestar de los miembros de la familia, al conectar pasado, presente y futuro mediante el intercambio de experiencias, valores y apoyo emocional. En conjunto, estos autores muestran que las relaciones intergeneracionales son dinámicas, adaptativas y fundamentales para el fortalecimiento del sentido de pertenencia y la transmisión de valores en la familia.

Asumiendo la postura de Bonvalet (2016), se considera que las relaciones intergeneracionales en la familia constituyen un eje estructural que asegura la continuidad de los vínculos y el apoyo mutuo entre generaciones. Plantea que, pese a los cambios sociales, económicos y demográficos de las últimas décadas, estas relaciones no se han debilitado, sino que se han reorganizado en torno a nuevas dinámicas familiares. La existencia de un contrato generacional implícito permite que la solidaridad y el cuidado se mantengan como principios rectores, especialmente a través de la generación pivote, que conecta a los padres mayores con los hijos adultos. Desde esta perspectiva, la familia se entiende como un sistema vivo y adaptable, en el que los intercambios de apoyo afectivo, económico y social entre generaciones continúan siendo esenciales para la cohesión y el bienestar colectivo.

2.2.2 Rol del abuelo

Neugarten y Weinstein (2016) explican que, el rol del abuelo en la familia puede entenderse desde tres dimensiones principales: la forma en que los abuelos se sienten respecto a este papel, el significado que le otorgan y el estilo con el que lo desempeñan. Señalan que, mientras en el pasado este rol estaba más relacionado con la autoridad familiar, hoy en día se observa una mayor diversidad de formas de ejercerlo, que pueden ir desde una participación más cercana y recreativa con los nietos hasta una presencia más distante. Además, destacan que el significado atribuido al rol incluye aspectos como la continuidad familiar y el vínculo con las generaciones más jóvenes. Este papel varía con la edad

y con las experiencias previas de socialización de los abuelos, así como con los cambios generacionales que influyen en la manera en que se relacionan con su familia.

Rentería et al., (2007) añade que, el rol de los abuelos en la familia tiene un impacto significativo en el bienestar de los niños, especialmente cuando conviven en el mismo hogar. Su presencia puede favorecer el desarrollo educativo y la salud de los nietos, ya que contribuyen con recursos económicos, como las pensiones, que a menudo se destinan a gastos escolares y otras necesidades básicas. Además, aportan tiempo y cuidados diarios, lo que refuerza el apoyo familiar en la crianza. Los autores señalan que este rol puede variar según el contexto socioeconómico: en algunos hogares, los abuelos representan un recurso de protección ante situaciones de precariedad, mientras que en otros asumen responsabilidades adicionales en el cuidado de los nietos con mayores necesidades. En conjunto, su participación influye en la organización familiar y en la calidad de vida de los niños.

Klein et al. (2016) en su análisis del vínculo abuelos – nietos adolescentes, explica que este vínculo se daría según el género y la línea filial. Las abuelas maternas suelen ser las figuras con mayor cercanía emocional para los nietos, ya que las conocen bien, mantienen contacto frecuente a través de visitas o llamadas y participan activamente en actividades cotidianas y afectivas. Por el contrario, los abuelos paternos son percibidos como menos cercanos y con menor conocimiento de los adolescentes, aunque los nietos expresan satisfacción con la relación que mantienen con todos los abuelos. Este vínculo no depende únicamente de obligaciones familiares, como las visitas regulares, sino también de una selectividad afectiva que se construye de manera particular en cada relación. Además, las abuelas tienden a compartir más sobre sus propias historias de vida, favoreciendo la cercanía y la lealtad mutua, mientras que los abuelos paternos transmiten principalmente experiencias de juventud e historia familiar. Los padres, por su parte, cumplen un papel mediador clave en la relación, influyendo en la forma en que los nietos se vinculan con sus abuelos.

Bravo et al. (2018) señalan que los abuelos cumplen funciones importantes en la dinámica familiar, ya que participan activamente en el cuidado de los nietos, los acompañan en actividades cotidianas y transmiten valores y normas que contribuyen a su formación. Su papel también incluye ofrecer apoyo emocional y servir como referentes en el proceso de socialización, ayudando a los niños a comprender la vida familiar y la convivencia. Además, los autores destacan que los abuelos pueden asumir distintos estilos de relación, desde una participación más cercana hasta una más distante, dependiendo de las circunstancias familiares y personales. A través de estas funciones, los abuelos fortalecen los vínculos intergeneracionales y facilitan la transmisión de experiencias y aprendizajes que favorecen la cohesión familiar.

En conjunto, estos autores coinciden en que el rol del abuelo se asocia a funciones de apoyo y al mantenimiento de los vínculos intergeneracionales. Destacan su influencia en la estructura familiar

y en la comunicación entre generaciones, además, subrayan su papel en la transmisión de normas y en el fortalecimiento de la cohesión familiar y ponen énfasis en el apoyo emocional - social, diferenciando el rol del abuelo de los roles parentales y destacando su autonomía dentro del sistema familiar.

Tomando la postura de Bravo et al. (2018), se reconoce que los abuelos desempeñan un rol esencial en la estructura familiar al contribuir activamente al bienestar y desarrollo de los nietos. Los autores destacan que su participación no se limita al cuidado cotidiano, sino que también abarca la transmisión de valores, la compañía emocional y el acompañamiento en momentos significativos de la vida familiar. Esta función, que se expresa en diferentes estilos de relación, fortalece los vínculos intergeneracionales y asegura la continuidad de prácticas y aprendizajes que favorecen la cohesión del grupo familiar. Desde esta perspectiva, el rol de los abuelos es un componente clave para comprender las dinámicas familiares contemporáneas.

2.2.2.1 Transmisión intergeneracional. En el vínculo abuelo-nieto, este proceso adquiere especial relevancia, ya que los abuelos actúan como portadores de la memoria familiar y cultural, lo que contribuye a fortalecer el sentido de identidad y pertenencia del grupo.

Ares (2002) explica que, la transmisión intergeneracional en la familia se da a través de la influencia de la familia de origen sobre la familia que se forma posteriormente mediante el matrimonio y la procreación. Este proceso incluye la continuidad de creencias, tradiciones y valores que, en muchos casos, se mantienen de manera inconsciente a través de la identificación afectiva, los mitos y los rituales familiares. Ares señala que estos elementos, denominados características dinásticas, pueden llegar a subordinar la identidad individual a la identidad familiar, manteniéndose a lo largo de múltiples generaciones. Este tipo de transmisión está profundamente enraizado en los contextos culturales, sociales, políticos y jurídicos, especialmente en regiones como América Latina y el Caribe, donde la identidad familiar conserva una influencia significativa.

Por su lado, Remorini (2006) indica que la transmisión intergeneracional en la familia es un proceso dinámico en el que los ancianos cumplen un papel central como mediadores culturales. Ellos no solo reproducen las tradiciones heredadas de generaciones anteriores, sino que las reinterpretan y adaptan junto con los más jóvenes, contribuyendo activamente a los cambios en los modos de vida. Este proceso se da de manera cotidiana, a través de la palabra, el consejo y las prácticas compartidas, lo que permite mantener una continuidad cultural. Asimismo, los ancianos funcionan como intermediarios que traducen el legado de "los antiguos" en códigos comprensibles para las nuevas generaciones, garantizando la transmisión de saberes, valores y prácticas sociales y religiosas que fortalecen la identidad familiar y comunitaria.

Según Bravo et al. (2018) la transmisión intergeneracional se comprende como un proceso mediante el cual las generaciones comparten y recrean experiencias, conocimientos, valores y formas de relación que sostienen la continuidad familiar y cultural.

Estos autores coinciden en que la transmisión intergeneracional en la familia es un proceso continuo que asegura la conservación de valores, creencias y prácticas entre generaciones. Ares (2002) señala que esta transmisión se realiza de manera consciente e inconsciente a través de tradiciones, mitos y rituales que refuerzan la identidad familiar. Remorini (2006) enfatiza el papel de los ancianos como mediadores que interpretan y adaptan los saberes heredados a los contextos cambiantes, utilizando el lenguaje y el consejo oral como medios principales de transmisión. Bravo et al., (2018), coinciden en que la transmisión intergeneracional implica el intercambio de experiencias, conocimientos y valores entre generaciones, destacando que este proceso no se limita a la conservación de lo heredado, sino que también incluye su recreación en función de los vínculos familiares y del contexto cultural. En conjunto, estos autores explican que la transmisión intergeneracional se construye a partir de la interacción cotidiana y de los vínculos que conectan a los miembros de distintas generaciones, además, resaltan la importancia de la familia como espacio donde se conservan y transforman los saberes y valores que dan continuidad a la identidad colectiva.

2.2.2.2 Tipo de abuelo. En las relaciones intergeneracionales, el rol del abuelo varía en función del contexto social, cultural y familiar.

Neugarten y Weinstein (2016) fueron pioneros en categorizar los estilos de abuelos según su nivel de implicación. Identificaron el abuelo formal, que mantiene límites claros y se concentra en brindar apoyo sin involucrarse directamente en la crianza; el abuelo distante, que participa de manera esporádica en actividades familiares; el abuelo buscador de diversión (*fun seeker*), que prioriza actividades recreativas con los nietos; y el abuelo sustituto, que asume funciones de crianza en ausencia de los padres. Según los autores, los abuelos más jóvenes suelen adoptar estilos más recreativos o distantes, mientras que los mayores de 65 años se inclinan hacia el estilo formal.

Bravo et al. (2018) indica que el rol del abuelo se comprende como un conjunto de responsabilidades y vínculos que los mayores asumen dentro de la familia, en los cuales participan activamente en el cuidado, orientación y acompañamiento de sus nietos. Los autores explican que los abuelos no solo cumplen tareas cotidianas de apoyo, sino que también transmiten valores, conocimientos y experiencias que fortalecen la conexión entre generaciones. Este rol, aunque se ha transformado con el tiempo, sigue representando un punto de referencia afectivo y social para la familia, ya que los abuelos contribuyen a mantener la continuidad cultural y emocional. De esta manera, el papel del abuelo combina funciones prácticas y simbólicas, al sostener tanto la ayuda en el presente como la transmisión del legado familiar hacia el futuro.

Según Triadó y Martínez (2000) el tipo de abuelo puede entenderse a partir de los distintos papeles que cumple dentro de la familia y en su relación con los nietos. El abuelo suele ser identificado como una figura orientadora, que comparte conocimientos, experiencias y consejos, y que ofrece una mirada más reflexiva sobre la vida familiar. Desde esta posición, se le asocia con el rol de guía, interlocutor y transmisor de información, manteniendo un vínculo que combina acompañamiento y distancia. Su participación no siempre está centrada en las tareas cotidianas, sino en generar espacios de diálogo, conversación y conexión con la historia familiar, cumpliendo así una función de enlace entre generaciones y de apoyo simbólico en el proceso de desarrollo de los nietos.

Estas tipologías presentan similitudes y diferencias en torno al nivel de contacto y el tipo de apoyo que proporcionan los abuelos. Neugarten y Weinstein (2016) clasifican a los abuelos en función de su implicación y responsabilidades, Bravo et al. (2008) enfatizan la valoración que los nietos hacen del apoyo recibido, y Triadó y Martínez (2000) lo entiende más como figura orientadora, que comparte conocimientos y da consejos. En conjunto, los tres enfoques muestran que los abuelos pueden desempeñar funciones de apoyo económico, cuidado, orientación y transmisión de experiencias, dependiendo de las necesidades familiares y del contexto.

Para esta investigación se adopta la propuesta de Neugarten y Weinstein (2016) porque permite comprender el rol de los abuelos en función de las tareas asumidas en la familia y de su interacción con los nietos. Este enfoque facilita el análisis de la participación de los abuelos en la dinámica intergeneracional y de su influencia en la organización familiar, reconociendo que su rol no es homogéneo y varía según múltiples factores.

2.2.2.3 Relación abuelo – nieto. Triadó y Martínez (2000) explica que, la relación entre abuelos y nietos es diversa y a menudo marcada por cierta distancia, especialmente cuando no comparten el mismo hogar o viven en entornos urbanos que dificultan los encuentros frecuentes. Los adolescentes valoran a sus abuelos por el apoyo emocional y el afecto que les brindan, así como por su papel como aliados en momentos de dificultad y como figuras que refuerzan su valía personal. La cercanía de esta relación varía según la línea familiar, siendo más estrecha con los abuelos maternos, en particular con la abuela. Además, los nietos más jóvenes tienden a mostrar una valoración más alta hacia los abuelos que los adolescentes de mayor edad, lo que refleja que la relación cambia con el tiempo y las etapas de desarrollo.

Rentería et al. (2007) analiza cómo la convivencia entre abuelos y nietos puede influir en el desarrollo infantil, especialmente en contextos donde los abuelos comparten el hogar con los niños. En países como Brasil, esta convivencia se asocia con un incremento en el gasto escolar y el acceso a servicios de salud por parte de los nietos, efecto que es menos evidente en Perú. Además, se identifican dos tipos de apoyo que los abuelos ofrecen: uno económico, a través de transferencias como

pensiones, que se reflejan en inversiones en educación; y otro de tiempo, cuando participan activamente en el cuidado y acompañamiento de los niños. Esta relación está condicionada por el contexto socioeconómico y por la disponibilidad de recursos en cada país. En algunos casos, la presencia del abuelo se interpreta como respuesta a situaciones de necesidad familiar, lo cual también influye en los efectos observados.

González et al. (2010) señalan que esta relación no es uniforme, ya que la edad y el sexo de los nietos influyen en el tipo de actividades compartidas y en la frecuencia de los encuentros. También destacan que la calidad del vínculo entre los padres y sus propios padres condiciona la cercanía entre abuelos y nietos, lo que puede facilitar o limitar la interacción. Además, mencionan que, aunque algunas actividades tradicionales han cambiado con el tiempo, el contacto sigue siendo un espacio importante para compartir experiencias y mantener la continuidad familiar.

Estos autores coinciden en que la relación abuelo-nieto cumple un papel relevante en la continuidad familiar, aunque cada uno enfatiza aspectos distintos. Triadó y Martínez (2000) destaca que esta relación tiende a ser esporádica y marcada por la distancia física y emocional, especialmente con los abuelos paternos, aunque reconoce el valor afectivo y el apoyo que los nietos atribuyen a sus abuelos. Rentería et al. (2007) analiza esta relación desde la convivencia en el hogar, resaltando su impacto en el bienestar de los nietos a través del apoyo económico y el cuidado cotidiano, factores que varían según el contexto socioeconómico. Por su parte, González et al. (2010) subrayan la influencia de la relación padres-abuelos en la calidad del vínculo con los nietos, así como el efecto de variables como la edad y el sexo de los nietos en la frecuencia y tipo de actividades compartidas. En conjunto, los tres autores muestran que la relación abuelo-nieto es dinámica y depende de factores afectivos, familiares y contextuales que moldean su cercanía e impacto.

Se adopta la postura de Rentería et al. (2007) al considerar que la relación abuelo-nieto tiene un impacto significativo en el bienestar de los nietos, especialmente cuando existe convivencia en el hogar. Esta interacción no solo permite el cuidado cotidiano y el apoyo emocional, sino que también puede influir en aspectos como el gasto escolar y el acceso a servicios de salud. Además, la presencia de los abuelos representa una fuente de apoyo económico y de tiempo que contribuye al desarrollo de los niños, aunque los efectos pueden variar según el contexto social y económico de la familia.

2.2.2.4 Factores que afectan la relación abuelo – nieto. El vínculo entre abuelos y nietos se ve condicionado por diversos elementos que pueden potenciarlo o afectarlo negativamente. Estos elementos se distribuyen en dimensiones familiares, emocionales y estructurales, influyendo directamente en la intensidad, regularidad y profundidad de la relación intergeneracional.

2.2.2.4.1 La distancia física y la institucionalización. La proximidad geográfica es un factor determinante en la relación abuelo-nieto, ya que incide en la frecuencia del contacto y en el grado de implicación en la vida cotidiana.

Según González et al. (2010) la relación entre abuelos y nietos puede verse afectada por la distancia física y por las condiciones que limitan el contacto cotidiano. Los autores explican que las formas de comunicación, como hablar por teléfono o compartir actividades, varían según la edad de los nietos y las circunstancias de convivencia. Cuando los nietos crecen o viven lejos, las oportunidades de interacción disminuyen, lo que puede reducir la frecuencia y la calidad del vínculo. En este sentido, la institucionalización o la separación física pueden generar un distanciamiento en la relación, ya que el encuentro directo, que permite la transmisión de afecto y experiencias, se vuelve menos frecuente. Sin embargo, los autores también sugieren que la comunicación a distancia, aunque limitada, sigue cumpliendo una función importante al mantener el lazo emocional y permitir que los abuelos continúen presentes en la vida de sus nietos, aun en contextos donde el contacto presencial no es posible.

Ruiz et al. (2009) explican que la cercanía geográfica es un factor determinante en la relación entre abuelos y nietos, ya que facilita encuentros frecuentes y una interacción más constante. Indican que los abuelos que viven en la misma ciudad o incluso en el mismo hogar suelen ser considerados los favoritos por los nietos, debido a la posibilidad de compartir más momentos y fortalecer el vínculo. Este contacto frecuente no solo incrementa el apoyo mutuo, sino que también permite que los abuelos tengan una mayor influencia en el desarrollo afectivo, social y moral de los nietos. Además, señalan que la estructura familiar y la situación laboral de los padres, especialmente de la madre, pueden reforzar la preferencia por los abuelos más cercanos, ya que su presencia se vuelve fundamental en el cuidado diario y en la dinámica familiar.

Los autores coinciden en que la distancia física influye de manera directa en la relación entre abuelos y nietos, aunque cada uno resalta aspectos específicos. González et al. (2010) destacan que la lejanía y la falta de convivencia reducen las oportunidades de encuentro y la intensidad del vínculo, pero reconocen que la comunicación a distancia sigue siendo un medio para mantener la conexión emocional. Ruiz et al. (2009) subrayan que la cercanía geográfica favorece la frecuencia del contacto y permite una mayor influencia de los abuelos en la vida de los nietos, ya que la convivencia posibilita compartir actividades y fortalecer los lazos.

2.2.2.4.2 El estado de salud del abuelo y las diferencias generacionales. Jerabek (2019) manifiesta que el estado de salud de las personas mayores influye de manera directa en la forma en que se configuran las relaciones familiares entre generaciones. A medida que los abuelos envejecen, aumenta la posibilidad de que requieran apoyo personal o cuidado continuo, lo que genera nuevas dinámicas entre ellos y sus hijos o nietos. En su estudio, muestra que el deterioro de la salud o la dependencia funcional de los mayores suele fortalecer los lazos familiares, ya que motiva una mayor implicación de los miembros más jóvenes en tareas de acompañamiento y asistencia. Estas interacciones reflejan diferencias generacionales no solo en términos de edad, sino también en la manera en que cada grupo asume su rol dentro del sistema familiar. Los adultos jóvenes suelen convertirse en los principales cuidadores, mientras que los mayores, al necesitar más ayuda, representan el eje alrededor del cual se reafirman los vínculos intergeneracionales. De este modo, la salud y la dependencia actúan como factores que reestructuran las relaciones familiares y ponen en práctica la solidaridad entre generaciones.

Rentería et al. (2007) explica que el estado de salud de los abuelos y las diferencias generacionales influyen de manera importante en la convivencia con los nietos y en el bienestar infantil. En Perú, señala que muchos abuelos viven con hijos y nietos debido a problemas de salud o dependencia económica, lo que puede limitar su aporte al hogar y afectar las condiciones de los niños. En Brasil, en cambio, los abuelos suelen tener mayor independencia económica gracias a pensiones o jubilaciones, lo que se relaciona con mejores condiciones de salud y la posibilidad de apoyar a sus familias con recursos y tiempo. Además, menciona que la convivencia intergeneracional puede estar motivada por razones biológicas, altruistas o de intercambio, y que en algunos casos los abuelos se mudan para cuidar a nietos con mayores necesidades de salud o apoyo escolar. Estas dinámicas se entienden dentro del contexto de los sistemas de protección social y las condiciones estructurales de cada país, que determinan el nivel de participación de los adultos mayores en las familias multigeneracionales.

Los informes del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2025) sobre la situación de la población adulta mayor, muestran que una gran proporción de adultos mayores en el país vive con problemas de salud crónicos, lo que influye en su capacidad de mantenerse activos y en su necesidad de apoyo familiar. Se señala que las mujeres presentan más problemas de salud que los hombres y que esta situación es más frecuente en las zonas rurales y urbanas distintas a Lima Metropolitana. Además, aunque muchos adultos mayores cuentan con algún tipo de seguro, gran parte de quienes están ocupados lo hacen en la informalidad, sin protección social. Estas condiciones reflejan diferencias generacionales importantes, ya que las actuales generaciones de adultos mayores enfrentan no solo un envejecimiento marcado por la enfermedad crónica, sino también cambios en la estructura de los hogares, en los que aumenta la presencia de personas de 80 años o más. Estos

factores afectan la manera en que los abuelos participan en la familia y las dinámicas de apoyo intergeneracional.

Blouin et al. (2018) en el estudio sobre la situación de la población adulta mayor en el Perú, postulan que el estado de salud de las personas mayores se relaciona con las condiciones sociales y económicas en las que envejecen, así como con el acceso a servicios médicos. Muestra que una parte importante de los adultos mayores vive con enfermedades crónicas que afectan su vida cotidiana, y que muchas veces no reciben atención médica continua por razones como la distancia de los centros de salud o la falta de confianza en el sistema. Estas limitaciones reflejan diferencias intergeneracionales en el acceso a la salud, ya que las generaciones más jóvenes suelen contar con mayores recursos y facilidades para atender sus necesidades médicas. En este sentido, las desigualdades en el acceso a la atención y las condiciones de vida marcan una brecha entre generaciones, lo que influye en la manera en que las familias afrontan el cuidado y la convivencia con los adultos mayores. Esta investigación sitúa dichas condiciones dentro de un contexto de vulnerabilidad estructural, que requiere políticas integrales para garantizar un envejecimiento digno y con acceso efectivo a los servicios de salud.

Por otro lado, López et al. (2018) explica que el aprendizaje de las personas mayores se entiende principalmente como un proceso de formación continua, necesario para mejorar su inclusión social. Esto abarca desde la alfabetización básica y la educación formal hasta la capacitación en el uso de tecnologías digitales y en habilidades productivas a través de la educación no formal. Paralelamente, se reconoce que estas personas poseen capacidades valiosas, derivadas de su experiencia laboral y de su conocimiento ancestral, que pueden ser aprovechadas para el beneficio social. Su rol en la crianza y como fuente de sabiduría intergeneracional los posiciona como un recurso activo, aunque se señala que su capital social y productivo aún es limitado y que su autonomía, un factor clave para su calidad de vida, puede verse afectada en ciertas circunstancias.

En conjunto, los autores y los informes del INEI coinciden en que el estado de salud de los adultos mayores y las diferencias generacionales influyen en la dinámica familiar y en el bienestar de todos sus integrantes. López et al. (2018) resalta que el aprendizaje de las personas mayores es un proceso continuo que fortalece su integración social. Señala que estas personas tienen capacidades basadas en su trayectoria y en su conocimiento cultural, las cuales se manifiestan al apoyar en la crianza y al compartir saberes con generaciones posteriores, convirtiéndose así en un aporte significativo para la vida familiar y comunitaria. Este proceso de aprendizaje contribuye a que las personas mayores mantengan una actividad, promueve su bienestar y les permite desarrollar habilidades. Por su parte Rentería et al. (2007) muestra que las condiciones de salud y los recursos económicos de los abuelos afectan la convivencia intergeneracional, observándose diferencias marcadas entre contextos como Perú y Brasil. Blouin et al. (2018) agrega que las mujeres adultas mayores presentan mayor prevalencia de enfermedades crónicas y que muchas personas no acceden a servicios de salud, lo que repercute

en sus relaciones con otras generaciones. Por su parte, el INEI evidencia que gran parte de la población adulta mayor en el país enfrenta problemas crónicos de salud y una alta proporción trabaja en la informalidad, lo que refleja la vulnerabilidad de este grupo. En conjunto, estas perspectivas muestran que las diferencias generacionales, el acceso a servicios y la salud de los adultos mayores son factores clave que condicionan las relaciones intergeneracionales.

2.2.3 Situación del adulto mayor

López et al. (2018) plantea que, la situación del adulto mayor debe comprenderse desde una mirada integral que abarque su salud, inclusión social y el reconocimiento de sus derechos. Señala que las personas mayores, en especial quienes viven en instituciones, suelen enfrentar discriminación y requieren iniciativas que promuevan su dignidad y participación en la sociedad. Propone fortalecer redes de apoyo familiar y comunitario, estimular la actividad física y cognitiva para mitigar el deterioro neurológico y fomentar su liderazgo en espacios intergeneracionales. Además, resalta la importancia de sensibilizar a las familias y a los profesionales de la salud para que valoren su experiencia y conocimientos, reconociendo su papel como transmisores de saberes hacia las generaciones más jóvenes.

Blouin et al. (2018) explica que, la situación de la población adulta mayor en el Perú está marcada por múltiples dimensiones que abarcan la salud, el empleo, la seguridad social y la participación en la vida social y cultural. Señala que muchas personas mayores enfrentan enfermedades crónicas y dificultades para acceder a servicios de salud adecuados, lo que se suma a diferencias en la cobertura de seguros públicos y privados. También menciona que este grupo poblacional es diverso y requiere políticas públicas que consideren enfoques transversales como el respeto de los derechos humanos, el género, la interculturalidad y la relación entre generaciones. Según el autor, comprender estas realidades es fundamental para diseñar acciones que respondan a las necesidades actuales de los adultos mayores en el país.

Moreno et al. (2019) analizan la situación de los adultos mayores en la Ciudad de México y explica que los cambios demográficos y sociales han transformado la vida de las personas mayores, especialmente en contextos urbanos. Señala que la reducción del tamaño de los hogares y el envejecimiento poblacional han limitado el apoyo disponible dentro de las familias, generando nuevas formas de convivencia y cuidado. A pesar de la tradición cultural que valora la unión familiar, muchos adultos mayores enfrentan situaciones de aislamiento, debido a la disminución de los vínculos cotidianos y a las dificultades para acceder a espacios y servicios dentro de la ciudad. Estas condiciones restringen las oportunidades de interacción social y pueden afectar la integración con las generaciones más jóvenes. Plantea que la reconfiguración de las redes familiares y comunitarias es clave para fortalecer la participación y el bienestar de las personas mayores dentro de la sociedad.

En conjunto, estos autores abordan la situación del adulto mayor desde perspectivas complementarias. López et al. (2018) enfatiza la importancia de reconocer la dignidad y los derechos de las personas mayores, así como su potencial de aprendizaje y participación en la sociedad. Moreno et al. (2019) centra su análisis en el aislamiento social y su efecto negativo sobre la calidad de vida, subrayando cómo los cambios en la estructura familiar y el entorno urbano pueden limitar los vínculos y el apoyo social. Blouin et al. (2018) en cambio, señala los principales desafíos estructurales que enfrentan los adultos mayores en el Perú, como la alta prevalencia de enfermedades crónicas, el acceso desigual a servicios de salud y la necesidad de políticas públicas con enfoques transversales.

2.2.3.1 Leyes de protección al adulto mayor. Blouin et al. (2018) explica que la protección de las personas mayores se sustenta en un conjunto de normas que buscan garantizar sus derechos y su participación dentro de la sociedad. Menciona que en el marco jurídico peruano existen instrumentos como la Ley N.º 30490, Ley de la Persona Adulta Mayor, que promueve el respeto, la atención integral y la inclusión social de este grupo. Esta ley establece obligaciones para el Estado, la familia y la comunidad en el cuidado y apoyo hacia los adultos mayores, con énfasis en su salud, seguridad social y acceso a servicios. Además, señala que el Perú ha adoptado compromisos internacionales, como la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, que refuerza la obligación de los Estados de promover condiciones de vida dignas, prevenir el abandono y la discriminación, y garantizar el ejercicio pleno de sus derechos en los distintos ámbitos de la vida social.

En el Perú, el art. 8 de la Ley N.º 30490 – Ley de la Persona Adulta Mayor (2016) establece que las personas mayores tienen derecho a mantener relaciones familiares y afectivas. Además, dispone que tanto las instituciones públicas como privadas faciliten el contacto frecuente entre abuelos y nietos, ya que es una fuente de bienestar emocional. También incluye medidas para que las personas mayores que se encuentran institucionalizadas puedan reintegrarse a sus familias, reconociendo el valor de la convivencia intergeneracional en el desarrollo de la familia.

En el ámbito internacional, en los artículos 5 y 8 de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (Organización de Estados Americanos, 2015) reconoce el derecho de las personas mayores a vivir en familia, recibir cuidado y participar en la vida social y cultural. Este documento promueve de manera directa las relaciones entre generaciones como una forma de fortalecer la participación y la integración de los mayores en la comunidad.

La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2015), la Ley N.º 30490 en el Perú (2016) y el análisis de Blouin et al. (2018) coinciden en la necesidad de garantizar los derechos de las personas mayores en el entorno familiar y comunitario. La Convención reconoce el derecho a vivir en familia y participar en la sociedad, mientras

que la Ley 30490 establece en el contexto peruano el derecho a mantener vínculos familiares y el contacto con los nietos, además de medidas para la reintegración de quienes están institucionalizados. Blouin et al. (2018) señala que, aunque el Perú cuenta con este marco normativo y el trabajo del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (2011) a través del plan nacional para las personas adultas mayores (PLANPAM), es necesario fortalecer su aplicación, mejorar la coordinación entre los distintos niveles de gobierno y actualizarlas para responder a los cambios sociales y demográficos.

2.2.3.2 Programas de atención al adulto mayor. Dentro de estos programas, un aspecto clave es la preservación y fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales, especialmente la relación abuelo-nieto, considerada como una fuente de identidad, afecto y transmisión cultural.

El Centro Integral de Atención al Adulto Mayor (CIAM), formado por los gobiernos locales (municipalidades provinciales y distritales) en todo el Perú, de acuerdo con la Ley N.º 30490 y gestionado por el Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables (MIMP), fue diseñado para promover la participación social, cultural y económica de los adultos mayores. Según la información oficial del gobierno peruano, estos centros ofrecen actividades recreativas, talleres productivos y culturales, además de espacios de socialización adaptados a sus necesidades. Varios CIAM han incorporado encuentros familiares, talleres intergeneracionales y programas de alfabetización digital asistida por jóvenes, con el propósito de reforzar los lazos familiares y posibilitar el intercambio de saberes y experiencias entre generaciones. Estas iniciativas contribuyen al bienestar emocional y fortalecen los vínculos entre abuelos y nietos

El Programa Nacional de Asistencia Solidaria “Pensión 65”, implementada desde octubre del 2011, mediante el Decreto Supremo N.º 081-2011-PCM, aunque está enfocado en brindar apoyo económico a personas de 65 años o más en situación de pobreza extrema, ha evolucionado hacia un enfoque más integral. En la etapa reciente, el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) implementada desde el 20 de octubre del 2011, mediante decreto ley N.º 29729, ha impulsado medidas como la entrega de tarjetas bancarias con capacitación financiera, lo que ha permitido a muchos mayores acceder a sus recursos con mayor autonomía y seguridad. Asimismo, se han desarrollado iniciativas como el programa Saberes Productivos, que promueve la revaloración del Adulto Mayor en su comunidad a través del reconocimiento de sus saberes ancestrales. Estas acciones contribuyen a fortalecer su inclusión social y a vincularlos más con su entorno familiar y comunitario, a pesar de que aún no se ha documentado formalmente la realización de talleres intergeneracionales o encuentros familiares en el marco de Pensión 65.

Blouin et al. (2018) añade que, los programas de atención para las personas adultas mayores en el Perú se desarrollan principalmente a través del Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores PLANPAM (2013), considerado el instrumento central de política pública para este grupo. Este plan

busca responder de manera integral a las necesidades de las personas mayores mediante acciones en salud, bienestar, empleabilidad, seguridad social, educación, concientización sobre el envejecimiento y participación social y política. Menciona que las intervenciones se organizan en una matriz que articula los diferentes ejes de trabajo y que involucra tanto a instituciones públicas como privadas y organizaciones de la sociedad civil. Además, señala que estos programas requieren una coordinación constante entre actores para garantizar su alcance y efectividad.

Cabe mencionar que el PLANPLAM es sucedido y actualizado por la Política Nacional Multisectorial para las Personas Adultas Mayores al 2030, con sus siglas PNMPAM (2021), que es el principal instrumento de gestión del Estado peruano para garantizar el ejercicio de los derechos de las personas de 60 años a más. Fue aprobada mediante el Decreto Supremo N° 006-2021-MIMP en junio de 2021. Establece una perspectiva de largo plazo y un carácter multisectorial, lo que requiere que ministerios como salud, educación y trabajo, junto con distintos niveles de gobierno, actúen de manera coordinada. Sus prioridades son asegurar ingresos suficientes mediante pensiones y acceso al empleo, garantizar servicios de salud integrales y cuidados de largo plazo, fomentar la participación social para prevenir el aislamiento, y proteger a las personas mayores de la violencia y la discriminación por edad. Un elemento distintivo es su enfoque de curso de vida, que comprende la vejez como resultado de las condiciones acumuladas en etapas anteriores, y se traduce en acciones específicas como la acreditación de centros de atención integral y el fortalecimiento de redes de apoyo.

Los programas para adultos mayores en el Perú buscan mejorar su participación social y condiciones de vida desde distintos enfoques. Los CIAM promueven actividades culturales, productivas y encuentros intergeneracionales, mientras que Pensión 65 brinda apoyo económico y ha incorporado acciones de capacitación y valorización de saberes. Según Blouin et al. (2018), estas y otras iniciativas se articulan mediante el PLANPAM (2013) hoy PNMPAM (2021) que adopta un enfoque multisectorial y de largo plazo, organiza las intervenciones en salud, bienestar, seguridad social, educación y participación a través de la coordinación entre instituciones y acciones concretas como la acreditación de centros de atención.

2.2.4 Comunicación

Según Pérez y Asencio (2020) la comunicación puede entenderse como un proceso y al mismo tiempo como el resultado de ese proceso. Comprenderla implica analizar los elementos que intervienen en su desarrollo y los efectos que produce. Explica que la comunicación no se limita al intercambio de ideas entre personas, sino que también puede referirse a conexiones entre distintos sistemas u objetos, en los cuales un contenido fluye de un punto a otro. Asimismo, destaca que la comunicación no es un proceso unidireccional, ya que quien recibe un mensaje puede reaccionar, interpretarlo o transformarlo, lo que involucra aspectos cognitivos y emocionales. Finalmente, indica que la comunicación puede presentarse en distintos niveles —interpersonal, grupal o masivo— y que

el estudio de la comunicación humana permite comprender cómo las personas se relacionan y construyen significados en la vida social.

Por otro lado, Watzlawick et al. (1991) plantea que la comunicación es un proceso que se da en un contexto relacional, donde los mensajes adquieren sentido a partir de los marcos compartidos por quienes interactúan. Explica que la comunicación no se limita a las palabras, sino que incluye conductas, emociones y otros elementos no verbales que transmiten significado. También señala que existen diferentes niveles en los mensajes, algunos más profundos y difíciles de cambiar, ya que están ligados a creencias y premisas básicas. Estos niveles condicionan la forma en que las personas se comunican y pueden generar resistencia al cambio. Finalmente, destaca que la comunicación tiene límites inherentes, pues siempre se realiza dentro de un sistema de referencia que determina cómo se interpretan los mensajes.

A continuación, se enfoca las características de la comunicación bajo la perspectiva de algunos autores.

2.2.4.1 Características de la comunicación. Viladrich (2018) explica que, la comunicación es una parte esencial del vínculo humano porque siempre está presente, incluso cuando no se habla. Se expresa a través de palabras, gestos, miradas o posturas, y transmite tanto lo que se dice como lo que se siente. Por eso, es necesario cuidar lo que se comunica, no solo con el lenguaje verbal, sino también con el lenguaje corporal. La comunicación implica comprensión mutua y requiere práctica constante, disposición para escuchar y voluntad de mejorar. En las relaciones íntimas, como en la pareja, se vuelve más profunda porque involucra compartir la propia esencia sin máscaras, lo que permite sostener el vínculo desde la entrega y la acogida. Además, Viladrich señala que comunicar es también una forma de aprender a convivir, resolver conflictos y fortalecer los lazos afectivos.

López et al. (2018) señala que, la comunicación en las personas mayores debe considerar sus formas propias de expresión para favorecer su integración social. Explica que los programas de capacitación en técnicas comunicativas buscan fortalecer sus habilidades para interactuar con otros sin perder la autenticidad de su estilo de comunicación. Estas iniciativas permiten que las personas mayores mantengan un diálogo constante con su entorno, desarrollen nuevas destrezas si lo desean y se sientan parte activa de los espacios comunitarios.

Ares (2002) añade que, la comunicación dentro de la familia es un proceso esencial que debe considerar tanto el contenido de lo que se dice como la forma en que se transmite. Señala que un estilo comunicativo saludable incluye apertura para tratar diversos temas, la capacidad de expresar sentimientos, claridad en los mensajes, coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, así como una carga emocional equilibrada. También resalta la importancia de la empatía, el diálogo genuino y la escucha activa, entendida como la disposición a atender con todos los sentidos lo que el otro comunica.

El mismo autor menciona que la comunicación deficiente puede generar distorsiones en la percepción de la realidad y dificultades en la socialización, y se caracteriza por la presencia de mensajes confusos, contradictorios, indirectos o cargados emocionalmente de forma inadecuada. Además, recuerda que en cualquier interacción siempre se comunica algo, incluso de manera no verbal, y que la comunicación tiene un nivel de contenido y otro relacional que define cómo se interpreta el mensaje y la relación entre los interlocutores.

A partir de estos aportes, se entiende que la comunicación es un proceso relacional que incluye tanto lo verbal como lo no verbal y se interpreta según el contexto. Watzlawick et al. (1991) resalta los niveles profundos de los mensajes ligados a creencias básicas, López et al. (2018) enfatiza el respeto a las formas de expresión de las personas mayores y la necesidad de fortalecer sus habilidades comunicativas, mientras que Ares se centra en la familia, destacando la apertura, claridad, empatía y coherencia en los mensajes. En conjunto, plantean que una comunicación adecuada favorece la integración social y familiar.

2.2.4.2 Estilos de comunicación. Los estilos de comunicación definen los modos en que las personas se expresan e influyen mutuamente dentro de la familia.

Patricia Ares (2002) plantea que la forma en que los miembros de una familia se comunican determina cómo enfrentan los conflictos y cómo se desarrollan personalmente. Una comunicación familiar funcional se reconoce por la disposición a hablar de diversos temas, la manifestación de afectos, la precisión en los mensajes y la coherencia entre el decir y el hacer. Asimismo, la autora menciona la relevancia del equilibrio afectivo, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, el intercambio verbal y la atención a lo que el otro expresa.

Cuando la comunicación es ambigua, incoherente o transmite una carga afectiva desproporcionada, puede limitar el desarrollo emocional y social de las personas y complicar la gestión de los desacuerdos. Ares enfatiza que el bienestar familiar no depende de la inexistencia de problemas, sino de la calidad comunicativa con que se abordan las diferencias.

La autora distingue tres patrones comunicativos: el asertivo, donde se expresan con claridad pensamientos y emociones sin menoscabo del interlocutor; el pasivo, que evita el conflicto y oculta necesidades propias; y el agresivo, que recurre a la imposición, el descrédito o la hostilidad verbal. Según Ares, el estilo asertivo favorece la dinámica familiar, mientras que los estilos pasivo y agresivo tienden a bloquear el intercambio y debilitar los vínculos.

González et al. (2010) en su Análisis de las actividades que realiza el abuelo – abuela con nieto nieta según el sexo o la edad del nieto o la nieta, establece que los estilos de comunicación entre abuelos y nietos se manifiestan en actividades cotidianas que permiten el intercambio afectivo y el mantenimiento del vínculo intergeneracional. Hablar por teléfono y contar cuentos son ejemplos de

cómo se sostiene el contacto, aunque estas prácticas varían con la edad de los nietos. Cuando son niños, los abuelos mantienen una comunicación más frecuente y directa, como conversar diariamente o relatar historias, mientras que con nietos adultos estas interacciones disminuyen. Estas formas de comunicación muestran cómo el paso del tiempo y el ciclo vital de cada generación van transformando las maneras de relacionarse, sin que desaparezca la importancia del vínculo.

Correa et al. (2018) explican que, cada persona dentro de la familia suele tener una forma particular de comunicarse, la cual puede cambiar según con quién se hable, el tema del que se trate o la situación en la que se encuentren. Esta forma de comunicarse se basa en habilidades sociales y se expresa a través de ciertos patrones que, en muchos casos, ya están establecidos. (Satir, 1988, como se citó en Correa et al. 2018) identifica cuatro formas principales: una en la que se intenta agradar siempre al otro, otra en la que se desvía la atención para no enfrentar directamente los temas, una más enfocada en la lógica sin mostrar emociones, y otra donde se tiende a culpar al otro. Estas formas de comunicarse influyen en cómo se convive en familia, y entenderlas ayuda a ver cómo se construyen las relaciones y se enfrentan las situaciones cotidianas.

Estos autores coinciden en que la comunicación familiar influye directamente en los vínculos, la resolución de conflictos y el bienestar colectivo. Ares destaca la importancia de la apertura, claridad y coherencia en el diálogo familiar; González et al. (2010) muestran cómo la relación entre abuelos y nietos se expresa en prácticas comunicativas que cambian con el tiempo; y Luna resalta que la comunicación incluye tanto lo verbal como gestos y actitudes, y que su estilo define cómo se manejan las tensiones y se construye la convivencia. En conjunto, la comunicación es vista como eje central de las dinámicas familiares.

2.2.4.2.1 Comunicación pasiva. Luna et al. (2012) denominan a esta forma de relacionarse "comunicación evitativa", ya que se caracteriza por el silencio frente a ciertos temas, la dificultad para compartir sentimientos y la sensación de no poder hablar con libertad o ser comprendido. Aunque este estilo puede parecer una estrategia para conservar la tranquilidad, en realidad limita la posibilidad de establecer vínculos auténticos, debilita la conexión emocional entre los miembros de la familia y dificulta la resolución conjunta de los desacuerdos. Además, se asocia a formas de tomar decisiones que nacen desde el miedo, la postergación o el monitoreo constante de las reacciones ajenas.

Ares (2002) señala que, la comunicación pasiva es uno de los estilos menos saludables dentro de la vida familiar, se refleja cuando no hay un verdadero intercambio entre quienes participan. Este estilo se manifiesta a través de monólogos en los que uno habla mientras el otro permanece sin responder, así como en mensajes que no son claros o que se expresan de forma indirecta. También puede estar presente cuando las personas, por evitar conflictos, ceden constantemente, reprimen sus necesidades o sentimientos y se comunican sin mostrar con claridad lo que piensan o sienten. En contextos familiares donde existen estructuras jerárquicas rígidas, este tipo de comunicación tiende a

reforzarse, dificultando que los miembros puedan expresarse libremente y encontrar soluciones conjuntas a los desacuerdos.

Peker (2023) indica que, la comunicación pasiva se representa a través del estilo placativo descrito en el modelo de Virginia Satir. Esta forma de comunicarse se observa cuando una persona intenta complacer constantemente a los demás, evita cualquier tipo de desacuerdo y prioriza la aceptación por encima de la expresión de lo que realmente piensa o siente. En este estilo, se ocultan las propias necesidades por temor al rechazo o al conflicto, y se adoptan conductas que muestran sumisión, como disculpas frecuentes o gestos corporales que indican inseguridad. Esta manera de comunicarse no permite que la persona se exprese de forma clara y directa, lo cual limita su participación en la construcción de relaciones más auténticas dentro del entorno familiar.

Correa et al. (2018) añade que, la comunicación pasiva se presenta cuando una persona prefiere no expresar sus propias ideas o necesidades, aceptando sin cuestionar lo que dice el otro. En este estilo, no se defienden los derechos personales ni se establece un intercambio claro. Dentro de una familia, esta forma de comunicarse puede afectar la relación entre sus miembros, ya que limita la posibilidad de establecer acuerdos o poner límites.

El autor sitúa estos estilos en un continuo donde la comunicación pasiva y la agresiva ocupan los extremos opuestos, mientras que la comunicación asertiva se sitúa en el centro, al combinar la expresión de las propias ideas con el respeto hacia el otro. La comunicación pasiva, en este esquema, representa una dificultad para expresarse con claridad y honestidad, lo que puede limitar la apertura en las relaciones familiares.

Estos autores coinciden en que la comunicación pasiva en la familia implica evitar expresar ideas, sentimientos o necesidades por temor al conflicto. Esta forma de comunicarse limita el diálogo auténtico, debilita los vínculos y dificulta resolver desacuerdos. Aunque puede parecer una forma de mantener la armonía, en realidad impide el entendimiento mutuo y la construcción de relaciones más cercanas.

2.2.4.2.2 Comunicación agresiva. Según Ares (2002) la comunicación agresiva en la familia aparece con frecuencia durante la adolescencia, cuando los jóvenes, en su proceso de afirmación y búsqueda de autonomía, responden con frases duras, actitudes desafiantes o intentan manipular emocionalmente a los adultos. Esto genera tensiones que muchas veces son respondidas por los propios adultos con un estilo similar, alimentando así un ciclo de enfrentamientos verbales, acusaciones o chantajes.

El autor observa que este tipo de interacción suele estar cargada emocionalmente, con mensajes que no solo expresan desacuerdo, sino que buscan controlar o culpabilizar al otro. En estos intercambios, lo que se pierde es la posibilidad de diálogo genuino, donde ambas partes puedan

expresar lo que sienten sin atacar ni replegarse, y esto afecta la relación familiar y el bienestar de quienes la integran.

Luna et al. (2012) señalan que, la comunicación agresiva, a la que denominan comunicación ofensiva, se presenta cuando las personas en la familia se expresan sin tener en cuenta el efecto que sus palabras pueden tener en los demás. Este tipo de comunicación se manifiesta cuando alguien habla con intención de herir, se expresa con enojo o busca causar malestar en el otro. En situaciones de conflicto, este estilo puede aumentar la tensión, ya que las personas se centran en defender su posición sin considerar las necesidades o emociones del otro. Según los autores, este tipo de interacción tiende a estar asociado con un enfoque centrado en uno mismo, lo que hace más difícil la búsqueda de soluciones compartidas y puede prolongar o intensificar los desacuerdos.

Peker (2023) añade que, la comunicación agresiva puede entenderse como una forma de relacionarse en la que una persona impone sus ideas, desacredita las de los demás o intenta dominar la interacción. Este tipo de comunicación se manifiesta en conductas donde se prioriza imponer una posición, sin dar espacio a la escucha o al entendimiento mutuo. Así, se rompe el equilibrio necesario para que la comunicación contribuya al encuentro y al respeto entre quienes participan.

Estos autores coinciden en que la comunicación agresiva en la familia se manifiesta cuando uno de sus miembros intenta imponerse sobre el otro, sin espacio para el diálogo ni el entendimiento mutuo. Ares observa este estilo en la relación entre adultos y adolescentes, donde ambos pueden responderse con ataques, generando un ciclo difícil de romper. Luna señala que este tipo de comunicación surge cuando alguien habla sin considerar el impacto de sus palabras, lo que impide resolver conflictos de forma compartida. Por su parte, Peker (2023) explica que la agresividad se expresa cuando se busca controlar la interacción y se desvaloriza al otro. En conjunto, estos enfoques muestran que la comunicación agresiva interrumpe la posibilidad de construir relaciones basadas en el respeto y la escucha dentro del entorno familiar.

2.2.4.2.3 Comunicación pasivo-agresiva. Para Skinner (2005) la comunicación pasivo-agresiva puede entenderse como una forma de interacción en la que las personas responden a situaciones de manera indirecta, pero con efectos acumulativos. Describe cómo, en una conversación o discusión, alguien puede subestimar el impacto de sus palabras o acciones, lo que provoca que el otro reaccione con un poco más de intensidad. Este proceso se repite y genera una escalada donde cada persona aumenta su nivel de agresividad, aunque lo haga de manera disimulada o sin reconocerlo. Skinner (2005) compara esto con situaciones formales, como los intercambios diplomáticos, donde una nota aparentemente neutral puede contener un tono hostil encubierto que agrava el conflicto. Este tipo de comunicación, al no ser clara ni directa, puede convertirse en una fuente de tensión creciente y difícil de manejar.

Ares (2002) describe que, el estilo pasivo-agresivo en la comunicación familiar se manifiesta cuando una persona aparenta estar de acuerdo o mostrarse sumisa, pero expresa su inconformidad de manera indirecta. Este tipo de comportamiento puede reflejarse en el uso de sarcasmo, ironía, retrasar intencionalmente tareas o evitarlas como una forma velada de expresar molestia. Advierte que este estilo de comunicación va deteriorando poco a poco la relación familiar, ya que genera confusión emocional y dificulta que los conflictos se aborden de forma abierta y constructiva.

Satir (1983) la comunicación pasivo-agresiva ocurre cuando una persona evita expresar directamente lo que piensa o siente, transmitiendo mensajes ambiguos o contradictorios a través de palabras o gestos. Este tipo de comunicación suele surgir por temor al conflicto o al rechazo y se manifiesta mediante insinuaciones, silencios o ironías que generan confusión y tensión en las relaciones. Satir señala que esta incongruencia entre lo verbal y lo no verbal dificulta el entendimiento y propone reemplazarla por una comunicación más clara y consciente que favorezca la confianza y la comprensión mutua.

Estos autores, coinciden en que la comunicación pasivo-agresiva es una forma de interacción indirecta que evita el conflicto abierto, pero que genera tensión creciente. Para Skinner (2005), se trata de respuestas que, aunque parecen suaves, aumentan gradualmente la agresividad en el intercambio. Ares la describe en el ámbito familiar como una expresión encubierta de molestia, mediante sarcasmo o evasión, que deteriora el vínculo. Satir la vincula con un estilo disfuncional que oculta el desacuerdo tras gestos ambiguos o comentarios indirectos. En los tres casos, esta comunicación impide el diálogo claro y daña las relaciones.

2.2.4.2.4 Comunicación asertiva. Para Casadiego et al., (2015 como se citó en Torrico 2021) la comunicación asertiva se configura como una forma de interacción donde las personas expresan lo que piensan, sienten o necesitan de manera directa, sin la intención de herir o perjudicar. Esta forma de comunicarse toma como base los principios de la comunicación no violenta planteada por Rosenberg (2003), quien propone una expresión honesta y cuidadosa que permita construir relaciones más comprensivas. Desde esta perspectiva, la comunicación asertiva busca favorecer el entendimiento mutuo y el respeto entre quienes dialogan, permitiendo que cada parte pueda manifestarse sin sentirse amenazada ni invalidada. Para Torrico (2021), esta forma de comunicación se vuelve una herramienta útil para mantener el nexo, fortalecer los lazos y resolver las diferencias de manera constructiva.

Ares (2002) señala que, la comunicación asertiva es el estilo más saludable dentro de la vida familiar porque permite expresar emociones de manera clara, escuchar activamente al otro y reconocer su valía. Este tipo de comunicación genera confianza entre los miembros de la familia, fortalece la autoestima y facilita la resolución pacífica de los conflictos. Subraya que cuando se practica el asertividad en el hogar, las personas pueden expresar lo que sienten sin temor, respetar los espacios individuales y construir relaciones más equilibradas y funcionales.

Según Satir (1983) la comunicación asertiva puede comprenderse como una forma de interacción en la que las personas expresan sus pensamientos, emociones y necesidades de manera clara y coherente. Este tipo de comunicación se basa en la congruencia entre lo que se dice y lo que se expresa a través del lenguaje corporal, evitando contradicciones que generen confusión. Para Satir, comunicar de forma funcional implica ser consciente de lo que se siente y poder expresarlo directamente, favoreciendo la comprensión entre quienes participan en el diálogo. Además, plantea que una comunicación efectiva requiere verificar constantemente que el mensaje haya sido entendido del modo en que fue transmitido, con el fin de evitar malentendidos. Cuando las personas logran reconocer y comunicar sus emociones con claridad, fortalecen sus vínculos y resuelven los desacuerdos sin recurrir a formas defensivas o evasivas, promoviendo así un intercambio más abierto y equilibrado dentro de las relaciones familiares y personales.

Estos autores, coinciden en que la comunicación asertiva es la base de relaciones familiares sanas y estables. Satir la describe como la capacidad de ser congruente entre lo que se siente, se piensa y se expresa, lo que permite que cada miembro de la familia se relacione desde la autenticidad y la confianza. Ares, por su parte, enfatiza que este estilo favorece la autoestima y la resolución pacífica de conflictos, ya que combina la expresión clara de emociones con la escucha y el respeto por los demás. Viladrich (2018) complementa estas ideas al recordar que la palabra, cuando se usa de forma asertiva, se convierte en un acto de entrega personal que fortalece el vínculo familiar. Los tres autores coinciden en que la comunicación asertiva no solo mejora la convivencia, sino que también facilita la transmisión de afecto, valores y experiencias entre generaciones, lo que resulta especialmente relevante en el vínculo abuelo-nieto.

2.2.5 Vínculos afectivos

Para Skinner (2005) los vínculos afectivos influyen de manera significativa en el comportamiento humano, especialmente en contextos sociales. En su análisis, señala que las emociones asociadas a la ausencia o presencia de figuras significativas: como el afecto, la soledad o el amor no correspondido, tienen efectos directos en la conducta. Por ejemplo, describe cómo la falta de una persona que proporciona apoyo emocional puede generar respuestas como tristeza, frustración o incluso reacciones intensas como miedo o ira, dependiendo de la situación. También compara estas experiencias con el comportamiento de un niño que se extravía y reacciona ante la pérdida momentánea de sus cuidadores, lo que ilustra cómo los vínculos afectivos regulan las respuestas emocionales y sociales. En este sentido, para Skinner (2005), el lazo emocional no solo representa una conexión interpersonal, sino también un factor que condiciona las respuestas del individuo dentro del entorno social.

Ares (2002) entiende que, los vínculos afectivos en la familia son las relaciones emocionales que se establecen entre sus integrantes y que cumplen una función central en el desarrollo personal y social de cada uno. Estos vínculos se construyen a partir de dos dimensiones complementarias: por un

lado, la creación de lazos de cercanía emocional y, por otro, la regulación de la convivencia mediante normas, límites y pautas de interacción. Plantea que estos vínculos son parte del proceso relacional que favorece la autonomía y la pertenencia, al mismo tiempo que contribuyen a la formación de la identidad, la tolerancia frente a situaciones difíciles y la capacidad de establecer relaciones saludables fuera del entorno familiar. La calidad de estos lazos, por tanto, influye en la manera en que los miembros de la familia se acompañan, se comunican y enfrentan juntos los desafíos propios del ciclo vital.

Para Correa et al. (2018) los vínculos afectivos en el sistema familiar son fundamentales para el bienestar emocional y social de sus miembros. Estos lazos se construyen a través de interacciones cotidianas donde se expresan apoyo, cercanía y disposición para compartir. El texto señala que cuando estas relaciones se desarrollan de forma positiva, contribuyen al crecimiento personal de cada integrante y fortalecen la satisfacción dentro del entorno familiar. Además, se menciona que los estilos parentales influyen directamente en la calidad de estos vínculos, ya que a través de ellos se transmiten herramientas que facilitan el desarrollo afectivo y social. En conjunto, los vínculos afectivos no solo sostienen el funcionamiento de la familia, sino que también promueven un espacio en el que cada persona puede sentirse acompañada, reconocida y en condiciones de construir relaciones sanas con los demás.

Sin embargo, para Peker (2023) los vínculos afectivos se comprenden como el resultado de una comunicación construida desde el respeto, la conciencia y el cuidado mutuo. Desde esta perspectiva, estos lazos no solo dependen de la cercanía emocional, sino también del modo en que las personas interactúan a través del lenguaje, los gestos y las actitudes que eligen en sus relaciones cotidianas. El texto subraya que promover una actitud responsable en la forma de comunicarse puede favorecer entornos de convivencia más colaborativos, en los que el apoyo mutuo se fortalece. Además, en el marco del modelo de Satir (1986), se plantea que la empatía, la coherencia entre lo que se siente y se expresa, y el reconocimiento del otro como sujeto valioso son claves para el desarrollo de vínculos que permitan el crecimiento conjunto. En este sentido, los vínculos afectivos se entienden como una construcción permanente, que se alimenta del compromiso con una comunicación consciente y con el deseo de sostener relaciones significativas.

Diversos autores coinciden en que los vínculos afectivos son fundamentales para el desarrollo humano y la calidad de las relaciones. Skinner (2005) plantea que estos lazos influyen en la conducta, especialmente cuando se produce la ausencia de alguien significativo, generando respuestas como tristeza o frustración. Ares considera que los vínculos en la familia se construyen a través de la cercanía emocional y la regulación de la convivencia, aportando al sentido de pertenencia y al desarrollo personal. Correa sostiene que estos vínculos se fortalecen en la interacción diaria, a través del apoyo y la presencia afectiva, influyendo en el bienestar y en la capacidad de cada integrante para relacionarse.

Peker (2023), desde el modelo de Satir, resalta que los vínculos se nutren mediante una comunicación consciente y respetuosa, donde se reconoce al otro como parte esencial del proceso relacional. En conjunto, estas miradas entienden los vínculos afectivos como procesos que se construyen en la relación y que acompañan a la persona en su forma de estar con los demás.

2.2.5.1 Tipos de vínculo afectivo Bernhold (2020) señala que, los vínculos afectivos entre abuelos y nietos se expresan a través de la percepción emocional que tienen unos de otros, las actividades que comparten y los factores personales que influyen en la calidad de su relación. El texto recoge estudios que muestran cómo estas relaciones se construyen en función de la cercanía emocional, la frecuencia del contacto y la interacción cotidiana, lo que contribuye a la satisfacción y el bienestar de ambos.

Además, se señala que la relación puede variar según las características del nieto, la disposición de los abuelos y el contexto familiar en el que se desarrollan. Estos vínculos se fortalecen especialmente cuando las actividades conjuntas tienen sentido para ambas partes y cuando existe un reconocimiento mutuo de la importancia del otro en la vida familiar. También se destaca que, en el contexto actual, estas relaciones han adquirido una mayor presencia, convirtiéndose en espacios de apoyo y transmisión intergeneracional que enriquecen tanto a los abuelos como a los nietos.

Klein et al. (2016) añade que, los vínculos afectivos entre abuelos y nietos adolescentes se configuran como relaciones que responden a las elecciones emocionales y preferencias individuales de los involucrados. El estudio muestra que, en muchos casos, los adolescentes establecen una conexión especial con la abuela materna, a quien reconocen como una figura cercana en términos afectivos. Estas relaciones no se limitan a rutinas familiares o actividades impuestas, sino que se desarrollan a partir de interacciones seleccionadas por su significado emocional, como compartir tiempo en espacios tranquilos, conversar o realizar actividades con sentido simbólico. Se observa también que estos vínculos son flexibles, construidos a lo largo del tiempo y sujetos a cambios en función de las experiencias compartidas, el género y las afinidades personales. Lejos de una lógica instrumental o educativa, las relaciones se sostienen en el acompañamiento mutuo y en la disponibilidad emocional, lo que evidencia un tipo de vínculo donde el afecto se expresa en formas diversas, según el modo en que cada nieto y abuelo construye su relación.

Por otro lado, Vazzano (2020) establece que, los vínculos afectivos entre abuelos, nietos y otros integrantes de la familia extendida, como bisabuelos o bisnietos, forman parte de un entramado relacional que sostiene el desarrollo personal y social de quienes lo integran. Estos vínculos pueden organizarse en torno a distintas funciones que se expresan en la vida cotidiana: el cuidado, la crianza, el acompañamiento emocional, la educación, la protección y la transmisión de experiencias. El texto subraya que estas relaciones no solo son relevantes por el intercambio emocional que implican, sino

también por su reconocimiento en el plano legal, ya que el marco normativo promueve su preservación en función del interés de niñas, niños, personas mayores y la familia en su conjunto. En este sentido, los vínculos intergeneracionales son considerados parte del derecho a la identidad y a la pertenencia familiar, y se reconoce su valor tanto en términos afectivos como en su impacto en la continuidad del entramado familiar.

Estos autores, coinciden en que los vínculos afectivos entre abuelos y nietos cumplen una función significativa en el desarrollo personal y social. Bernhold (2020) destaca la percepción y calidad de la relación, Klein resalta la elección emocional y dinámica del vínculo en la adolescencia, y Vazzano (2020) subraya la dimensión jurídica y protectora de estos lazos. En conjunto, ofrecen una visión que integra la experiencia emocional, la construcción relacional y el reconocimiento legal de las relaciones intergeneracionales.

2.2.5.1.1 Apoyo emocional y confianza. Dentro de los vínculos afectivos que se gestan en las relaciones intergeneracionales, el apoyo emocional y la confianza emergen como elementos esenciales para la consolidación de la comunicación entre abuelos y nietos.

Klein et al. (2016), indica que el apoyo emocional y la confianza entre abuelos y nietos se expresan a través de la cercanía afectiva y las interacciones cotidianas que comparten. Se observa que la abuela materna ocupa un lugar especial en esta relación, ya que suele compartir aspectos de su historia personal y escuchar a sus nietos cuando enfrentan dificultades, generando un espacio de comprensión y acompañamiento. Actividades como conversar, ver televisión o realizar visitas se convierten en momentos donde se fortalecen los lazos emocionales y se construye confianza. Aunque estos encuentros no ocurren de manera constante, representan oportunidades significativas de conexión, en las que el afecto y la comunicación sirven como base para el apoyo mutuo y el fortalecimiento de la relación intergeneracional.

Por otro lado, Ares (2002) describe el apoyo emocional como una de las funciones más importantes de la familia, ya que constituye una red de contención afectiva que fortalece la autoestima, el sentido de identidad y la capacidad de enfrentar situaciones difíciles. En el vínculo entre abuelos y nietos, este apoyo se expresa en la cercanía diaria, los consejos, el consuelo en momentos de dificultad y el afecto constante. Señala que la confianza es esencial para que exista un diálogo afectivo auténtico y para que se produzca un verdadero aprendizaje intergeneracional. Cuando los abuelos participan activamente en el plano emocional, los nietos desarrollan mayor apertura, empatía y disposición para recibir y transmitir valores familiares. Por ello, la relación abuelo-nieto debe cuidarse a través de la presencia emocional, el contacto afectivo y la construcción de una historia compartida que dé sentido y pertenencia a ambas generaciones.

Vazzano (2020) indica que el vínculo entre abuelos y nietos se sostiene en una relación donde el apoyo emocional y la confianza tienen un papel esencial. Los abuelos no solo participan en el cuidado

cotidiano, sino que también ofrecen contención y acompañamiento afectivo que ayudan a los nietos a sentirse seguros y comprendidos. Esta presencia emocional refuerza el bienestar psicológico y contribuye al desarrollo personal y social de los niños y adolescentes. Además, la protección de estas relaciones se reconoce en el ámbito legal, al considerarse que mantener lazos intergeneracionales sólidos, basados en el afecto y la confianza, favorece el crecimiento integral y el proceso de socialización de las nuevas generaciones.

Estos autores, coinciden en que el apoyo emocional y la confianza son pilares que sostienen la relación entre abuelos y nietos, aunque cada uno lo aborda desde una perspectiva particular. Klein destaca la importancia de las interacciones cotidianas como espacios donde se fortalecen los lazos afectivos, resaltando el papel de la abuela materna como figura cercana y comprensiva en la vida de los nietos. Ares amplía esta visión al considerar el apoyo emocional como una función esencial de la familia, vinculada al desarrollo de la identidad, la autoestima y la transmisión de valores entre generaciones, donde la confianza permite el diálogo afectivo y el aprendizaje mutuo. Vazzano, por su parte, incorpora una mirada que une lo afectivo con lo social y lo jurídico, al reconocer que estas relaciones no solo influyen en el bienestar emocional, sino que también son protegidas por normas que buscan preservar la conexión intergeneracional como parte del desarrollo integral. En conjunto, los tres autores coinciden en que el vínculo abuelo-nieto cumple una función central en la vida emocional y formativa de ambas generaciones, siendo la confianza y el afecto los elementos que garantizan su permanencia y significado.

El apoyo emocional dentro de la familia es esencial para la construcción de relaciones intergeneracionales sólidas. Siguiendo lo planteado por Klein, Ares y Vazzano, se puede afirmar que cuando los abuelos y nietos comparten un vínculo basado en la escucha, el afecto y la disponibilidad, se crea un espacio seguro que favorece la confianza mutua. Este tipo de apoyo no solo brinda estabilidad y acompañamiento, sino que también facilita la transmisión de valores y tradiciones que fortalecen la identidad familiar. La experiencia de sentirse comprendido y respaldado por los abuelos permite a los nietos afrontar con mayor seguridad los retos de su desarrollo personal, mientras que para los abuelos representa la oportunidad de mantenerse vinculados de forma activa a la vida familiar. Por ello, promover la presencia emocional en esta relación se vuelve una tarea fundamental para el bienestar de ambas generaciones.

2.2.5.1.2 Amor incondicional y seguridad. Bengtson y Roberts (1991) señalan que, el amor incondicional en las relaciones intergeneracionales se vincula con la afectividad y la confianza que se establece entre los miembros de la familia, en particular entre padres e hijos. El apoyo emocional ofrecido sin condiciones fortalece los vínculos familiares. Según los autores, la expresión mutua del afecto contribuye a la cercanía y la cohesión familiar.

Además, el nivel de confianza que un hijo deposita en sus padres, evaluado a través de indicadores específicos, refleja no solo la calidad del vínculo, sino también la seguridad que proporciona una relación donde el afecto no depende del cumplimiento de expectativas o condiciones. De esta manera, el amor incondicional aparece como un elemento estructurante de la solidaridad intergeneracional, ya que sostiene el intercambio emocional y facilita la estabilidad relacional a lo largo del tiempo.

Ares (2002) añade que, el amor incondicional en el contexto familiar se manifiesta como un vínculo que brinda seguridad emocional y estabilidad a quienes lo experimentan. Aunque no se menciona directamente con ese término, el texto describe cómo la relación entre madre e hijo, basada en la empatía y la comprensión, permite al niño desarrollar confianza en el entorno y en sí mismo. Este tipo de amor, que no depende del cumplimiento de condiciones externas, está ligado a la construcción de una identidad sólida y a una salud emocional favorable. Además, en el ámbito de la pareja y la familia, Ares plantea que las relaciones afectivas deben apoyarse en valores como el respeto, la comprensión y el cuidado mutuo. Estos elementos sostienen un tipo de amor que acompaña, contiene y favorece el crecimiento de cada integrante, creando un espacio donde cada persona pueda sentirse aceptada y valorada tal como es.

Vazzano (2020) explica que, el amor incondicional se expresa en las relaciones entre abuelos y nietos a través de la contención, el afecto y el acompañamiento cotidiano. El texto destaca que estos vínculos no solo se construyen por la cercanía generacional, sino también por la forma en que los abuelos ofrecen cuidado emocional sin condiciones. Esta forma de relacionarse genera un entorno donde los nietos pueden sentirse aceptados y seguros, lo que favorece su desarrollo integral. Además, se subraya que este tipo de amor, que no impone exigencias a cambio de afecto, ha sido reconocido también en el ámbito legal, con el fin de proteger el derecho de los menores y adolescentes a mantener vínculos que les brinden estabilidad emocional y pertenencia familiar, incluso en contextos de separación o conflicto. Así, el amor incondicional en estas relaciones aparece como una presencia continua que sostiene y acompaña, más allá de las circunstancias.

Estos autores coinciden en que el amor incondicional y la seguridad son pilares en las relaciones familiares. Ares lo vincula con la confianza y la estabilidad emocional que se forma en los vínculos tempranos y de pareja; Vazzano destaca su presencia en las relaciones entre abuelos y nietos, donde el cuidado y la contención ofrecen un entorno seguro; y Bengtson resalta el afecto y la confianza como base del apoyo emocional en los vínculos intergeneracionales. En conjunto, plantean que estos elementos sostienen el desarrollo emocional y fortalecen los lazos familiares.

2.2.5.1.3 Transmisión de valores y experiencias. Para Zapata et al. (2016) la transmisión de valores y experiencias en las relaciones intergeneracionales ocurre principalmente a través del rol de las abuelas, quienes comunican sus vivencias acumuladas a lo largo del tiempo. Este proceso se da mediante la convivencia cotidiana y los relatos que comparten, lo que permite que los nietos accedan a una memoria familiar que enlaza distintas generaciones. Las abuelas no solo participan en el cuidado, sino que también orientan sobre cómo comportarse, cómo interactuar con otras personas y cómo afrontar los cambios sociales. Esta transmisión no es estática, sino que se transforma con el contexto social y con la historia personal de cada abuela. Así, a través de sus acciones y palabras, se comparten formas de ver el mundo, maneras de resolver dificultades y modos de establecer vínculos, fortaleciendo la continuidad de prácticas y saberes dentro de la familia.

Baldschun (2018) señala que, la transmisión de valores y experiencias ocurre a través de las relaciones familiares e intergeneracionales, donde las distintas generaciones comparten significados y prácticas que fortalecen los lazos sociales. Señala que, aunque los estilos de vida han cambiado y muchas familias no conviven en un mismo espacio físico, se mantiene el reconocimiento de la familia como un lugar de pertenencia y cuidado. En este contexto, las generaciones más jóvenes siguen recibiendo de los abuelos ciertos principios, normas de conducta y formas de entender el mundo, que han sido construidos a lo largo del tiempo. También subraya que estas formas de transmisión contribuyen a sostener la solidaridad entre generaciones, pues las experiencias pasadas se integran en el presente familiar como recursos para la convivencia y la continuidad cultural. La familia, entonces, actúa como un espacio donde se conservan y adaptan valores compartidos, permitiendo que cada generación asuma un papel activo en la reproducción y transformación de sus vínculos sociales.

Bravo et al. (2018) añade que, la transmisión de valores y experiencias en las relaciones intergeneracionales se da como parte de la vida cotidiana entre abuelos y nietos. Esta dinámica se basa en la convivencia y en los momentos compartidos, donde los abuelos, a través de sus actos, palabras y acompañamiento, participan en el aprendizaje de normas, formas de relacionarse y formas de ver el mundo. Desde esta perspectiva, la familia funciona como un espacio donde se construyen y comparten sentidos, y donde los valores no se enseñan de manera formal, sino que se integran en los gestos, en las decisiones diarias y en la manera de resolver situaciones. El proceso no es unidireccional: también los nietos influyen en los adultos mayores, generando una relación en la que ambas partes comparten y se transforman mutuamente. Esta interacción permite que los saberes familiares se mantengan y se adapten, y que la identidad cultural y social de cada generación se fortalezca.

Estos autores coinciden en que la transmisión de valores y experiencias entre generaciones es un proceso central dentro de las relaciones familiares, especialmente entre abuelos y nietos, aunque cada uno lo describe desde ángulos distintos Baldschun (2018) resalta cómo las familias mantienen prácticas y vínculos que permiten compartir valores relacionados con la solidaridad, el sentido de

pertenencia y la continuidad de la cultura familiar, a pesar de los cambios en las formas de convivencia. Zapata et al. (2016), por su parte, enfoca esta transmisión desde la experiencia de las abuelas, quienes, a través de su historia de vida y su participación en el cuidado, enseñan formas de vincularse, actuar y comprender la vida familiar, lo que influye en los nietos y en las hijas madres. Bravo et al. explican que este intercambio ocurre de manera recíproca, donde tanto abuelos como nietos participan de una relación que permite aprender y reaprender valores a partir de la experiencia compartida. A diferencia de una enseñanza formal, los autores destacan que estos aprendizajes se dan en la práctica diaria, en los gestos y rutinas del hogar. En conjunto, estas miradas muestran que la transmisión intergeneracional no es estática ni unilateral, sino una construcción constante entre generaciones.

2.2.5.1.4 Construcción de recuerdos compartidos. Muñoz y Zapater (2008) explica que, los recuerdos compartidos en la familia se construyen a partir de experiencias cotidianas que generan sentido de pertenencia y refuerzan los lazos entre generaciones. Estos recuerdos no solo provienen de eventos significativos, como celebraciones o viajes, sino también de rutinas diarias que marcan la historia del grupo familiar.

García (2012) complementa esta idea al destacar que los relatos familiares transmitidos por abuelos y padres cumplen una función socializadora, ya que permiten a los más jóvenes conectar con el pasado y comprender el lugar que ocupan dentro de la familia.

Por su parte, Bengtson y Roberts (1991) señalan que la memoria compartida es un pilar de la solidaridad intergeneracional, pues refuerza la cohesión del grupo y asegura la transmisión de valores y tradiciones.

En conjunto, estos autores coinciden en que la construcción de recuerdos familiares fortalece la identidad colectiva y fomenta relaciones más sólidas entre abuelos, padres y nietos. Desde esta perspectiva, se entiende que la vida familiar se enriquece cuando las generaciones participan activamente en experiencias cotidianas que permiten construir una historia común y reforzar los vínculos afectivos.

Se comparte la visión de Muñoz y Zapater (2008) al considerar que los recuerdos compartidos en la familia se construyen principalmente a partir de las experiencias cotidianas. Estas vivencias, aunque simples, como compartir una comida, celebrar fechas especiales o realizar actividades diarias juntos, generan un fuerte sentido de pertenencia. Desde esta perspectiva, se entiende que la vida familiar se fortalece cuando abuelos, padres y nietos participan activamente en estas experiencias, ya que permiten construir una historia común que enlaza generaciones y refuerza los lazos afectivos.

2.2.5.1.5 Rol de figura de autoridad. Muñoz y Zapater (2008) señala que, la figura de autoridad en la familia no se limita al ejercicio del control o la disciplina, sino que implica la capacidad de orientar y acompañar a los miembros más jóvenes desde el afecto y el ejemplo. Este tipo de autoridad, basada en la coherencia y la confianza mutua, favorece la seguridad emocional de hijos y nietos. García (2012) añade que una autoridad bien ejercida resulta esencial para la transmisión de normas y valores, ya que permite que los niños comprendan límites claros y asuman responsabilidades dentro del grupo familiar. Bengtson y Roberts (1991) explican, además, que esta figura cumple un papel clave en la cohesión intergeneracional, al regular las dinámicas de poder y reforzar la solidaridad entre abuelos, padres y nietos.

En conjunto, estos autores coinciden en que la autoridad no debe ser impuesta de forma rígida, sino ejercida desde el respeto y el vínculo afectivo. De esta manera, la familia se convierte en un espacio de contención y aprendizaje, donde las generaciones mayores pueden transmitir valores y brindar un marco estable para el desarrollo personal de los más jóvenes.

Se coincide con la perspectiva de Muñoz y Zapater, quien entiende que la autoridad en la familia debe ejercerse desde el respeto y el afecto. Para este autor, ser figura de autoridad no implica imponer miedo o castigos, sino acompañar y guiar con el ejemplo. Desde esta visión, la autoridad se convierte en una herramienta que brinda seguridad emocional a los hijos y nietos, ayudándoles a reconocer límites claros y a sentirse protegidos dentro del entorno familiar. Esta postura resalta que la verdadera autoridad se gana con coherencia y cercanía, fortaleciendo así los vínculos afectivos entre generaciones.

2.2.5.1.6 Relación basada en el disfrute y la relajación. Muñoz y Zapater (2008) explican que, compartir momentos de disfrute y relajación dentro de la familia fortalece los vínculos afectivos, al generar espacios donde las personas pueden mostrarse tal como son, sin presiones ni exigencias. Estas experiencias compartidas, como juegos, paseos o conversaciones cotidianas, crean recuerdos que refuerzan el sentido de pertenencia. García (2012) señala que el disfrute familiar actúa como un amortiguador emocional frente a las tensiones externas, al permitir renovar la confianza y la cercanía entre generaciones. Bengtson y Roberts (1991) añaden que el tiempo compartido en un ambiente relajado es clave para sostener la solidaridad intergeneracional, ya que facilita el diálogo y la transmisión de valores sin recurrir a la imposición.

Se comparte la visión de Muñoz y Zapater (2008), quien considera que el disfrute y la relajación en la familia son elementos esenciales para fortalecer los vínculos afectivos. Para el autor, dedicar tiempo a actividades que generen alegría compartida permite que los miembros de la familia se vinculen desde la cercanía emocional y no solo desde las responsabilidades. Esta postura reconoce que los momentos de diversión y tranquilidad, por simples que parezcan, ayudan a consolidar la confianza

y el sentido de pertenencia entre abuelos, padres y nietos, favoreciendo así relaciones más sólidas y equilibradas.

2.2.5.2 Influencia de la afectividad en la conducta humana. Muñoz y Zapater (2008) sostiene que, la afectividad constituye un elemento central en la regulación de la conducta humana, ya que las emociones desarrolladas en el entorno familiar orientan la forma en que las personas se relacionan con su entorno. Cuando los vínculos afectivos son sólidos, los miembros de la familia tienden a desarrollar mayor seguridad y confianza, lo que favorece su capacidad para tomar decisiones y establecer relaciones saludables. García (2012) señala que la afectividad transmitida en el hogar influye directamente en la interiorización de valores y en la construcción de la identidad personal. Los niños y adolescentes que se sienten respaldados emocionalmente muestran mayor capacidad para afrontar dificultades y un mejor ajuste social. Bengtson y Roberts (1991) añaden que la afectividad intergeneracional es clave para sostener la cohesión familiar, al promover conductas de apoyo mutuo y facilitar la resolución de conflictos sin recurrir a la imposición.

Estos autores coinciden en que la afectividad no solo es un componente emocional, sino que cumple una función reguladora de la conducta. Cuando abuelos, padres y nietos se sienten valorados y apoyados, se fortalece el sentido de pertenencia, lo que a su vez se refleja en interacciones más empáticas, cooperativas y estables en el tiempo. La postura de García, quien resalta que la afectividad en la familia tiene un impacto decisivo en la formación de la conducta humana. El hecho de sentirse querido y respaldado emocionalmente permite a los miembros de la familia desarrollar una identidad más sólida y una mayor capacidad de afrontar las dificultades. Esta visión subraya que la seguridad emocional, construida en el entorno familiar, es el punto de partida para que abuelos, padres y nietos puedan establecer relaciones sanas y duraderas con los demás.

2.2.5.3 Importancia de la afectividad en el desarrollo del infante. Muñoz y Zapater (2008) subrayan que, la afectividad constituye la base sobre la cual se estructura la personalidad del infante. Las primeras experiencias de cariño, cuidado y atención le permiten desarrollar confianza en quienes lo rodean y en sí mismo, lo que influye directamente en su forma de relacionarse con el entorno. García (2012) señala que el afecto recibido en la familia contribuye al desarrollo de habilidades emocionales y sociales, ya que el niño aprende a reconocer y regular sus emociones al experimentar un ambiente de seguridad y aceptación. Bengtson y Roberts (1991) sostienen que los vínculos afectivos entre generaciones aportan estabilidad y sentido de pertenencia, aspectos que facilitan la transmisión de valores y hábitos que acompañan al menor a lo largo de su vida.

Estos autores coinciden en que la afectividad es más que una expresión emocional: es la base para que los niños crezcan con seguridad y puedan desarrollar una identidad sólida. Los abuelos y

padres, al proporcionar contacto físico, palabras de aliento y presencia constante, crean un entorno seguro que favorece el aprendizaje, la confianza y el desarrollo integral del infante.

Desde la perspectiva de Muñoz y Zapater (2008), la afectividad en la infancia no es un complemento, sino el elemento que sostiene el desarrollo integral del niño. Considera que el afecto temprano, manifestado en el contacto físico, la atención y la cercanía emocional, permite al infante construir confianza básica y un sentido de seguridad. Esta confianza es el punto de partida para que pueda relacionarse con los demás, explorar su entorno y regular sus emociones. Para Muñoz, cuando los adultos significativos, incluidos los abuelos, expresan afecto de manera constante, el niño interioriza que es valorado y aceptado por lo que es, lo que fortalece su autoestima y su identidad a lo largo de la vida.

2.2.6 Satisfacción

La satisfacción en la relación se refiere al grado en que los miembros (abuelos y nietos) experimentan bienestar emocional, reciprocidad afectiva y cumplimiento de expectativas en su vínculo. Es un componente clave para evaluar la calidad de las relaciones familiares, ya que involucra percepciones de reconocimiento, afecto, comunicación y sentido de pertenencia.

Para Viladrich (2018), la satisfacción en los vínculos familiares no es meramente emocional o circunstancial, sino que se alcanza cuando el otro es acogido como persona, en un vínculo libre y oblativo. En este sentido, la satisfacción se experimenta cuando el amor y la entrega mutua se realizan en la verdad y el respeto. Lo mismo sucede en el vínculo abuelo y nieto se vuelve satisfactorio cuando se sostiene en la gratuidad del amor, en la confianza mutua y en la vivencia compartida de sentido.

Ares (2002) plantea que la satisfacción en las relaciones familiares concuerda con el equilibrio emocional, la comunicación funcional y la percepción de utilidad y reconocimiento mutuo. Para los abuelos, sentirse necesarios, escuchados y valorados por sus nietos incrementa su satisfacción vital; para los nietos, contar con una figura afectiva accesible y orientadora también resulta enriquecedor. “La calidad del vínculo familiar está directamente asociada a los niveles de satisfacción emocional y funcional que perciben sus integrantes” (Ares, 2002, p. 130).

Chapman (1996) afirma que la satisfacción en las relaciones familiares ocurre cuando el “tanque emocional” está lleno, es decir, cuando el amor se expresa en el lenguaje afectivo que la otra persona comprende. En la relación abuelo–nieto, la satisfacción se alcanza cuando hay una comunicación eficaz del afecto, a través de gestos significativos como el tiempo compartido, palabras de afirmación o actos de servicio. “Las personas se sienten emocionalmente satisfechas cuando son amadas de manera comprensible para ellas” (Chapman, 1996, p. 43).

Minuchin (2003) propone que la satisfacción familiar está vinculada con la claridad de roles, límites adecuados y comunicación afectiva dentro del sistema. En la relación abuelo-nieto, la satisfacción aparece cuando el vínculo no interfiere con los subsistemas parentales, sino que

complementa afectivamente el sistema familiar sin tensiones. “La funcionalidad del sistema familiar se refleja en la satisfacción de sus miembros; esta se logra cuando hay pertenencia y flexibilidad estructural” (Minuchin, 2003, p. 105). En otras palabras, la satisfacción no solo depende del afecto, sino de la organización y armonía del sistema relacional.

Serrano, (2008) define la satisfacción en los vínculos afectivos como una experiencia subjetiva y multidimensional, que se construye en la interacción interpersonal y se expresa en distintos niveles de bienestar emocional, social, funcional y cognitivo. Esta satisfacción no depende únicamente del afecto manifestado, sino también de la significación personal y social que el individuo otorga al vínculo.

Los autores coinciden en que la satisfacción en las relaciones familiares intergeneracionales no es un simple estado emocional momentáneo, sino el resultado de una dinámica relacional compleja que integra factores afectivos, comunicativos, estructurales y valorativos. En el contexto del vínculo abuelo–nieta, la satisfacción surge cuando hay presencia afectiva recíproca, comunicación significativa, respeto de roles y expresión de amor adaptada al otro.

La satisfacción en las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos es abordada desde diversas perspectivas por autores como Viladrich, Ares, Serrano y Minuchin. Chapman, resalta que la satisfacción emocional surge cuando las personas se sienten amadas en su lenguaje afectivo primario, promoviendo relaciones familiares armónicas. Viladrich (2018), desde una visión antropológica, vincula la satisfacción con la reciprocidad afectiva y el reconocimiento del otro como persona, destacando la importancia de la donación y el compromiso familiar. Mientras que Ares (2002) la entiende como un proceso relacional que se nutre del intercambio afectivo, la comunicación y el respeto mutuo. Serrano, (2008) clasifica la satisfacción en dimensiones intrínseca, extrínseca, social y cognitiva, lo que permite una mirada más integral del bienestar personal dentro del vínculo. Finalmente, Minuchin (2003) considera que la satisfacción familiar depende del equilibrio en las funciones de los subsistemas familiares, como el de abuelos y nietos, y del cumplimiento de roles estructurados con flexibilidad.

A continuación, se considera los tipos de satisfacción en los vínculos afectivos desde la perspectiva de Serrano porque los clasifica desde las dimensiones intrínseca, extrínseca, social y cognitiva, aportando un marco multidimensional útil para analizar la relación abuelo–nieta. Esta satisfacción abarca desde la alegría interna y emocional (intrínseca) hasta la valoración del vínculo por lo que representa social y cognitivamente.

2.2.6.1 Tipos de satisfacción Serrano, (2008), en sus estudios sobre vínculos afectivos en el entorno familiar, ofrece una clasificación valiosa y comprensiva sobre los distintos tipos de satisfacción que pueden surgir dentro de las relaciones intergeneracionales, particularmente en el lazo abuelo-nieto. Su enfoque parte del reconocimiento de la familia como un sistema dinámico donde las relaciones no solo cumplen funciones sociales, sino que también generan bienestar emocional, sentido de pertenencia y enriquecimiento personal. El autor identifica cinco tipos principales de satisfacción que pueden emerger en los vínculos afectivos:

- **Satisfacción intrínseca:** Se refiere al disfrute personal, emocional y subjetivo que surge de la relación por sí misma. En el caso del abuelo con su nieto, esta satisfacción se manifiesta en el placer de compartir momentos, observar el crecimiento del nieto o sentirse útil en su vida. Es una forma de bienestar que no requiere recompensas externas, sino que nace del valor afectivo que tiene la relación en sí.

- **Satisfacción extrínseca:** Este tipo está relacionada con los beneficios externos que puede aportar el vínculo, como el apoyo social, el cuidado recíproco o el reconocimiento familiar. Por ejemplo, un abuelo puede experimentar satisfacción al sentir que su presencia es valorada, o al recibir ayuda de sus nietos en tareas cotidianas o tecnológicas.

- **Satisfacción social:** Implica sentirse parte activa e integrada dentro del grupo familiar. La relación abuelo-nieto fortalece este tipo de satisfacción cuando el abuelo no se siente excluido ni marginado, sino que ocupa un rol importante y reconocido dentro del sistema familiar. Esto incluye ser invitado a reuniones familiares, ser consultado para decisiones o ser mencionado con afecto en conversaciones cotidianas.

- **Satisfacción cognitiva:** Se refiere a la percepción de comprensión mutua entre las generaciones. Implica que el abuelo se sienta comprendido, escuchado y respetado en sus ideas, y que también logre comprender las necesidades, intereses y códigos comunicativos de su nieto. Este tipo de satisfacción es clave para evitar choques generacionales y fomentar el diálogo intergeneracional constructivo.

- **Satisfacción existencial o de propósito:** Aunque no siempre enunciada como categoría separada, Serrano deja entrever que una dimensión esencial es la de encontrar sentido en la vida a través de la relación con los nietos. Para muchos adultos mayores, el vínculo con los nietos representa una forma de dejar huella, de continuar su legado y de mantenerse emocionalmente activos.

La perspectiva de Serrano, (2008) es fundamental para comprender cómo abuelos y nietos experimentan la satisfacción relacional desde múltiples niveles: emocional, social, funcional y simbólico. Esta comprensión permite identificar factores protectores o de riesgo en la calidad del vínculo intergeneracional, así como elaborar categorías de análisis para entrevistas o relatos de vida.

Desde otra perspectiva, Chapman (1996) considera que la satisfacción se vincula estrechamente con la expresión de los lenguajes del amor (tiempo de calidad, palabras de afirmación, actos de servicio, contacto físico y regalos), señalando que cuando estas formas son comprendidas y correspondidas dentro de la relación, se fortalece el vínculo afectivo.

Por su parte, Viladrich (2018) sostiene que la satisfacción en los vínculos intergeneracionales no es meramente emocional o funcional, sino que se asocia con la reciprocidad ética y el reconocimiento de la dignidad del otro en el marco de la familia como comunidad de amor y entrega.

Estos enfoques permiten comprender que la satisfacción en la relación abuelo-nieto no es homogénea, sino que puede tomar múltiples formas y niveles, dependiendo de los componentes emocionales, sociales, éticos y comunicativos implicados. Esta visión resulta útil para interpretar las dinámicas relacionales dentro de un enfoque cualitativo, atendiendo a la subjetividad y profundidad del vínculo familiar.



Capítulo 3. Marco metodológico

El presente estudio adopta un enfoque mixto, fundamentado en los planteamientos de Hernández y Mendoza (2023), quienes definen los métodos mixtos como un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos que implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, con el fin de lograr un mayor entendimiento del fenómeno estudiado.

La decisión de utilizar este enfoque responde a la naturaleza compleja del objeto de estudio: las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos. Este fenómeno, como toda realidad social, está constituido por dos dimensiones coexistentes. Por un lado, una realidad objetiva que puede ser medida y expresada en términos de frecuencia, magnitud y tendencias como los estilos de comunicación predominantes o los niveles de satisfacción. Por otro lado, una realidad subjetiva que remite a las percepciones, significados y experiencias vividas por los participantes, accesibles a través de sus narrativas y relatos.

El propósito de esta investigación fue analizar la naturaleza de las relaciones intergeneracionales desde la perspectiva del abuelo, sin manipular dichas relaciones, reconociendo sus percepciones y relatos como vía principal para explorar las formas de interacción, los afectos y los significados construidos en ese vínculo. Esta aproximación permitió acceder a las voces de los participantes en su contexto cotidiano, valorando sus relatos como fuente de conocimiento. La investigación mixta ofrece como bondad la posibilidad de obtener una perspectiva más amplia y profunda de lo expresado por los participantes, así como una mejor exploración y aprovechamiento de los datos recabados.

3.1 Tipo de investigación

El presente estudio se enmarca en un tipo de investigación descriptiva y de campo, de acuerdo con los planteamientos de Hernández y Mendoza (2023) y Arias (2012).

Desde la perspectiva de Hernández y Mendoza (2023), la investigación descriptiva busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice. En este sentido, el estudio se orienta a describir las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos a partir de sus estilos de comunicación, las características de los vínculos afectivos y la presencia de satisfacción en los participantes, tal como se manifiestan en su contexto real.

Por su parte, Arias (2012) define la investigación de campo como aquella que consiste en la recolección de datos directamente de los sujetos investigados o de la realidad donde ocurren los hechos, sin manipular o controlar variable alguna. En coherencia con esta definición, la información se obtuvo directamente de los abuelos que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre, Lima, en su entorno cotidiano y sin alterar las condiciones existentes.

De esta manera, el estudio es descriptivo porque se orienta a especificar las características del vínculo intergeneracional, y es de campo porque los datos se recolectaron en el contexto natural donde los participantes desarrollan su vida cotidiana. Esta combinación permite obtener una aproximación directa a las percepciones y experiencias de los abuelos respecto a la relación con sus nietos, tal como ocurren en su realidad concreta.

3.2 Diseño de la investigación

El diseño adoptado en esta investigación es no experimental y transversal, en coherencia con los objetivos planteados y la naturaleza del fenómeno estudiado.

De acuerdo con Hernández y Mendoza (2023), la investigación no experimental se caracteriza por la observación de los fenómenos tal como se presentan en su contexto natural, sin que el investigador intervenga o manipule deliberadamente las variables. En este tipo de diseño, los hechos son examinados en su estado original, lo que permite describirlos y analizarlos sin alterar las condiciones en las que ocurren. Esta lógica se ajusta al propósito de este estudio, orientado a comprender las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos desde su manifestación espontánea, sin introducir estímulos o situaciones controladas que modifiquen la dinámica habitual del vínculo.

En cuanto a la dimensión temporal, el estudio responde a un diseño transversal o transeccional. Palella y Martins (2012) señalan que este tipo de diseño se ocupa de recolectar datos en un solo momento y en un tiempo único. Su finalidad es describir variables y analizar su comportamiento en un punto específico del tiempo, sin pretender observar su evolución o establecer relaciones de causalidad a lo largo de períodos prolongados.

En esta investigación, la información se recolectó en un momento único para cada participante, lo que permitió obtener una "fotografía" de las relaciones intergeneracionales en el contexto y tiempo definidos. Esta aproximación resulta adecuada para describir los estilos de comunicación, las características de los vínculos afectivos y los niveles de satisfacción de los abuelos en el momento de la recolección, sin requerir seguimientos posteriores que exceden el alcance del estudio.

La integración de ambas características, no experimental y transversal, asegura que los hallazgos reflejen fielmente la realidad observada en un momento determinado, sin alteraciones provocadas por la intervención del investigador ni por el paso del tiempo. Este diseño ofrece, además, la ventaja de optimizar los recursos disponibles al concentrar la recolección de datos en un período acotado, lo que resulta coherente con los alcances y limitaciones propios de una investigación de tesis.

En síntesis, el diseño no experimental garantiza que el fenómeno sea abordado en su estado natural, mientras que el corte transversal permite capturar las características del vínculo

intergeneracional en el momento preciso del estudio, proporcionando una base sólida para la descripción y el análisis de los resultados obtenidos.

3.3 Muestra

La selección de la muestra en esta investigación responde a los criterios del muestreo no probabilístico, tal como lo definen Hernández y Mendoza (2023). Según estos autores, en el muestreo no probabilístico la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de las características de la población y los objetivos del estudio. Arias (2012) complementa esta idea al señalar que en este tipo de muestreo los sujetos se seleccionan según criterios establecidos por el investigador, en función de la naturaleza del problema y la accesibilidad a los participantes.

La muestra estuvo conformada por 40 abuelos y abuelas que asisten a un centro del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre, Lima. El tamaño muestral se determinó considerando tres criterios propuestos por Hernández y Mendoza (2023): la capacidad operativa para recolectar y analizar los datos de manera realista según los recursos disponibles; la necesidad de alcanzar una comprensión suficiente del fenómeno, aproximándose a la saturación de categorías que permita responder a las preguntas de investigación; y la naturaleza del fenómeno, considerando la accesibilidad de los participantes y el tiempo requerido para la recolección de información.

El tipo específico de muestreo empleado fue el muestreo circunstancial o por conveniencia, definido por Parra (2003) como aquel en que los elementos se seleccionan por su facilidad de acceso y disponibilidad. Esta decisión se fundamenta en la necesidad de contar con participantes que reúnan las características requeridas para el estudio, abuelos con vínculo activo con sus nietos, y que sean accesibles en el contexto del centro de atención seleccionado.

De esta manera, la muestra responde a los objetivos de la investigación, permitiendo recoger información relevante de participantes que cumplen con los criterios definidos en el planteamiento del problema, sin pretender representatividad estadística de la población general de adultos mayores.

3.4 Técnica de observación

Para la recolección de información se empleó la entrevista como técnica principal, fundamentada en los planteamientos de Palella y Martins (2012), quienes definen la observación como el proceso de estar atento al fenómeno para registrar información que será analizada posteriormente. En coherencia con este principio, la entrevista permitió acercarse directamente a las percepciones y experiencias de los participantes en su contexto cotidiano.

La entrevista utilizada fue de tipo semiestructurada, compuesta por 17 preguntas organizadas en función de los objetivos de la investigación. Su aplicación se realizó de manera presencial con cada participante. Las respuestas obtenidas fueron clasificadas según su naturaleza: aquellas correspondientes al enfoque cuantitativo fueron registradas en formato de respuesta cerrada, mientras

que las correspondientes al enfoque cualitativo fueron transcritas textualmente para su posterior categorización y análisis.

El instrumento fue sometido a un proceso de validación por juicio de tres expertos, quienes evaluaron la claridad, coherencia y relevancia de cada pregunta, realizando observaciones que permitieron ajustar la redacción de algunos ítems antes de su aplicación definitiva. Este procedimiento garantiza que las preguntas guardan correspondencia con las dimensiones y categorías establecidas en el estudio.

3.4.1 Instrumento

El instrumento empleado en esta investigación fue un cuestionario aplicado mediante entrevista presencial, diseñado para recolectar información directamente de los participantes. Palella y Martins (2012) definen un instrumento de recolección de datos como cualquier recurso del que el investigador se vale para acercarse a los fenómenos y extraer información de ellos. En coherencia con esta definición, el cuestionario permitió obtener datos tanto cuantitativos como cualitativos de manera simultánea.

La entrevista adoptó un formato semiestructurado, basado en una guía de preguntas previamente definidas. Hernández y Mendoza (2023) señalan que este tipo de entrevista se caracteriza por partir de una guía de asuntos o preguntas, pero otorga al entrevistador la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información sobre los temas abordados. Esta flexibilidad resultó particularmente útil para adaptar la comunicación a las características de los participantes, permitiendo aclarar términos o profundizar en aspectos relevantes durante el diálogo.

La entrevista semiestructurada, como señalan King y Horrocks (2009, citados en Hernández y Mendoza, 2023), posee un carácter más flexible y abierto que otras formas de interrogación estructurada, lo que favorece un acercamiento más natural a las percepciones y experiencias de los entrevistados.

El cuestionario estuvo compuesto por 17 preguntas. Para la calificación de los ítems correspondientes al enfoque cuantitativo (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15 y 16) se utilizó una escala de respuesta politómica con tres opciones: sí, a veces y no, con una puntuación asignada de 2, 1 y 0 respectivamente. Este sistema permitió cuantificar las respuestas para su posterior análisis estadístico, mientras que las preguntas abiertas fueron transcritas y categorizadas para su tratamiento cualitativo.

3.4.2 Validez

La validez del instrumento utilizado en esta investigación se estableció siguiendo los criterios planteados por Arias (2012), quien señala que un instrumento es válido cuando sus preguntas guardan correspondencia directa con los objetivos de la investigación, es decir, cuando consultan exclusivamente aquello que se pretende conocer o medir.

El proceso de validación se realizó en dos etapas. En un primer momento, la guía de entrevista semiestructurada fue sometida a juicio de tres expertos, quienes evaluaron cada ítem según tres criterios: claridad, coherencia y relevancia. Los puntajes promedio obtenidos fueron 3.33 en claridad, 3.94 en coherencia y 4.00 en relevancia, (v. Apéndice A). El resultado en claridad, correspondiente a un nivel moderado, implicó la necesidad de ajustar la redacción de algunos términos. Se siguieron las recomendaciones de los expertos, realizando modificaciones específicas que permitieron mejorar la comprensión de los ítems, logrando una redacción con semántica y sintaxis adecuada. En coherencia, el puntaje obtenido corresponde a un nivel alto, lo que indica que los ítems se relacionan adecuadamente con las dimensiones que pretenden medir. En relevancia, el puntaje también alcanzó un nivel alto, promedio de 4.00 (v. Apéndice A), confirmando que todos los ítems resultan pertinentes para los fines del estudio.

En un segundo momento, una vez realizados los ajustes sugeridos, se aplicó una prueba piloto a 10 participantes pertenecientes a la población de estudio, es decir, adultos mayores que asisten a un centro del adulto mayor. Los resultados de esta prueba permitieron reorientar el enfoque del estudio hacia un diseño mixto, en el que 15 preguntas corresponden al enfoque cuantitativo y dos preguntas al enfoque cualitativo.

Para validar las preguntas del componente cuantitativo, se realizó un análisis factorial de los ítems. Los resultados mostraron que la mayoría de las unidades de análisis presentan valores de extracción superiores a 0.6, como se presentan en la Tabla 1, lo que indica que los factores retenidos explican más del 60% de la varianza de cada ítem. Solo la unidad de análisis 13 presentó un valor de extracción de 0.5; sin embargo, se decidió mantener esta pregunta debido a su contenido reflexivo, considerado relevante para los objetivos del estudio.

En conjunto, estos procedimientos evidencian que las preguntas del instrumento se encuentran adecuadamente representadas dentro de la estructura factorial obtenida, confirmando su pertinencia para describir las percepciones de los participantes respecto a las relaciones intergeneracionales analizadas.

Tabla 1*Análisis factorial: Comunalidades*

Unidad de análisis	Inicial	Extracción
1. ¿Le es posible expresar sus propios sentimientos y necesidades con facilidad a sus familiares y nietos?	1.0	0.6
2. ¿Puede expresar sus ideas porque se Siente escuchado y comprendido?	1.0	0.7
3. ¿Considera el impacto que tendrá en los otros la manera de expresar sus sentimientos o necesidades?	1.0	0.7
4. ¿Se Siente incomprendido y cree que su manera de expresarse puede llevar a pensar que busca Imponer sus ideas y tornarse agresiva?	1.0	0.8
5. ¿Siente que sus nietos comprenden sus ideas?	1.0	0.7
6. ¿Evita expresar sus sentimientos y necesidades a familiares y nietos para evitar conflictos?	1.0	0.7
7. ¿Frente a una Situación en la que está en desacuerdo, utiliza recursos como el sarcasmo o la ironía para defender su posición?	1.0	0.6
8. ¿Considera que es una fuente de consuelo y refugio para sus nietos?	1.0	0.7
9. ¿Piensa que sus nietos confían en usted, incluso en Situaciones difíciles?	1.0	0.8
10. ¿Aporta a sus nietos con sus experiencias y testimonio de vida al conocimiento y comprensión del mundo?	1.0	0.6
11. ¿Pasa tiempo junto a sus nietos y comparten momentos especiales?	1.0	0.7
13. ¿Siente usted que ejerce algún rol de disciplina y educación con sus nietos?	1.0	0.5
14. ¿Tiene la oportunidad de transmitir valores y ejemplos de modos de amar, así como comportamientos de urbanidad a sus nietos en su día a día?	1.0	0.6
15. ¿Cuál es el ambiente que se genera en el tiempo compartido con sus nietos? ¿Se podría decir que es más libre y relajado?	1.0	0.8
16. ¿Privilegia tener tiempo libre para usted o pasar tiempo con sus nietos?	1.0	0.7

Nota. Elaboración propia. Método de extracción: análisis de componentes principales

Para mayor detalle de los resultados de esta investigación contactar a Cecilia Vadillo correo marlene.vadillo@alum.udep.edu.pe

3.4.3 Confiabilidad

La confiabilidad del instrumento empleado en esta investigación se estableció siguiendo los criterios planteados por Hernández y Mendoza (2023), quienes definen la confiabilidad como el grado en que un instrumento produce resultados consistentes y coherentes en la muestra estudiada. Desde una perspectiva complementaria, Franklin y Ballau (2005, citados en Hernández y Mendoza, 2023) señalan que la confiabilidad también implica que diferentes investigadores, al recolectar datos similares en el campo y realizar los mismos análisis, puedan generar resultados equivalentes. Asimismo, Creswell (2009, citado en Hernández y Mendoza, 2023) concibe la confiabilidad como la consistencia de los resultados obtenidos.

Para evaluar la confiabilidad de los datos correspondientes al enfoque cuantitativo, se calculó el coeficiente alfa de *Cronbach*. Este coeficiente es una medida de consistencia interna que indica el grado en que los ítems de un instrumento se relacionan entre sí y contribuyen a la medición de un mismo constructo.

El valor obtenido fue de 0.64, lo que, de acuerdo con los parámetros de valoración establecidos, ubica al instrumento en un nivel de confiabilidad aceptable. Este resultado indica que los ítems presentan una consistencia interna suficiente para ser considerados confiables en la medición de las dimensiones evaluadas en la muestra de estudio, según la escala de la Tabla 2.

Tabla 2

Escala de ponderación para alpha de cronbach

Rangos de Magnitud	Categoría
0,81 a 1,00	Muy alta
0,61 a 0,80	Alta
0,40 a 0,60	Moderada
0,21 a 0,40	Baja
0,01 a 0,20	Muy baja

Nota. Ruiz (1998, como se citó en Blanco y Alvarado, 2005, p. 543)

Además, Garson (2013, como se citó en Hernández y Mendoza, 2023, p. 368) establece que un alpha de Cronbach de 0.60 es aceptable para propósitos de exploración de experiencias, complementado además por una visión cualitativa.

Para obtener un rigor investigativo en la dependencia del instrumento se aplicó una prueba piloto aplicando una guía de entrevista a 10 participantes pertenecientes a la población de estudio, es decir, adultos mayores que asisten a un centro del adulto mayor.

3.4.4 Prueba piloto

Se realizó una prueba piloto, que se aplicó a 10 participantes, estos fueron abuelos/as que asisten a un centro del adulto mayor.

La guía de entrevista utilizada se dividió en tres partes (v. Apéndice B). La primera estuvo enfocada en recopilar datos sociodemográficos de los participantes, la segunda correspondía a las preguntas sobre las Relaciones Intergeneracionales abuelo - nieto y la tercera fueron las preguntas de cierre. Para facilitar las respuestas y dada la estructura de las preguntas de la segunda parte, se descubrió que estas se alineaban con las opciones de respuesta: si, a veces, no (enfoque cuantitativo); excepto las preguntas número 12. ¿Qué tipo de actividades realiza con sus nietos? y 17. ¿Cómo calificaría usted su papel como abuelo y su relación con sus nietos, cambiaría algo? En donde las respuestas fueron una descripción por parte del participante (enfoque cualitativo).

Los resultados de la prueba se muestran en el Apéndice A, de esta manera, esta prueba piloto ha permitido reconocer que en algunas preguntas se necesita explicar con ejemplos para que los participantes puedan entender bien y contestar correctamente según su percepción. También ha permitido comprobar que la evaluación de las categorías es la forma correcta para poder reflejar lo percibido por los participantes pues se ha llegado a interpretaciones coherentes, comprobándose la consistencia de los resultados.

Las relaciones intergeneracionales abuelo – nieto evaluado durante la prueba piloto y sus correspondientes subcategorías y unidades de análisis se pueden apreciar en la matriz de consistencia interna ubicada en los apéndices.

Por lo expuesto, se puede decir que el instrumento cada vez que sea aplicado a los participantes con las mismas características, en idénticas circunstancias, tendrá una confiabilidad comprobada en esta prueba.

3.4.5 Procedimiento para la baremación

Para realizar la baremación de las dimensiones, se considera el número de ítems de cada dimensión y se multiplica por el puntaje máximo de cada escala del instrumento, de esta manera se obtiene el límite superior. Para obtener el límite inferior, se multiplica el número de ítems por el puntaje mínimo de escala del instrumento. El rango de la baremación se calcula realizando la diferencia entre el límite superior y el límite inferior. Para el cálculo del rango por niveles, se divide el rango obtenido entre el número de niveles que tiene cada variable de estudio.

Límite superior = número de ítems x puntaje máximo del instrumento

Límite inferior = número de ítems x puntaje mínimo del instrumento

Rango = límite superior - límite inferior

Rango por niveles = rango / número de niveles de la variable

La Tabla 3 muestra el baremo de evaluación de los resultados obtenidos en la variable Estilos de comunicación.

Tabla 3

Baremación para la variable estilos de comunicación

Baremación	Categorías				Dimensión
	Asertiva	Agresiva	Pasiva	Pasiva - Agresiva	Estilo de comunicación
Nulo	0	0	0	0	El puntaje mayor obtenido indica el estilo de comunicación predominante
Medio	1-2	1-2	1-2	1	
Alto	3-4	3-4	3-4	2	

Nota. Elaboración propia.

Tabla 4

Baremación para la variable vínculos afectivos

Baremación	Categorías			Dimensión
	Apoyo emocional y confianza	Construcción de recuerdos compartidos	Transmisión de valores y tradiciones	Vínculos afectivos
Nulo	0	0	0	Se obtiene niveles del estado de cada categoría que permiten describir los vínculos afectivos desarrollado por los participantes
Medio	1-2	1-2	1-2	
Alto	3-4	3-4	3-4	

Nota. Elaboración propia.

Tabla 5

Baremación para la variable presencia de satisfacción

Baremación	Categoría	Dimensión
	Satisfacción	Presencia de satisfacción
Nulo	0	Se obtiene niveles de satisfacción que
Medio	1-2	permiten conocer la presencia de
Alto	3-4	satisfacción percibida por los participantes

Nota. Elaboración propia.

3.5 Técnica de análisis de datos

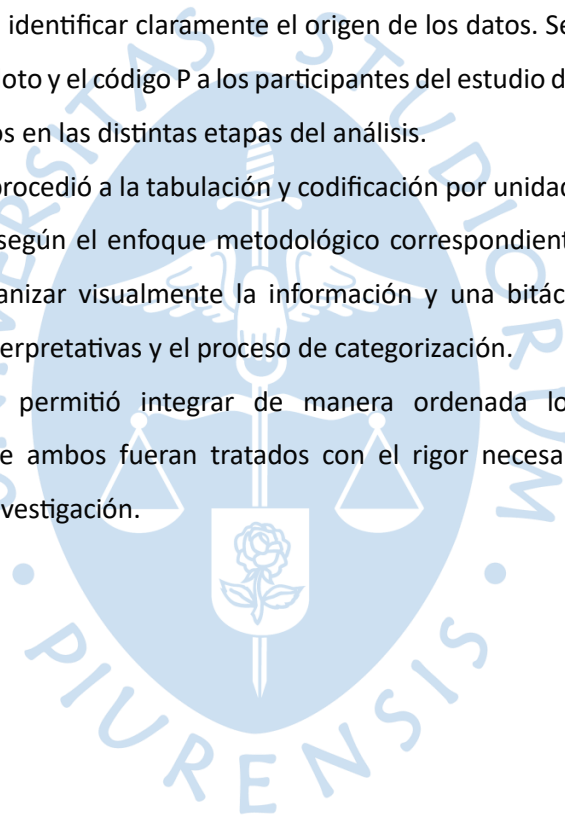
El procesamiento de la información recolectada se realizó en función de los dos enfoques que integran el estudio. Para el componente cuantitativo, se llevó a cabo un análisis descriptivo basado en frecuencias y porcentajes, lo que permitió identificar tendencias y patrones en las respuestas de los participantes respecto a las dimensiones evaluadas.

Para el componente cualitativo, se procedió a la transcripción textual de las respuestas obtenidas en las preguntas abiertas —número 12 y 17 del instrumento—, con el fin de preservar fielmente el contenido expresado por los participantes. Estas transcripciones constituyeron la base para el análisis interpretativo posterior.

Con el propósito de organizar y sistematizar la información, se realizó una codificación de los participantes que permitiera identificar claramente el origen de los datos. Se asignó el código PP a los participantes de la prueba piloto y el código P a los participantes del estudio definitivo. Esta codificación facilitó el manejo de los datos en las distintas etapas del análisis.

Posteriormente, se procedió a la tabulación y codificación por unidad de análisis, así como a la clasificación por categorías según el enfoque metodológico correspondiente. Para ello, se utilizaron tablas que permitieron organizar visualmente la información y una bitácora de análisis donde se registraron las decisiones interpretativas y el proceso de categorización.

Este procedimiento permitió integrar de manera ordenada los datos cuantitativos y cualitativos, asegurando que ambos fueran tratados con el rigor necesario para responder a los objetivos planteados en la investigación.



Capítulo 4. Resultados de la Investigación

En este capítulo se exponen los datos sociodemográficos de la presente investigación y los resultados obtenidos de la entrevista realizada para analizar las relaciones intergeneracionales abuelo - nieto aplicada a 40 adultos mayores del distrito de Pueblo Libre, ciudad de Lima.

4.1 Análisis descriptivo para variables sociodemográficas

A continuación, se presentan los resultados de las variables sociodemográficas obtenidas de los participantes. La Tabla 6, refleja los datos relativos a sexo, edad, estado civil, número de hijos, número de nietos, si tiene contacto con sus nietos y con quiénes vive.

Respecto al sexo de los participantes, el 82.5% de participación fueron mujeres y el 17.5% varones, en cuanto al estado civil, el 50.0% son casados, el 0% son convivientes, el 27.5% son viudos, el 10.0% están divorciados y 12.5% solteros. Los resultados correspondientes al número de hijos se distribuyen de la siguiente manera: el 12.5% tiene solo un hijo, el 35.0% tiene dos hijos, el 37.5% tiene tres hijos, el 15.0% tiene cuatro o más hijos. Los resultados del número de nietos se distribuyen de la siguiente manera: el 13.2% tiene solo un nieto, el 13.2% tiene dos nietos, el 28.9% tiene tres nietos, el 44.7% tiene cuatro o más nietos. En cuanto a si tiene contacto con sus nietos, el 85.0% refiere que si tiene contacto y el 15.0% que no. Así mismo, respecto a con quien vive, el 25.0% respondió que vive con algún nieto y el 75.0% que vive aparte.

Tabla 6

Datos sociodemográficos de los participantes

Descripción	Categoría	Frecuencia
Sexo	Varones	7
	Mujeres	33
Edad	50-60	1
	61-70	10
	71-80	23
	81-90	6
Estado Civil	Casado	20
	Viudo	11
	Divorciado	4
	Soltero	5
	Conviviente	0
Cantidad de hijos	1	5
	2	14
	3	15
	4 o más	6
Cantidad de nietos	1	5
	2	5
	3	11
	4 o más	17
Tiene contacto con sus nietos	si	34
	no	6
¿Con quién vive?	con nietos	10
	aparte	30

Nota. Elaboración propia. Para mayor detalle de los resultados de esta investigación contactar a Cecilia Vadillo correo marlene.vadillo@alum.udep.edu.pe

4.2 Análisis de resultados

Se presentan a continuación los resultados obtenidos en la entrevista semiestructurada en sus tres dimensiones; 1) Estilos de comunicación 2) Vínculos afectivos y 3) Presencia de satisfacción; y ocho categorías. Estos resultados se presentarán en cifras de porcentaje obtenidos en cada pregunta o unidad de análisis.

4.2.1 Dimensión Estilos de comunicación

4.2.1.1 Comunicación asertiva. La categoría comunicación asertiva permite conocer en qué medida se está favoreciendo la comunicación para el conocimiento y el reconocimiento entre abuelos y nietos, generándose relaciones significativas entre ellos.

La Tabla 7 muestra los resultados obtenidos en esta categoría. Como se puede observar, las dos unidades de análisis que lo conforman presentan resultados mayoritarios 88% lo que refiere que, si le es posible expresar sus propios sentimientos e ideas sintiéndose escuchado y comprendido.

Estos resultados evidencian así un resultado favorable para la comunicación asertiva entre los abuelos y nietos de esta muestra, porque se está favoreciendo el conocimiento a través de las ideas y sentimientos de cada uno.

Tabla 7

Comunicación asertiva

Unidad de análisis	Si	A veces	No	Perdidos/ No contestados	Total
1. ¿Le es posible expresar sus propios sentimientos y necesidades con facilidad a sus familiares y nietos?	88%	8%	5%	0%	100%
2. ¿Puede expresar sus ideas porque se siente escuchado y comprendido?	88%	5%	8%	0%	100%

Nota. Elaboración propia.

4.2.1.2 Comunicación agresiva. Del mismo modo, la categoría comunicación agresiva permite conocer en qué medida se ha roto la dinámica de esta comunicación que por el contrario debería estar guiada por la donación, el respeto y la apertura mutua entre abuelos y nietos según refiere Viladrich (2018).

Los resultados de esta categoría se presentan en la Tabla 8 Comunicación agresiva. Los resultados muestran en el ítem 3, que en su mayoría (80%) si tienen en cuenta el impacto que tendría en otros su manera de expresarse, además en el ítem 4, la mayoría de los participantes (80%) no se sienten incomprendidos ni buscan imponer sus ideas.

Estos resultados refieren un clima favorable, siendo mínimo el porcentaje de participantes (15%) que no considera el impacto que tendría en otros su manera de expresarse sintiéndose incomprendido.

Tabla 8

Comunicación agresiva

Unidad de análisis	Si	A veces	No	Perdidos/ No contestados	Total
3. ¿Considera el impacto que tendrá en los otros la manera de expresar sus sentimientos o necesidades?	80%	5%	15%	0%	100%
4. ¿Se siente incomprendido y cree que su manera de expresarse puede llevar a pensar que busca Imponer sus ideas y tornarse agresiva?	15%	5%	80%	0%	100%

Nota. Elaboración propia.

4.2.1.3 Comunicación pasiva. La categoría Comunicación pasiva permite conocer si la comunicación entre abuelo y nieto está siendo limitada, obstaculizando el intercambio de experiencias, valores y afecto, y por ende afectando la transmisión intergeneracional.

Los resultados de esta categoría se presentan en la Tabla 9 Comunicación pasiva. Los resultados muestran que un 65% de participantes sienten que sus nietos si comprenden sus ideas, además de un 45% que no evita expresar sus sentimientos y necesidades. Por el contrario, un 30% reportó que no se siente comprendido, así como un 43% refirió que evita expresar sus sentimientos y necesidades.

Estos resultados 65% que superan la mitad de la muestra evidencian un resultado favorable para la relación abuelo – nieto dado que la comunicación no está siendo limitada.

Tabla 9*Comunicación pasiva*

Unidad de análisis	Si	A veces	No	Perdidos/no contestados	Total
5. ¿Siente que sus nietos comprenden sus ideas?	65%	5%	30%	0%	100%
6. ¿Evita expresar sus sentimientos y necesidades a familiares y nietos para evitar conflictos?	43%	13%	45%	0%	100%

Nota. Elaboración propia.

4.2.1.4 Comunicación pasivo – agresiva. La categoría comunicación pasivo - agresiva permite conocer si existe en la relación abuelo y nieto una forma encubierta de ataque emocional, siendo esta destructiva ya que en estas relaciones se espera cariño, respeto y transparencia. Este estilo de comunicación genera ambivalencia emocional y distanciamiento afectivo entre las partes.

Los resultados de esta categoría se presentan en la Tabla 10 Comunicación pasivo-agresiva. Los resultados muestran que un 88% de los participantes no utilizan sarcasmo ni ironía para defender su posición. Sólo el 10% reporta una posible ambivalencia emocional.

Estos resultados evidencian un clima favorable en la relación abuelo y nieto.

Tabla 10*Comunicación pasivo – agresiva*

Unidad de análisis	Si	A veces	No	Perdidos/ No contestados	Total
7. ¿Frente a una situación en la que está en desacuerdo, utiliza recursos como el sarcasmo o la ironía para defender su posición?	10%	2%	88%	0%	100%

Nota. Elaboración propia.

4.2.1.5 Estilos de Comunicación. Esta dimensión tiene como categorías los tipos de comunicación que pueden darse en la relación abuelo – nieto (1. Asertiva, 2. Agresiva, 3. Pasiva y 4. Pasiva – agresiva). En la Tabla 11 Estilos de comunicación, nos muestra los resultados que tienen como principal objetivo reconocer cual es el tipo de comunicación primaria que se realiza en la relación abuelos – nietos. Para ello se analizó los puntajes obtenidos de cada una de ellas en la opción de

respuesta afirmativa de la categoría según sea el caso, esto se realizó calculando los promedios de las frecuencias en sus componentes obteniendo así lo siguiente:

Tabla 11

Estilos de comunicación

Categoría	Mayor frecuencia	Nivel	Ubicación de predominancia
Comunicación Asertiva	36	Alto	1
Comunicación Pasiva Agresiva	36	Nulo	2
Comunicación Agresiva	28	Medio	3
Comunicación Pasiva	19	Medio	4

Nota. Elaboración propia.

Los resultados indican que la categoría con mayor puntaje corresponde a la comunicación asertiva, con 36 respuestas, esto refleja que, en primer lugar, la mayoría de los participantes manifiestan utilizar un estilo comunicativo asertivo con sus nietos, expresando con seguridad sus sentimientos y necesidades. En segundo lugar, se obtuvo una comunicación pasiva agresiva nula reportando que frente a situaciones en las que se encuentra en desacuerdo no utiliza el sarcasmo o la ironía para defender su posición. En tercer lugar, se presenta una comunicación agresiva con 28 respuestas, donde los participantes no consideran el impacto de la manera de expresarse, además de sentirse incomprendido. Por último, se obtuvo un número de 19 participantes que respondieron tener una comunicación pasiva, lo que demuestra que algunos participantes no se sienten comprendidos por lo que evitan expresarse.

4.2.2 Dimensión Vínculos afectivos

4.2.2.1 Apoyo emocional y confianza. Esta categoría permite reconocer si se está reforzando la confianza, creando un clima de aceptación incondicional en el que el abuelo se siente comprendido y valorado por el nieto (Chapman, 2000). Esta categoría contribuye a construir comunión interpersonal entre abuelos y nietos además de sentido de pertenencia (Viladrich, 2018).

Los resultados se presentan en la Tabla 12 Apoyo emocional y confianza. Estos muestran que un 70% de los participantes considera que es una fuente de consuelo y refugio para sus nietos, además el 80% percibe que sus nietos confían en él. Estos resultados favorecen un clima de aceptación incondicional entre abuelos y nietos.

Tabla 12*Apoyo emocional y confianza*

Unidad de análisis	Si	A veces	No	Perdidos/no contestados	Total
8. ¿Considera que es una fuente de consuelo y refugio para sus nietos?	70%	8%	15%	7%	100%
9. ¿Piensa que sus nietos confían en usted, incluso en situaciones difíciles?	80%	5%	8%	7.0%	100%

Nota. Elaboración propia.

4.2.2.2 Construcción de recuerdos compartidos. Esta categoría permite reconocer si se vienen construyendo experiencias de amor encarnado, que fortalecen la memoria afectiva y la identidad generacional de los abuelos y nietos (Viladrich, 2018). Estos cumplen una función estructurante en la configuración de la identidad individual y colectiva (Ares, 2002).

Los resultados de la Tabla 13 Construcción de recuerdos muestran que un 78% de los participantes reportan que si aportan a sus nietos con sus experiencias y testimonios de vida para la comprensión del mundo y el 68% refiere que pasa tiempo y momentos especiales con sus nietos. Así mismo, el 18% reportó que sólo a veces pasa tiempo con sus nietos y 8% que no pasa tiempo con sus nietos.

Adicionalmente, para complementar el entendimiento de lo respondido en los items 10 y 11 y agregarle mayor detalle, en el item número 12, se les preguntó **¿Qué tipo de actividades realiza con sus nietos?** Donde las actividades más comentadas compartidas por los abuelos con sus nietos son los paseos, comidas, juegos de mesa, deportes, además disfrutan contarles cuentos, también los acompañan a la escuela, universidad, organizan fiestas, los ayudan en sus tareas escolares, les enseñan aficiones como cocina, futbol, repostería y pesca. Tal como lo refieren (P1):” Compartimos almuerzos familiares, jugamos *scrabble*, cartas”, asimismo (P10) comenta: “Le leo cuentos, jugamos juegos de mesa, con la pelota”, también (P31) añade: “Los ayudo en sus tareas escolares, los acompaño al colegio y siempre en ese trayecto tenemos buenas conversaciones”. De esta manera se pudo obtener detalle de aquellas actividades mayormente practicadas por los abuelos con sus nietos.

Estos resultados favorecen la construcción de recuerdos compartidos, permitiendo la integración simbólica de las generaciones.

Tabla 13*Construcción de recuerdos*

Unidad de análisis	Si	A veces	No	Perdidos/no contestados	Total
10. ¿Aporta a sus nietos con sus experiencias y testimonio de vida al conocimiento y comprensión del mundo?	78%	3%	13%	6%	100%
11. ¿Pasa tiempo junto a sus nietos y comparten momentos especiales?	68%	18%	8%	6%	100%

Nota. Elaboración propia.

4.2.2.3 Transmisión de valores y tradiciones. Esta categoría permite reconocer cómo se transmiten los valores y tradiciones entre abuelos y nietos, donde estos asumen un rol de autoridad emocional secundaria, teniendo presente que la principal autoridad deberán ser los padres del nieto. Esta autoridad se ejerce mediante la transmisión de normas, consejos, y límites, pero también a través de la cercanía emocional, la escucha activa y el tiempo compartido (Ares, 2002).

Los resultados de la Tabla 14 Transmisión de valores y tradiciones muestran que un 58% de los participantes reportan que no ejercen un rol de disciplina primario, sino más bien un rol de guía y acompañamiento. Además, un 78% refiere que tiene la oportunidad de transmitir valores y ejemplos de modos de amar, así como comportamientos de urbanidad a sus nietos.

Estos resultados contribuyen a que el nieto vea al abuelo como un referente moral confiable, lo cual fortalece el vínculo emocional y la transmisión intergeneracional.

Tabla 14*Transmisión de valores y tradiciones*

Unidad de análisis	Si	A veces	No	Perdidos/no contestados	Total
13. ¿Siente usted que ejerce algún rol de disciplina y educación con sus nietos?	23%	10%	58%	9%	100%
14. ¿Tiene la oportunidad de transmitir valores y ejemplos de modos de amar, así como comportamientos de urbanidad a sus nietos en su día a día?	78%	5%	10%	7%	100%

Nota. Elaboración propia.

4.2.2.4 Vínculos afectivos. Esta dimensión tiene como categorías los elementos que contribuyen a una saludable construcción de vínculos afectivos entre los abuelos y nietos (1. Apoyo emocional y confianza, 2. Construcción de recuerdos compartidos y 3. Transmisión de valores y tradiciones). Los resultados de esta tienen como principal objetivo describir las características de estos vínculos afectivos.

Para ello se analizaron las respuestas en las respectivas categorías obteniéndose que, respecto de los vínculos afectivos desarrollados con sus nietos, se observa un muy buen apoyo emocional y confianza y la construcción de recuerdos compartidos en la mayoría de los participantes como se aprecia en la Tabla 15. Respecto de la construcción de recuerdos compartidos el 78% se encuentra en un nivel Alto, refiriendo una adecuada construcción de éstos. Lo que se evidencia en los relatos obtenidos de los participantes lo cual complementa lo recabado en los ítems referidos a esta dimensión. En cuanto a la transmisión de valores, se ubicó en un nivel medio, evidenciando que esta se percibe con oportunidades de mejorar si se tiene un mayor rol de disciplina y educación con sus nietos.

Siendo estos elementos fundamentales para el bienestar emocional y social tanto de abuelos y nietos, por lo que se puede decir que el clima es favorable para la construcción de vínculos afectivos entre estos.

Tabla 15

Dimensión vínculos afectivos

Nivel	Apoyo emocional	Construcción de recuerdos compartidos	Transmisión de valores
Nulo	3%	3%	11%
Medio	22%	19%	53%
Alto	76%	78%	36%
Total	100%	100%	100%

Nota. Elaboración propia.

4.2.3 Dimensión Presencia de satisfacción

4.2.3.1 Satisfacción. La categoría satisfacción se refiere al grado en que los abuelos experimentan bienestar emocional, reciprocidad afectiva y cumplimiento de expectativas en el vínculo con sus nietos. Es un componente clave para evaluar la calidad de las relaciones familiares, ya que involucra percepciones de reconocimiento, afecto, comunicación y sentido de pertenencia.

Los resultados de la Tabla 16 Satisfacción muestran que un 83% refiere que el ambiente compartido con sus nietos es más libre y relajado. Además, el 40% refiere que mayormente dedica tiempo para ellos sin dejar de compartir con sus nietos. Por otro lado, el 38% refirió que realiza un

balance respecto del tiempo dedicado a ellos y sus nietos y un 15% reportó que dedica todo el tiempo a pasarlo con sus nietos.

Estos resultados refuerzan la satisfacción del abuelo al sentirse valorado y respetado, siendo el mismo el que dispone de su tiempo para su disfrute sin presiones.

Así mismo, para complementar la visión de la percepción de los participantes se les preguntó de manera reflexiva en el ítem 17. ¿Cómo calificaría su papel como abuelo y su relación con sus nietos, cambiaría algo? A lo que la mayoría respondió que se encuentran satisfechos con su rol de abuelos, considerando su relación con los nietos como buena, saludable y consentidora. No se mencionaron detalles considerables de si cambiarían algo. Estas respuestas ayudan a comprender la percepción directa en cuanto al estado de satisfacción de los participantes.

De esta manera, tenemos lo referido por (P9): “Tenemos una buena relación, es saludable, además mis nietos son cariñosos”, del mismo modo lo refiere (P3): “Aunque me considero consentidor, nuestra relación es respetuosa y cariñosa, no cambiaría nada”, además, (P30) también nos comenta: “Respeto la vida familiar de mis hijos, que tengan su vida propia, nuestros momentos son libres y de mucho cariño. Me siento satisfecha con eso”. Estas percepciones coinciden con lo señalado por quienes Rodríguez y Español (2014), plantean que la satisfacción en este rol deriva del disfrute y el cumplimiento emocional que los abuelos obtienen de la interacción con sus nietos.

Tabla 16

Satisfacción

Unidad de análisis	Si	A veces	No	Perdidos/no contestados	Total
15. ¿Cuál es el ambiente que se genera en el tiempo compartido con sus nietos? ¿Se podría decir que es más libre y relajado?	83%	0%	10%	7%	100%
16. ¿Privilegio tener tiempo libre para usted o pasar tiempo con sus nietos?	40%	38%	15%	7%	100%

Nota. Elaboración propia.

4.2.3.2 Presencia de satisfacción. Esta dimensión tiene como objetivo determinar la presencia de satisfacción en los abuelos respecto de la relación con sus nietos. Esta presencia se llega a dar cuando las categorías consideradas en las dimensiones mencionadas líneas arriba han reportado un clima favorable para la relación intergeneracional además de considerar lo percibido por los mismos participantes en sus comentarios recogidos en el ítem 17 donde se le pregunta directamente cómo

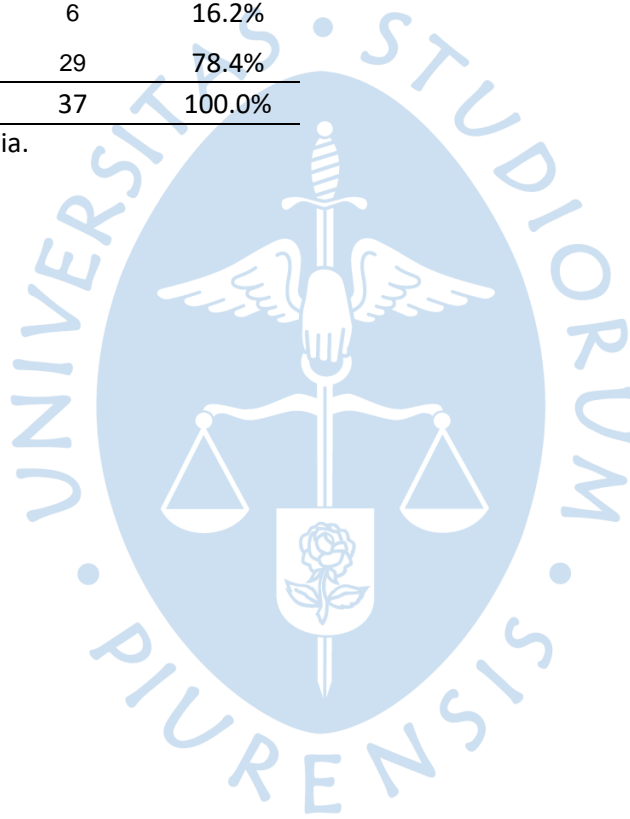
califica su rol. Tal como lo comenta Chapman (1996), la satisfacción se alcanza cuando hay una comunicación eficaz del afecto, a través de gestos significativos como el tiempo compartido, palabras de afirmación o actos de servicio. Por ello se puede considerar que existe presencia de satisfacción en los abuelos de la muestra tal como se observa en la Tabla 17 en el cual se reporta un 78.4% en el nivel alto.

Tabla 17

Presencia de satisfacción

Nivel	Frecuencia	%
Nulo	2	5.4%
Medio	6	16.2%
Alto	29	78.4%
Total	37	100.0%

Nota. Elaboración propia.



Discusión de los resultados

La presente investigación tuvo como objetivo analizar las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos desde la perspectiva de adultos mayores que asisten a un centro del distrito de Pueblo Libre, examinando sus estilos de comunicación, las características de los vínculos afectivos y el nivel de satisfacción relacional. Los resultados obtenidos se discuten a continuación en relación con los antecedentes teóricos y empíricos revisados.

En cuanto al primer objetivo, los hallazgos indican que la comunicación asertiva predomina entre los participantes. Este resultado coincide con lo planteado por Viladrich (2018), quien sostiene que la comunicación interpersonal se fundamenta en el reconocimiento mutuo y la expresión de vivencias compartidas. Asimismo, se alinea con estudios como el de Ding (2024), donde la claridad comunicativa se asocia con vínculos intergeneracionales más sólidos. No obstante, el estudio también revela que una parte de los participantes alterna este estilo con una comunicación pasiva, orientada a evitar conflictos y preservar la armonía familiar. Esta dualidad ha sido observada previamente por Mechan y Díaz (2013) en contextos peruanos, donde los abuelos suelen priorizar la cohesión familiar, asumiendo un rol mediador que puede limitar la expresión directa de sus propias necesidades.

Respecto al segundo objetivo, los resultados confirman lo establecido en la teoría de la solidaridad intergeneracional de Bengtson y Roberts (1991), particularmente en sus dimensiones afectiva y asociativa. Los abuelos se perciben a sí mismos como figuras de confianza y apoyo emocional para sus nietos, lo que se relaciona con hallazgos como los de Ding (2024), quien vincula este tipo de vínculos con un mejor desarrollo socioemocional en los niños. Un aporte particular de este estudio es la identificación de que la frecuencia y la calidad del contacto no se correlacionan directamente con el número de nietos, sino con la significatividad atribuida al vínculo. Esta cuestión ha sido poco desarrollada en investigaciones previas centradas principalmente en variables estructurales.

En relación con el tercer objetivo, los datos reflejan niveles de bienestar asociados a la percepción de reciprocidad y autonomía. Este hallazgo coincide con lo planteado por Bengtson y Roberts (1991) respecto a que la solidaridad intergeneracional se sostiene cuando existen oportunidades de interacción significativa. El estudio aporta evidencia sobre un factor contextual relevante: la participación en el centro para adultos mayores parece favorecer la satisfacción al permitir que los abuelos mantengan espacios de desarrollo personal independientes del rol familiar. Esto contribuye a reducir riesgos de dependencia emocional, como los señalados por Mechan y Díaz (2013), así como por Fernández (2021) y Blouin et al. (2018), quienes destacan la importancia de los apoyos externos para la vejez, aunque sin especificar su incidencia en las dinámicas intergeneracionales cotidianas.

Adicionalmente, se observaron diferencias por género: las abuelas mostraron mayor inclinación hacia la comunicación asertiva y el acompañamiento emocional. Esta dimensión ha sido

poco explorada en muestras peruanas urbanas y complementa los factores señalados por Bravo et al. (2018) respecto a las particularidades del rol femenino en las relaciones intergeneracionales.

En conjunto, los resultados evidencian que las relaciones entre abuelos y nietos en entornos urbanos peruanos cumplen funciones afectivas, normativas y de socialización, tal como propone la teoría de la solidaridad intergeneracional de Bengtson y Roberts (1991). Sin embargo, el estudio también identifica que estos vínculos se caracterizan por la coexistencia de estilos comunicativos asertivos y pasivos, lo que refleja una estrategia adaptativa orientada a mantener tanto la cercanía emocional como el equilibrio familiar. Asimismo, se destaca el papel de los contextos comunitarios en el fortalecimiento de la autonomía del adulto mayor, aspecto menos abordado en estudios previos centrados en ámbitos rurales o en enfoques predominantemente cuantitativos.

Desde una perspectiva metodológica, el enfoque mixto adoptado permitió integrar datos cuantitativos sobre frecuencias y tendencias con información cualitativa sobre percepciones y significados. Esta aproximación posibilitó una comprensión más completa del fenómeno, al combinar la identificación de patrones generales con la exploración de la experiencia subjetiva de los participantes. La validez del instrumento se respaldó mediante juicio de expertos y análisis factorial, mientras que la confiabilidad se estableció a través del coeficiente alfa de *Cronbach* y la aplicación de una prueba piloto.

Los hallazgos de esta investigación subrayan la pertinencia de aproximaciones metodológicas que integren lo cuantitativo y lo cualitativo para comprender la complejidad de las dinámicas cotidianas entre generaciones, así como la importancia de considerar tanto los factores individuales como los contextuales en el estudio de las relaciones intergeneracionales.

Conclusiones

La investigación permitió analizar las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos desde la perspectiva de adultos mayores que asisten a un centro de atención en Pueblo Libre, Lima. Los hallazgos obtenidos se presentan en función de los objetivos planteados y en diálogo con los referentes teóricos que sustentaron el estudio.

En relación con el primer objetivo, orientado a determinar los estilos de comunicación de los abuelos con sus nietos, se identificó que la comunicación asertiva predomina en las interacciones. Los participantes manifestaron que pueden expresar sus sentimientos e ideas y que perciben ser escuchados por sus nietos. Este hallazgo se alinea con lo planteado por Viladrich (2018), quien sostiene que la comunicación interpersonal se fundamenta en el reconocimiento mutuo y la expresión de vivencias. Aunque se observaron algunos patrones de comunicación pasiva, estos no caracterizan la dinámica general. Esta coexistencia de estilos refleja lo señalado por Ares (2002) respecto a la complejidad de los intercambios familiares, donde los miembros pueden alternar formas de expresión según el contexto y la necesidad de preservar la armonía relacional.

En cuanto al segundo objetivo, referido a describir las características de los vínculos afectivos, los resultados muestran que estos se fortalecen mediante el apoyo emocional, la confianza, el tiempo compartido y la transmisión de experiencias y valores. Los abuelos se perciben como figuras que acompañan, orientan y ofrecen escucha a sus nietos. Esta función se corresponde con lo expuesto por Bengtson y Roberts (1991) en su teoría de la solidaridad intergeneracional, particularmente en las dimensiones afectiva y asociativa. Asimismo, se observa coherencia con lo señalado por Triadó et al. (2000) acerca del papel de los abuelos en la transmisión de valores mediante el contacto regular y el ejemplo cotidiano. La construcción de recuerdos compartidos a través de historias, actividades y rutinas contribuye a mantener la conexión entre generaciones y a sostener la continuidad familiar, aspecto que Bravo et al. (2018) identifican como parte del legado intergeneracional.

Respecto al tercer objetivo, orientado a determinar la presencia de satisfacción en los abuelos respecto a la relación con sus nietos, se encontró que los participantes experimentan bienestar al sentirse parte activa de la vida de sus nietos, a la vez que conservan espacios de autonomía personal. La satisfacción se vincula con la percepción de ser valorados, útiles y emocionalmente presentes. Este resultado coincide con el planteamiento de Chapman (1996) sobre la importancia de la expresión afectiva en los vínculos significativos, y con lo señalado por Serrano (2008) respecto a la naturaleza multidimensional de la satisfacción relacional, que integra aspectos intrínsecos, sociales y existenciales. La posibilidad de mantener autonomía personal, favorecida por la participación en el centro de atención, emerge como un factor que contribuye a esta satisfacción, en línea con lo observado por Blouin et al. (2018) sobre la importancia de los espacios de desarrollo personal en la vejez.

En conjunto, el estudio evidencia que la relación abuelo-nieto en contextos urbanos contemporáneos mantiene su vigencia como espacio de encuentro y acompañamiento. La comunicación asertiva, los vínculos afectivos sólidos y la satisfacción experimentada por los abuelos configuran un lazo que contribuye al desarrollo personal y familiar de ambas generaciones. Factores como el estado de salud o la distancia geográfica pueden influir en la frecuencia del contacto, pero no desdibujan la significatividad atribuida al vínculo, tal como señalan Silverstein y Bengtson (1997) respecto a la capacidad de las relaciones intergeneracionales para reorganizarse frente a condiciones adversas sin perder su centralidad afectiva.

Los hallazgos de esta investigación se sustentan en un diseño metodológico mixto que permitió integrar la medición de tendencias con la comprensión de significados. La validez del instrumento se respaldó mediante juicio de expertos y análisis factorial, y la confiabilidad se estableció a través del coeficiente alfa de *Cronbach* y la aplicación de una prueba piloto. Esta aproximación metodológica, fundamentada en los planteamientos de Hernández y Mendoza (2023), posibilitó un acercamiento integral a la complejidad de las relaciones intergeneracionales, reconociendo tanto sus dimensiones objetivas como subjetivas.

Las relaciones entre abuelos y nietos en el contexto estudiado se configuran como un vínculo multidimensional, donde la comunicación, el afecto y la satisfacción se articulan para sostener la continuidad familiar y el bienestar de sus integrantes.

Recomendaciones

De acuerdo con las conclusiones a las que se llegó en la presente investigación la autora recomienda lo siguiente:

Promover espacios de encuentro entre abuelos y nietos dentro del centro de atención del adulto mayor, considerando actividades que favorezcan el intercambio de experiencias y la conversación cotidiana. Estos espacios pueden facilitar la continuidad de la comunicación asertiva y fortalecer la construcción de vínculos.

Incorporar talleres sobre habilidades comunicativas, dirigidos a los adultos mayores, con el fin de acompañar los momentos en los que se presentan dificultades para expresar sentimientos o necesidades. Esto puede apoyar a quienes tienden a limitar su voz en situaciones familiares.

Desarrollar campañas de sensibilización dirigidas a la población en general, que visibilicen el rol activo de los abuelos en la transmisión de valores y la cohesión familiar, con el objetivo de contrarrestar estereotipos asociados a la vejez.

Profundizar en estudios cualitativos que exploren la perspectiva de los nietos respecto a la relación con sus abuelos, permitiendo una comprensión más integral y bidireccional del vínculo intergeneracional.

Desarrollar investigaciones longitudinales que permitan observar la evolución de las relaciones abuelo-nieto a lo largo del tiempo, especialmente en momentos de transición familiar o cambios en el estado de salud de los adultos mayores.

Incluir en los programas de intervención familiar el enfoque intergeneracional como un eje transversal, diseñando actividades que faciliten la expresión emocional y el diálogo entre abuelos y nietos.

Referencias

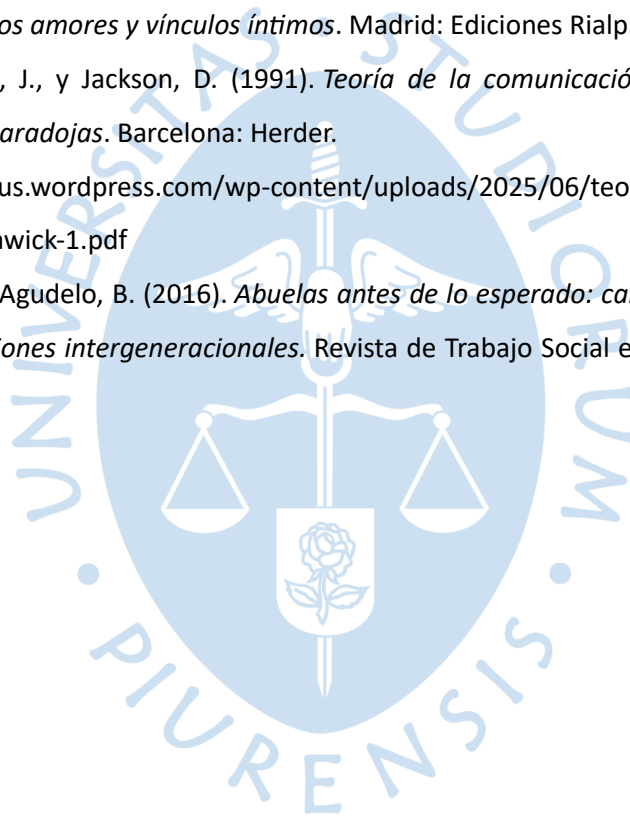
- Ares, P. y Benites, M. (2009) *Elementos a considerar para el diseño de una política familiar en Cuba*. Ponencia presentada en la VIII Conferencia Iberoamericana sobre Familias y II Nacional sobre Familias, Buenos Aires, Argentina.
- Ares, P. (2002). *Psicología de la familia*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Bengtson, V. y Roberts, R. (1991). *Intergenerational solidarity in aging families: An example of formal theory construction*. *Journal of Marriage and the Family*, 53(4), 856–870. <https://doi.org/10.2307/352993>
- Bernhold, Q. (2020). *Grandparents' affectionate communication toward grandchildren and grandchildren's mental health difficulties: The moderating role of future time perspective*. <https://doi.org/10.1080/10410236.2019.1593080>
- Bonvalet, C. (2016). *Las relaciones intergeneracionales: ¿problema actual o reminiscencia del pasado?* *Papeles de Población*, 22(88), 47-75.
- Blanco, N. y Alvarado, M. (2005). *Escala de actitud hacia el proceso de investigación científico social*. *Revista de Ciencias Sociales*, XI(003), 537-544. Obtenido de <https://bit.ly/3My31E4>
- Blouin, E., Tirado, É., y Mamani, F. (2018). *La situación de la población adulta mayor en el Perú: Camino a una nueva política*. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos (IDEHPUCP). <https://repositorio.pucp.edu.pe/items/41ceb10b-0c9d-4b41-83f3-0b2224f5f3c3>
- Bravo, J., Corredor, Z., y Campo, H. (2018). *Las características de las relaciones intergeneracionales abuelo-nieto en 80 familias*. Universidad de La Salle, Bogotá DC. Tesis de Maestría Facultad de Ciencias de la Educación - Universidad de La Salle. Repositorio Ciencia Unisalle. <https://hdl.handle.net/20.500.14625/20123>
- Chapman, G. (1996). *Los cinco lenguajes del amor en la familia*. Chicago: Northfield Publishing. <https://www.christianbook.com/los%20cinco%20lenguajes%20del%20amor%20familia/gary%20chapman/9780789913560>
- Correa, J., y Caille-Caille, Y. (2018). *Tipología familiar y estilos de comunicación*. Psicología Universidad Cooperativa de Colombia, Arauca, Colombia. <https://repository.ucc.edu.co/entities/publication/bf3e0ddc-b636-4343-906f-1e03bd843975>
- Delpiazco, C. (2016). *Los derechos de la familia*. *Revista de Derecho*, 15(29), 17–24. Montevideo: Universidad de Montevideo. <https://revistas.um.edu.uy/index.php/revistaderecho/article/view/476>
- Delpiazco, C., y Delpiazco, G. (2002). *La familia: fundamento de la sociedad*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria. <https://biblioteca.fucac.edu.uy>

- Ding, K. (2024). *The impact of grandparents and intergenerational living on children's social and emotional development*. *Journal of Education, Humanities and Social Sciences*, 29, 403–412. <https://doi.org/10.54097/paw2mg46>
- Franklin, C., y Ballau, M. (2005). *Reliability and validity in qualitative research*. En R. M. Grinnell y Y. Unrau (Eds.), *Social work: Research and evaluation. Quantitative and qualitative approaches* (pp. 438-449). Oxford University Press.
- Fernández, R. (2021). *Proceso de envejecimiento de la población en el Perú como nueva realidad social y demográfica*. Universidad Ricardo Palma.
- García, M. (2012). *Relaciones intergeneracionales y socialización de la identidad familiar*. *Revista de Estudios de Juventud*, (96), 57–67. <https://injuve.es/relaciones-intergeneracionales>
- Gomila, M. (2005). *Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea*. *Interdisciplinaria*, 28(2), 205–222. <https://doi.org/10.1387/hc.4245>
- González B., González S., y Marquínez M. (2010). *Análisis de las actividades que realiza el abuelo o la abuela con nieto-nieta según el sexo y la edad del nieto o nieta*. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 577-586.
- González, B. J., González, S., González, B. N., y Marquínez, S. (2009). *Análisis de las actividades que realiza el abuelo o la abuela con nieto-nieta según el sexo y la edad del nieto o nieta*. *INFAD International Journal of Developmental and Educational Psychology*, (1), 443-452. https://dehesa.unex.es:8443/bitstream/10662/17273/1/02149877_2009_1_3_443.pdf
- Harper, S. (2003). *Changing families as european societies*. *European Journal of Sociology*, 44(2), 155-184.
- Hernández, R. y Mendoza, Chr. (2023). *Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- INEI (2025) Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Informe Técnico Situación de la Población Adulta Mayor*.
- Jerabek, H. (2019). *Applying Bengtson's model of intergenerational solidarity to Czech caring families*. *Sociología*, 51(6), 584–602. <https://doi.org/10.31577/sociologia.2019.51.6.24>
- Klein, A., Hernández, L., y Rodríguez, M. (2016). *Un análisis del vínculo abuelos nietos adolescentes*. *Revista Katálisis*, 19(2), 251–259.
- Ley N. 30490 (2016). Congreso de la República del Perú. Ley de la Persona Adulta Mayor.
- López, M., Atehortúa, A., Restrepo B., Ríos, A., Bolívar S., y Suárez U. (2018). *Aportes de las personas mayores a la inclusión social: Un estudio desde el envejecimiento activo*. Editorial Universidad de Antioquia / Alcaldía de Medellín.

- Luna, A., Laca, F., y Cedillo, L. (2012). *Toma de decisiones, estilos de comunicación en el conflicto y comunicación familiar en adolescentes bachilleres*. Enseñanza e Investigación en Psicología, México, 295-311.
- Martinez, A., Díaz, B. y Soler, C. (2019) *Una aproximación a las emociones positivas generadas en las relaciones intergeneracionales: principales determinantes que inciden en la felicidad y bienestar de los mayores*. Debates en Sociología N° 49, 2019 / ISSN 0254-9220.
- Mechan, S. y Díaz, M. (2013). *Rol fundamental del adulto mayor en la familia extensa: crianza de los nietos*. Acc Cientna, para el cuidado de la salud, Vol. 1 1. N° 1: 41-49.
<https://revistas.usat.edu.pe/index.php/cietna/article/view/163>
- MIDIS (2021). Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. (2021, 27 de julio).
- Minuchin, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Moreno M., (2008). *Cambios familiares y relaciones intergeneracionales en sociedades envejecidas*. Revista Internacional de Sociología, 66(50), 109–133.
<https://doi.org/10.3989/ris.2008.i50.106>
- Moreno, K., Manrique, B., Ramírez, E., y Sánchez, S. (2019). *Social isolation undermines quality of life in older adults*. International Psychogeriatrics, 32(11), 1283–1292.
<https://doi.org/10.1017/S1041610219000310>
- Muñoz, M. y Zapater, F. (2008). *Impacto del cuidado de los nietos en la salud percibida y el apoyo social de las abuelas*. Atención Primaria, 37, 374-380.
- Naciones Unidas. (2024). *Perspectivas de la Población Mundial 2024*.
- Neugarten, B. L., y Weinstein, K. K. (2016). *The changing American grandparent*. Journal of Marriage and Family, 26(2), 199–204. <https://doi.org/10.2307/349727>
- Noriega, M., y Velasco, A. (2013). *El papel de los abuelos en la dinámica familiar contemporánea: un estudio comparativo*. Revista Internacional de Estudios de Familia, 5(1), 41–56.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4271857>
- OEA (2015) *Organización de los Estados Americanos*. Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2015).
<https://www.oas.org>
- Palella, S., y Martins, F. (2012). *Metodología de la investigación cuanlitativa*. FEDUPEL.
- Parra, J. (2003). *Experiencia emocional y ruptura de pareja*. Familia, 25-40.
<https://core.ac.uk/download/pdf/50604587.pdf>
- Parsons, T., y Bales, R. F. (1956). *Family socialization and interaction process*. Glencoe, IL: Free Press.
- Peker, B. G. (2023). *Enjoying Neuro Linguistic Programming (NLP), the art of excellence: Satir's communication styles*. ESBB, 9(1), 108. Gazi University, ELT Department.

- Pensión 65 (2020). *Programa Nacional de Asistencia Solidaria*. Observatorio de Desarrollo Social (CEPAL).
- Pérez, N. y Asencio, M. (2020) *Los adultos mayores, el cuidado de los nietos y su calidad de vida*. Universidad Autónoma de Coahuila. Facultad de Enfermería de la Licenciatura en Enfermería Dr. Santiago Valdés Galindo. México, Revista Ciencias de la Educación. Vol.4 No.12 13-20.
- PLANPAM (2006). Plan Nacional para las personas adultas mayores 2006 – 2010 Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social. [Decreto Supremo N° 006-2006-MIMDES]
- PLANPAM (2013). Plan Nacional para las personas adultas mayores 2013 – 2017 Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social. [Decreto Supremo N° 002-2013-MIMDES]
- PNMPAM (2021) Política Nacional Multisectorial para las Personas Adultas Mayores al 2030. Decreto Supremo N.° 006-2021-MIMP. Congreso de la República del Perú.
- Remorini, C. (2006). *Las relaciones intergeneracionales en la vida cotidiana. Sobre el rol de los abuelos en las actividades de cuidado infantil en comunidades*. Mbya (Misiones, Argentina). Ponencia presentada en el VIII Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- Rentería, E., Maldonado, C., y Lanza, B. (2007). *Abuelos y nietos, ¿una convivencia beneficiosa para los más jóvenes? El caso de Brasil y Perú*. Papeles de Población, 52, abril-junio. Universidad Autónoma del Estado de México.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252007000200003&script=sci_arttext
- Rodríguez, A. y Español, W. (2014). Abuelos y nietos, un espacio de cooperación intergeneracional en valores. Educación y territorio.
- Ruiz, C. (1998). *Instrumentos de Investigación Educativa*. Barquisimeto, Venezuela: CIDEG
- Ruiz, M., Pineda, O., y Valencia, S. (2009). *Los abuelos favoritos desde la percepción de preadolescentes*. Programa de Gerontología, Universidad del Quindío, (19), 28–41.
<https://ojs.uniquindio.edu.co/ojs/index.php/riuq/article/download/771/838>
- Satir, V. (1986). *Psicoterapia familiar conjunta*. Ediciones Científicas La Prensa Médica Mexicana.
- Sánchez, H., Zambrano, J., y Sosa, F. (2022). *Relaciones intergeneracionales del adulto mayor en la familia actual: una mirada contextual*. Revista Latinoamericana de Estudios Sociales, 15(2), 45–62.
<https://journalgestar.org/index.php/gestar/article/download/38/66>
- Serrano, M. (2008). *La producción social de comunicación* (3ª ed.). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1986).
- Skinner, B. F. (2005). *Ciencia y conducta humana* (M. J. Gallofré, Trad.). The Macmillan Company.

- Torrice, A. (2021). *Los amores y vínculos íntimos, una propuesta de lineamientos de comunicación para matrimonios, según la teoría de Pedrojuan Viladrich sobre los territorios de la intimidad*. [Tesis para optar el Grado de Maestro en Matrimonio y Familia. Universidad de Piura].
- Triadó, C. y Martínez, G. (2000). *El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes*. *Anuario de Psicología*, 31(2), 107–118.
<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/61547/88402>
- Vazzano, F. (2020). *La protección de las relaciones intergeneracionales entre nietos y abuelos en el Código Civil y Comercial: Consideraciones a partir de una lectura transversal*. *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata*, 17(50).
<https://doi.org/10.24215/25916386e038>
- Viladrich, P. J. (2018). *Los amores y vínculos íntimos*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Watzlawick, P., Beavin, J., y Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación humana: Interacciones patológicas y paradojas*. Barcelona: Herder.
<https://crimsejus.wordpress.com/wp-content/uploads/2025/06/teoria-de-la-comunicacion-humana-watzlawick-1.pdf>
- Zapata, P., Castro, R. y Agudelo, B. (2016). *Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales*. *Revista de Trabajo Social e intervención social*, (22), 117-140.



Apéndices

Apéndice A. Resultado de la evaluación de expertos.

CATEGORIA	SUB CATEGORÍA	INDICADOR	ÍTEMS	Evaluador 1			Evaluador 2			Evaluador 3			Promedio parcial			Promedio total
				Claridad	Coherencia	Relevancia	Claridad	Coherencia	Relevancia	Claridad	Coherencia	Relevancia	Claridad	Coherencia	Relevancia	
Relaciones Intergeneracionales Abuelo - Nieto	Estilos de comunicación de los abuelos con sus nietos	Asertiva	1. ¿Le es posible expresar sus propios sentimientos y necesidades con facilidad a sus familiares y nietos?	3	4	4	4	4	4	4	4	4	3.67	4.00	4.00	3.89
			2. ¿Puede expresar sus ideas porque se siente escuchado y comprendido?	3	4	4	3	4	4	4	4	4	4	3.33	4.00	4.00
		Agresiva	3. ¿Considera el impacto que tendrá en los otros la manera de expresar sus sentimientos o necesidades?	2	4	4	2	3	4	4	4	4	2.67	3.67	4.00	3.44
			4. ¿Se siente incomprendido y cree que su manera de expresarse puede llevar a pensar que busca Imponer sus ideas y tornarse agresiva?	2	4	4	3	3	4	4	4	4	3.00	3.67	4.00	3.56
		Pasiva	5. ¿Siente que sus nietos comprenden sus ideas?	3	4	4	2	3	4	4	4	4	3.00	3.67	4.00	3.56
			6. ¿Evita expresar sus sentimientos y necesidades a familiares y nietos para evitar conflictos?	3	4	4	4	4	4	4	4	4	3.67	4.00	4.00	3.89
		Pasiva - agresiva	7. ¿Frente a una situación en la que está en desacuerdo, utiliza recursos como el sarcasmo o la ironía para defender su posición?	3	4	4	3	4	4	3	4	4	3.00	4.00	4.00	3.67
	Características de los vínculos afectivos desarrollado por los abuelos con sus nietos	Apoyo emocional y confianza	8. ¿Considera que es una fuente de consuelo y refugio para sus nietos?	3	4	4	4	4	4	4	4	4	3.67	4.00	4.00	3.89
			9. ¿Piensa que sus nietos confían en usted, incluso en situaciones difíciles?	3	4	4	4	4	4	4	4	4	3.67	4.00	4.00	3.89
		Construcción de recuerdos compartidos	10. ¿Aporta a sus nietos con sus experiencias y testimonio de vida al conocimiento y comprensión del mundo?	3	4	4	4	4	4	4	4	4	3.67	4.00	4.00	3.89
			11. ¿Pasa tiempo junto a sus nietos y comparten momentos especiales?	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4.00	4.00	4.00	4.00
			12. ¿Qué tipo de actividades realiza con sus nietos?	3	4	4	4	4	4	4	4	4	3.67	4.00	4.00	3.89
		Transmisión de valores y tradiciones	13. ¿Siente usted que ejerce algún rol de disciplina y educación con sus nietos?	2	4	4	4	4	4	4	4	4	3.33	4.00	4.00	3.78
			14. ¿Tiene la oportunidad de transmitir valores y ejemplos de modos de amar, así como comportamientos de urbanidad a sus nietos en su día a día?	2	4	4	3	4	4	4	4	4	3.00	4.00	4.00	3.67

Presencia de satisfacción de los abuelos en la relación con sus nietos	Satisfacción	15. ¿Cuál es el ambiente que se genera en el tiempo compartido con sus nietos? ¿Se podría decir que es más libre y relajado?	2	4	4	3	4	4	4	4	4	3.00	4.00	4.00	3.67
		16. ¿Privilegia tener tiempo libre para usted o pasar tiempo con sus nietos?	3	4	4	3	4	4	4	4	4	3.33	4.00	4.00	3.78
		17. ¿Cómo calificaría usted su papel como abuelo y su relación con sus nietos, cambiaría algo?	3	4	4	3	4	4	3	4	4	3.00	4.00	4.00	3.67



Apéndice B. Guía de entrevista.

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Datos de la entrevista

Fecha de aplicación de la entrevista:

Duración: Inicio: Término:

Datos de la persona informante

Nombres y apellidos:

Edad:

Sexo:

Estado civil actual:

Lugar y año de nacimiento:

Ocupación que ejerció:

Tiempo de servicio:

Presentación:

La siguiente entrevista tiene como objetivo analizar las relaciones intergeneracionales en el contexto abuelos y nietos en un Centro de atención del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en el Perú.

Nota: *Esta entrevista tiene carácter confidencial y la información recabada será utilizada sólo con fines académicos.*

PARTE 1:

*Preguntas de introducción:

1. ¿Cuántos hijos tiene?
2. ¿Cuántos nietos tiene?
3. ¿Con cuántos de ellos tiene contacto?
4. ¿Vive con alguno de sus nietos?
5. ¿Cuáles son las edades de sus nietos?
6. ¿Recibe pensión de jubilación u otro ingreso?
7. ¿Con quienes vive o vive solo?

A. CATEGORÍA: Relaciones Intergeneracionales Abuelo y Nieto

PARTE 2:

Sub categoría: Estilos de comunicación de los abuelos con sus nietos.

1. ¿Expresa sus propios sentimientos y necesidades con facilidad a sus familiares y nietos?
2. ¿Le gusta expresar sus ideas porque se siente escuchado y comprendido?

3. ¿Cuándo expresa sus sentimientos o necesidades siente enojo o malestar por algún motivo?
¿Quizás porque no se siente comprendido u otra razón?
4. ¿Siente que usted generalmente tiene la razón y no lo escuchan? ¿Eso le genera enojo?
5. ¿Le cuesta expresar sus sentimientos y necesidades a sus familiares y nietos por algún motivo?
Cuando se comunica con sus nietos ¿Siente que es comprendido en sus ideas?
6. ¿Evita expresar sus sentimientos y necesidades a sus familiares y nietos para evitar conflictos?
7. ¿Cuándo no está de acuerdo con algo, no le gusta expresar sus sentimientos y necesidades a sus familiares y nietos, pero de alguna manera lo hace con algún comentario o indirecta?

Sub categoría: Características de los vínculos afectivos desarrollado por los abuelos con sus nietos

8. ¿Siente que es una fuente de consuelo y refugio para sus nietos en momentos de dificultad?
9. ¿Sus nietos le confían situaciones difíciles de su vida?
10. ¿Comparte usted experiencias de vida que enriquecen el conocimiento y la comprensión del mundo con sus nietos?
11. ¿Pasa tiempo junto a sus nietos y comparten momentos especiales?
12. ¿Qué actividades realizan con sus nietos?
13. ¿Siente usted que ejerce algún rol de disciplina y educación con sus nietos?
14. ¿Tiene la oportunidad de transmitir valores y ejemplos de modos de amar, así como comportamientos de urbanidad a sus nietos?

Sub categoría: Presencia de satisfacción de los abuelos en la relación con sus nietos

15. Cuando pasa tiempo con sus nietos ¿Siente que sus nietos se sienten más libres y relajados con usted?
16. ¿Disfruta pasar tiempo con sus nietos o prefiere tener tiempo libre para usted mismo?
17. ¿Se siente satisfecho/a con su papel de abuelo y en la relación con sus nietos o le gustaría cambiar algo?

PARTE 3:

***Preguntas de cierre:**

¿Desea comentar algo más?

Cierre de la entrevista.

La entrevista ha culminado. Agradecemos mucho su colaboración y el tiempo brindado.

Observaciones:

.....

.....

Apéndice C. Matriz de consistencia interna.

Analizar las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos desde la perspectiva de abuelos que asisten a un centro de atención para adultos mayores ubicado en el distrito de Pueblo Libre, Lima.

Definición	Objetivo Específico	Categoría	Sub- categoría	Unidad de análisis	Autor con el cual se fijó posición	Metodología (Indicar el tipo y diseño)	Población, muestra y muestreo	Técnica de observación	Ítems
Relaciones Intergeneracionales: basadas en los vínculos familiares, se da exclusivamente en el ser humano, la cual se engendra entre ascendientes y descendientes y trasciende tiempos y espacios. Esta genealogía comprende dimensiones biogenéticas, jurídicas, económicas, sociales, culturales, políticas, históricas y artísticas. Siendo la perspectiva de la persona como amador y la tradición amoris la que se tendrá en cuenta en esta investigación (Viladrich, 2018).	Determinar los estilos de comunicación de los abuelos del Centro de atención del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en el Perú con sus nietos.	Relaciones intergeneracionales abuelo - nieto	Estilos de comunicación de los abuelos con sus nietos	Asertiva	Luna et al. (2012); Ares y Benites (2009); Satir (1986)	Tipo: Fenomenológico - Descriptivo - de campo	Población: Adultos mayores de 65 años	Guía de entrevista semiestructurada	1. ¿Le es posible expresar sus propios sentimientos y necesidades con facilidad a sus familiares y nietos?
				Agresiva					2. ¿Puede expresar sus ideas porque se siente escuchado y comprendido?
				Pasiva					3. ¿Considera el impacto que tendrá en los otros la manera de expresar sus sentimientos o necesidades?
				Pasiva - agresiva					4. ¿Se siente incomprendido y cree que su manera de expresarse puede llevar a pensar que busca imponer sus ideas y tornarse agresiva?
									5. ¿Siente que sus nietos comprenden sus ideas?
									6. ¿Evita expresar sus sentimientos y necesidades a familiares y nietos para evitar conflictos?
									7. ¿Frente a una situación en la que está en desacuerdo, utiliza recursos como el sarcasmo o la ironía para defender su posición?

	<p>Describir las características de los vínculos afectivos desarrollado por los abuelos del Centro de atención del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en el Perú con sus nietos</p>		<p>Características de los vínculos afectivos desarrollado por los abuelos con sus nietos</p>	<p>Apoyo emocional y confianza</p>	<p>Fernández-Ballesteros (2007); Ares y Benites (2009); Baldschun (2018), Bravo et. al. (2018), Muñoz y Zapater (2008); García (2012)</p>				<p>8. ¿Considera que es una fuente de consuelo y refugio para sus nietos?</p>
<p>Determinar la presencia de satisfacción de los abuelos del Centro de atención del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en el</p>			<p>Presencia de satisfacción de los abuelos en la relación con sus nietos</p>	<p>Transmisión de valores y tradiciones</p>	<p>Viladrich (2018) y Ares y Benites (2009)</p>				<p>9. ¿Piensa que sus nietos confían en usted, incluso en situaciones difíciles?</p>
				<p>Construcción de recuerdos compartidos</p>					<p>10. ¿Aporta a sus nietos con sus experiencias y testimonio de vida al conocimiento y comprensión del mundo?</p>
				<p>Satisfacción</p>					<p>11. ¿Pasa tiempo junto a sus nietos y comparten momentos especiales?</p>
									<p>12. ¿Qué tipo de actividades realiza con sus nietos?</p>
									<p>13. ¿Siente usted que ejerce algún rol de disciplina y educación con sus nietos?</p>
									<p>14. ¿Tiene la oportunidad de transmitir valores y ejemplos de modos de amar, así como comportamientos de urbanidad a sus nietos en su día a día?</p>
									<p>15. ¿Cuál es el ambiente que se genera en el tiempo compartido con sus nietos? ¿Se podría decir que es más libre y relajado?</p>
									<p>16. ¿Privilegia tener tiempo libre para usted o pasar tiempo con sus nietos?</p>
									<p>17. ¿Cómo calificaría usted su papel como abuelo y su relación con sus nietos, cambiaría algo?</p>

Apéndice D. Resultado de la prueba piloto según la guía de entrevista.

Objetivo	Categoría	Preguntas	PP1	PP2	PP3	PP4	PP5	PP6	PP7	PP8	PP9	PP10	SI	A veces	NO	perdidos/no contestados	Puntaje	Resultados	
Determinar los estilos de comunicación de los abuelos que asisten a un Centro de atención del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en el Perú con sus nietos.	Asertiva	1. ¿Le es posible expresar sus propios sentimientos y necesidades con facilidad a sus familiares y nietos?	si	si	Si	Si	Si	No	No	Si	Si	Si	8	0	2	0	8	Favorable, predomina la comunicación asertiva	
		2. ¿Puede expresar sus ideas porque se siente escuchado y comprendido?	si	si	Si	Si	Si	No	Si	Si	A veces	Si	Si	8	1	1			0
	Agresiva	3. ¿Considera el impacto que tendrá en los otros la manera de expresar sus sentimientos o necesidades?	si	A veces	A veces	Si	Si	No	Si	Si	Si	Si	Si	7	2	1	0	1.5	Favorable, casi no existe la comunicación agresiva
		4. ¿Se siente incomprendido y cree que su manera de expresarse puede llevar a pensar que busca imponer sus ideas y tornarse agresiva?	no	si	No	No	No	No	No	Si	No	No	No	2	0	8	0		
	Pasiva	5. ¿Siente que sus nietos comprenden sus ideas?	si	no	Si	Si	No	No	No	no	No	no	no	3	0	7	0	5.5	El puntaje denota cierto riesgo en la transmisión intergeneracional debido al limitado intercambio de experiencias
		6. ¿Evita expresar sus sentimientos y necesidades a familiares y nietos para evitar conflictos?	si	si	A veces	No	A veces	No	Si	No	No	No	si	4	2	4	0		

	Pasiva - agresiva	7. ¿Frente a una situación en la que está en desacuerdo, utiliza recursos como el sarcasmo o la ironía para defender su posición?	no	no	No	no	no	No	no	No	Si	No	1	0	9	0	1	Los resultados refieren que casi no existe comunicación pasiva agresiva
Describir las características de los vínculos afectivos desarrollado por los abuelos que asisten a un Centro de atención del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en el Perú con sus nietos	Apoyo emocional y confianza	8. ¿Considera que es una fuente de consuelo y refugio para sus nietos?	si	si	Si	Si	No	No	Si	Si	Si	si	8	0	2	0		Las respuestas denotan que los abuelos perciben que si consideran ser una fuente de consuelo y refugio en sus nietos así como de confianza
		9. ¿Piensa que sus nietos confían en usted, incluso en situaciones difíciles?	si	A veces	Si	Si	Si	No	Si	No	no	Si	6	1	3	0		
	Construcción de recuerdos compartidos	10. ¿Aporta a sus nietos con sus experiencias y testimonio de vida al conocimiento y comprensión del mundo?	si	si	Si	Si	No	No	Si	si	no	Si	7	0	3	0		Los resultados refieren que los abuelos perciben que si aportan con sus experiencias a la comprensión del mundo compartiendo momentos especiales con sus nietos
		11. ¿Pasa tiempo junto a sus nietos y comparten momentos especiales?	si	no	Si	a veces	si	No	si	a veces	no	a veces	4	3	3	0		
			12. ¿Qué tipo de actividades realiza con sus nietos?	pasos	no	juegos, los lleva al colegio	Comidas	Lee cuentos, futbol	No	Deporte	No	no	Comidas					
	Transmisión de valores y tradiciones	13. ¿Siente usted que ejerce algún rol de disciplina y educación con sus nietos?	si	no	A veces	A veces	No	No	No	No	No	No	1	2	7	0		Los abuelos refieren que tienen claro que la disciplina y educación corresponde a los

		14. ¿Tiene la oportunidad de transmitir valores y ejemplos de modos de amar, así como comportamientos de urbanidad a sus nietos en su día a día?	si	si	Si	Si	Si	No	No	a veces	No	No	5	1	4	0		padres y que si tienen oportunidades de transmitir valores
Determinar la presencia de satisfacción de los abuelos que asisten a un Centro de atención del adulto mayor en el distrito de Pueblo Libre de la ciudad de Lima en	Satisfacción	15. ¿Cuál es el ambiente que se genera en el tiempo compartido con sus nietos? ¿Se podría decir que es más libre y relajado?	si	no	si	si	si	No	si	si	No	si	7	0	3	0		Los resultados reportan que los abuelos consideran que el ambiente compartido con sus nietos es relajado y privilegian dedicar tiempo para ellos sin dejar de compartir con sus nietos
		16. ¿Privilegia tener tiempo libre para usted o pasar tiempo con sus nietos?	a veces	si	a veces	si	Si	No	Si	Si	No	Si	6	2	2	0		
		17. ¿Cómo calificaría usted su papel como abuelo y su relación con sus nietos, cambiaría algo?	bueno, no	regular, no	Buena, no	bueno, no	buena, no	Buena, No	buena, no	buena, si, el tiempo que dejó de dedicarse	bueno, No	bueno, no						
Datos adicionales		PARTE 3: *Preguntas de cierre:																
		¿Desea comentar algo más, quizás alguna anécdota en la relación con sus nietos?			Le gusta engrair a sus nietos	Le gusta pasar tiempo con sus nietos					Disfruta pasar tiempo con sus nietos							

Apéndice E. Resultados de la investigación cualitativa.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICO O PREGUNTA	RESPUESTAS DE PARTICIPANTES							RESPUESTAS DE PARTICIPANTES																																
	VARONES							MUJERES																																
	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	P8	P9	P10	P11	P12	P13	P14	P15	P16	P17	P18	P19	P20	P21	P22	P23	P24	P25	P26	P27	P28	P29	P30	P31	P32	P33	P34	P35	P36	P37	P38	P39	P40
12. ¿Qué tipo de actividades realiza con sus nietos?	Compartimos almuerzos familiares, jugamos scrabble, cartas	Comidas, videojuegos	Estan fuera del Perú, solo por chaat, jugamos pelota, conversan	Paseos, almuerzos	-	salen a pasea, lo acompaña a la universidad	no	Jugaba, llevan al colegio	Comer, momentos de parrillada	Le leo cuentos, jugamos juegos de mesa, con la pelota.	No	Deporte, compras cocinaban juntas las ensaladas.	No	No los ve	Comidas	Cenan, le enseña a usar el cel, para hacer dormir al nieto.	Ayudo, les preparo su comida	Salir a pasear a comprar cenar.	La recojo del colegio, pasa las tardes conmigo	Juegos de mesa, conversamos,	Vamos a la playa, caminamos	Cenas juntos, paseos	Jugamos pelota, cenamos, conversamos	-	Cumpleaños, almuerzos, juegos	Baile, musica juegos,	Cantamos	Vemos TV, jugamos	Canto, caminatas	Pesca, viajes, almuerzo y desayunos familiares	Los ayudo en sus tareas escolares, los acompaño al colegio y siempre en ese trayecto	Ir al parque leer cuentos, escuchar música	Juego a la pelota	-	Salimos a pasear	Organización de la casa, fiestas y paseos	Paseos, parque, cine, celebraciones, navidad	Talleres paseos al parque paseos en bicicleta	conversamos, compartimos almuerzos, vamos a pasear	jugamos, caminamos y hablamos

¿Desea comentar algo más, quizás alguna anécdota en la relación con sus nietos?	17. ¿Cómo calificaría usted su papel como abuelo y su relación con sus nietos, cambiaría algo?
No	Escucha y engrie
Muchas, cuando e5qb pequeños	Querendon, no
Con el menor, me hizo bisabuelo	Aunque me considero consentidor, nuestra relación es respetuosa y
No	Observarlos crecer
no	-
no	bueno
no	Regular, tener mpas tiempo con nietos de mis hijas
Cuandeo era chiquito, en su cumpleaños, le	Buena
Con la mayor a disfrutado mas tiempo.	Tenemos una buena relación, es saludable, además mis nietos son
La mas pequeña a los 3 añitos. A pesar de vivir	Cariñosa y consentidora
No	No
Disfruta estar con ella	Querendona, respetuosa
Siempre ha ido tranquilo	Engrio a veces firme
No	No
Dejaba la mochila en casa	Comprensiva,
Jugaba tennis con mis nietos, le enseñe a usar	Consentidora pero con ejemplo
Salir de paseo y no se dieron cuenta que ella no	Cariñosa, engreidora.
Es muy alegre pero recta y directa.	Ella es madre y abuela, no consentidora.
La nena me deja notitas de cariño, todos los	Cariñosa, complaciente
No recuerda	Bueno
Fuimos a Paracas, disfrutaba pasear en bote y	Bueno, alegre
Muchos, viajes, paseos	Endreidora y cariñosa
Muy poco vive en provincia	Amorosa
-	-
Muchos	Muy buena, no
Con mi nieta de 12 años, nos puso en aprietos	Normal, damos hasta donde podemos
-	Amorosa
Muchas	Confianza, amigable, engreidora
No	Muy bueno
no	Respeto la vida familiar de mis hijos, que tengan su vida propia, nuestros
no	Buena relación
no	Muy buena, no cambiaría
Cuando íbamos a la piscina, jugábamos.	Cariñosa
no	-
no	Cariñosa
no	Buena, cambiaría el tiempo dedicado al trabajo por más tiempo dedicado
no	Buena, no
no	Buena, no
disfruto estar con mis nieto	educativo, no
-	consentidora, comprensiva, doy disciplina

Apéndice F. Respuesta a la investigación cuantitativa.

1. ¿Le es posible expresar sus propios sentimientos y necesidades con facilidad a sus familiares y nietos?	2. ¿Puede expresar sus ideas porque se siente escuchado y comprendido?	3. ¿Considera el impacto que tendrá en los otros la manera de expresar sus sentimientos o necesidades?	4. ¿Se Siente incomprendido y cree que su manera de expresarse puede llevar a pensar que busca imponer sus ideas y tomarse agresiva?	5. ¿Siente que sus nietos comprenden sus ideas?	6. ¿Evita expresar sus sentimientos y necesidades a familiares y nietos para evitar conflictos?	7. ¿Frente a una situación en la que está en desacuerdo, utiliza recursos como el sarcasmo o la ironía para defender su posición?	8. ¿Considera que es una fuente de consuelo y refugio para sus nietos?	9. ¿Piensa que sus nietos confían en usted, incluso en situaciones difíciles?	10. ¿Aporta a sus nietos con sus experiencias y testimonio de vida al conocimiento y comprensión del mundo?	11. ¿Pasa tiempo junto a sus nietos y comparten momentos especiales?	13. ¿Siente usted que ejerce algún rol de disciplina y educación con sus nietos?	14. ¿Tiene la oportunidad de transmitir valores y ejemplos de modos de amar, así como comportamientos de urbanidad a sus nietos en su día a día?	15. ¿Cuál es el ambiente que se genera en el tiempo compartido con sus nietos? ¿Se podría decir que es más libre y relajado?	16. ¿Privilegia tener tiempo libre para usted o pasar tiempo con sus nietos?
1	2	2	0	2	2	2	2	2	2	2	0	2	2	2
2	2	2	0	2	0	0	2	2	0	2	0	2	2	2
2	2	2	2	2	2	0	1	2	2	0	0	2	2	1
2	2	2	0	0	0	0	1	2	2	2	0	2	2	2
2	2	2	0	0	2	0	-	-	-	-	-	-	-	-
2	2	2	0	2	2	0	2	2	2	2	2	2	2	1
2	2	1	2	0	2	0	2	1	2	0	0	2	0	2
2	2	1	0	2	1	0	2	2	2	2	1	2	2	1
2	2	2	0	2	0	0	2	2	2	1	1	2	2	2
2	2	2	0	0	1	0	0	2	0	1	0	2	2	2
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
0	2	2	2	0	2	0	2	2	2	2	0	0	2	2
2	2	2	0	2	0	0	2	0	1	1	0	1	2	2
2	2	2	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0
2	2	2	0	0	2	0	2	2	2	1	0	0	2	2
1	0	0	2	1	2	0	1	1	2	2	1	2	0	1
2	2	2	1	2	2	0	2	2	2	2	0	2	2	0
2	2	2	0	2	0	0	2	2	2	2	2	2	2	2
2	2	2	0	2	1	0	2	2	2	2	2	2	2	0
2	2	2	0	0	2	0	2	2	2	2	0	2	2	1
2	2	2	0	1	0	0	2	2	2	2	0	2	2	1

2	2	2	1	0	2	0	2	2	2	2	0	2	2	2
2	2	0	0	2	0	2	0	2	2	1	0	1	2	2
2	2	2	2	2	1	0	-	-	-	-	-	-	-	-
2	2	2	0	2	0	0	2	2	2	2	0	2	2	0
2	2	0	0	2	0	0	2	2	2	2	0	2	2	1
2	2	2	0	2	2	0	2	2	2	2	0	2	2	0
1	2	2	0	2	0	0	2	2	2	2	2	2	2	1
2	2	2	0	0	0	0	2	2	0	2	2	2	2	2
2	2	0	0	2	0	0	0	2	2	2	1	2	2	1
2	2	2	0	2	1	0	2	2	2	2	-	2	2	1
2	2	2	0	2	0	0	2	1	2	2	2	2	2	2
2	2	2	0	2	2	2	0	2	2	1	0	2	2	1
2	1	2	0	-	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-
2	2	0	0	2	2	0	2	2	2	2	2	2	2	2
2	2	2	0	0	0	0	2	2	2	2	0	2	2	2
2	0	2	2	2	2	0	2	2	2	2	0	2	2	1
2	2	2	0	2	0	0	2	2	2	2	0	2	2	1
2	2	2	0	2	2	0	0	2	2	2	2	2	2	1
2	1	2	0	2	2	0	2	2	2	2	2	2	2	1

Leyenda: Si 2, A veces 1, No 0

Para mayor detalle de los resultados de esta investigación contactar a Cecilia Vadillo correo marlene.vadillo@alum.udep.edu.pe